



REVISTA
Soberanía

NÚMERO 30 | AÑO 4, MAYO 2026



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA



CASA DE LA
SOBERANÍA
Miguel d'Escoto Brockmann



Gestas antiimperialistas en el mundo



La Revista Soberanía es una iniciativa de la Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann de la UNAN-Managua, cuyo principal objetivo es fomentar el análisis y la reflexión desde diversas perspectivas sobre temas políticos, históricos, sociales, culturales y económicos con un enfoque emancipador y antiimperialista.

CASA DE LA SOBERANÍA MIGUEL D ´ ESCOTO BROCKMANN

MSc. Telma López Briceño
Rectora de la UNAN-Managua

MSc. Diana Gisel Parrales Espinoza
Docente Ejecutiva

MSc. José Gerardo Moreno Martínez
Docente Ejecutivo

MSc. Carlos Lenys Cruz Barrios
Docente

MSc. Sofía Clark d ´ Escoto
Docente

MSc. Argenis Javier Sarmiento Estrada
Docente

MSc. Sinder Vanessa Maleaños Altamirano
Docente

Lic. Ada Zila Molina Lacayo
Docente

Lic. Alaniz de los Ángeles Castellón Monge
Docente

CORRESPONDENCIA

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann
Santo Domingo, de la entrada de Las Sierritas, 500 varas al oeste.
Apartado postal: 663
E-mail: casa.soberania@unan.edu.ni
Tel. (505) 2278-6764 / 2278-6769 Ext. 5162
Todos los derechos reservados conforme a ley.



La Revista Soberanía se distribuye bajo una licencia
Creative Commons Atribución-No Comercial Compartir Igual 4.0 Internacional
Para ver una copia de esta licencia, visite: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>

ÍNDICE

Presentación.....5

❖ TEMA CENTRAL

1. Augusto C. Sandino: un acercamiento a su evolución política emancipatoria
Telma López Briceño.....11

2. La lucha decolonial antiimperialista del General Sandino
Herbet Alberto Bonilla López.....17

3. La Batalla de los Titanes y el colapso del Imperio Occidental
Guillermo Gómez Santibáñez.....28

4. La Gesta Heroica de Pancasán: faro histórico de la Revolución Popular Sandinista
Silvio José Robles Carballo.....37

5. Malvinas: un enclave colonial en pleno siglo XXI
Patricio Adrián Brodsky.....43

6. Resistir por lo que apenas sospechamos
Marvin Ortega.....54

7. El Congo en las luchas antiimperialistas mundiales: de lumumba a las resistencias contemporáneas
Cyrille Mwauka Masimango.....70

8. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el Día de la Victoria vista desde la actualidad
Manuel Antonio Madriz Fornos.....87

9. Vietnam: el pueblo que aprendió a resistir antes de aprender a rendirse
Carlos Lenys Cruz Barrios.....111

10. Vietnam: La doctrina de la guerra popular y el Triunfo de la estrategia asimétrica
Edgar Palazzo Galo.....119

❖ **POESÍA**

11. El silencio de los oprimidos

Mary Guerrero.....126

❖ **ESCENARIO GLOBAL**

12. Latinoamérica en disputa: pueblos, élites y el regreso de la batalla ideológica

José Percy Paredes Coimbra.....128

PRESENTACIÓN

«Gestas antiimperialistas en el mundo»

“La historia la escriben los vencedores, pero la verdad la reescriben los pueblos que se niegan a ser vencidos.”

— Principio rector de nuestra lucha

“Estudio, defensa y producción”

— Consigna de la Juventud Sandinista 19 de Julio

La Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann presenta la trigésima edición de la *Revista Soberanía*, dedicada al tema central **«Gestas antiimperialistas en el mundo»**. El contexto internacional del primer semestre de 2026 —guerra abierta de Estados Unidos e Israel contra Irán, secuestro del presidente Nicolás Maduro, recrudecimiento del bloqueo contra Cuba, amenazas imperiales a Groenlandia y Panamá— exige rescatar la memoria de las luchas que, a lo largo de la historia, enfrentaron los pueblos al colonialismo, el neocolonialismo y el fascismo.

Desde Nicaragua, cuna del General Sandino y de la Revolución Popular Sandinista, hasta el Congo de Lumumba, Vietnam de Ho Chi Minh, Argentina de Malvinas y la resistencia indígena del siglo XVI, estas páginas recorren las coordenadas fundamentales de la resistencia humana frente al desprecio imperial por la vida, la soberanía y la dignidad. La consigna que nos guía es clara: ninguna dominación es eterna, y cada derrota del imperialismo es una lección para las nuevas generaciones.

En este número, la memoria se vuelve militante, la historia se convierte en arma y la poesía acompaña la resistencia. Saludamos a todas y todos los que, desde sus trincheras académicas, culturales y políticas, contribuyen a la construcción de un mundo sin colonias, sin imperios y sin oprimidos.

La trigésima edición de la *Revista Soberanía* reúne un conjunto de ensayos, análisis históricos y poesía que, desde distintas latitudes y tradiciones de pensamiento, convergen en un mismo horizonte: la lucha antiimperialista como hilo conductor de la emancipación de los pueblos.

A continuación, presentamos las diez contribuciones del **Tema Central**:

1. “Augusto C. Sandino: un acercamiento a su evolución política emancipatoria”

Mtra. Telma López Briceño

López Briceño recorre la evolución del pensamiento político de Sandino desde su incorporación táctica al bando liberal en 1926 hasta la construcción de un ideario antiimperialista, emancipatorio y de justicia social con proyección continental, rastreado en tres textos fundacionales: el Manifiesto del 1.º de julio de 1927, el proyecto «Supremo sueño de Bolívar» (1929) y el Manifiesto Luz y Verdad (1931). A través de ellos, la autora identifica una triple dimensión en ese itinerario intelectual —antiimperialista e internacionalista, de reivindicación popular, y espiritualista-cosmovisional— demostrando que la categoría «indo hispano» no es recurso retórico sino reconocimiento

explícito de la diversidad cultural y la condición colonial de los pueblos del continente. Un texto que reafirma que Sandino no es un monumento de museo, sino un programa político vivo.

2. “La lucha decolonial antiimperialista del general Sandino”

Mtro. Herbet A. Bonilla L.

Bonilla despliega un análisis teórico de notable rigor, situando a Sandino en el marco del giro decolonial latinoamericano. Partiendo de Aníbal Quijano, Walter Dignolo y Enrique Dussel, el autor identifica cinco categorías esenciales de la lucha sandinista: identidad nacional como conciencia vital, descolonización patriótica, patriotismo desenmascarador, entrega sacrificial por la soberanía y proyección continental. Un texto que demuestra que Sandino fue no solo un guerrillero, sino un pensador decolonial *avant la lettre*.

3. “La Batalla de los Titanes: el ocaso del Imperio”

Mtro. Guillermo Gómez Santibáñez

Con una erudición que cruza la mitología griega, la teogonía hesiódica y el análisis geopolítico contemporáneo, Gómez Santibáñez construye una metáfora poderosa: Estados Unidos como Zeus en el Olimpo, convencido de su invencibilidad, pero herido de muerte por sus propias contradicciones. El ensayo examina el colapso del orden unipolar, la guerra multidimensional y el surgimiento de un mundo multipolar, con especial atención a los ataques de febrero de 2026 contra Irán como punto de inflexión del ocaso imperial.

4. “La Gesta Heroica de Pancasán: faro histórico de la Revolución Popular Sandinista”

Mtro. Silvio José Robles Carballo

Robles Carballo establece un puente histórico entre la emboscada de Pancasán (27 de agosto de 1967) y las políticas del GRUN en el siglo XXI. Con datos del Sistema Nacional de Producción, Consumo y Comercio (SNPCC, 2025), el autor demuestra cómo la gratuidad educativa, la Universidad en el Campo (UNICAM), el programa «Calles para el Pueblo» y la economía familiar cooperativa son la materialización directa del sueño de los caídos en Pancasán. Un texto que combina memoria histórica y evaluación de políticas públicas.

5. “Malvinas: un enclave colonial en pleno siglo XXI”

Compañero. Patricio Adrián Brodsky

Brodsky, profesor de la Universidad de Buenos Aires, dedica este ensayo a la memoria de su amigo Enrique «Quique» Maciel, caído en el Crucero ARA General Belgrano. Con una prosa testimonial y rigurosa, el autor recorre la ocupación británica de 1833, la complicidad histórica EE. UU.-Reino Unido, la ineficacia de la ONU y el TIAR, y la manipulación de la dictadura genocida argentina del sentimiento nacional. Concluye que Malvinas es una bandera antiimperialista del Sur Global, que trasciende la frontera argentina y se hermana con la causa palestina y cubana.

6. “Resistir por lo que apenas sospechamos”

Compañero. Marvin Ortega

Ortega reconstruye con minuciosidad documental —citando a Bartolomé de las Casas, Oviedo, González de Ávila y Hernando Colón— la resistencia de los pueblos chorotegas y nahuas de Nicaragua frente a la invasión española de 1523. Su tesis central es que dicha resistencia no fue improvisada, sino informada por redes comerciales y de comunicación precoloniales que articulaban Mesoamérica. El ensayo cuantifica el genocidio colonial (más de un millón de indígenas exterminados en catorce años) y desmonta la narrativa historiográfica conservadora que minimiza la violencia de la conquista.

7. “El Congo en las luchas antiimperialistas mundiales: de Lumumba a las resistencias contemporáneas”

Compañero. Cyrille Mwauka Masimango

El autor congoleño despliega un análisis monumental de la tradición antiimperialista de la RDC. Desde el discurso del 30 de junio de 1960 hasta el asesinato de Lumumba el 17 de enero de 1961, pasando por las figuras revolucionarias de Pierre Mulele, Antoine Gizenga, Thomas Kanza, Laurent-Désiré Kabila y los mártires Mpolo y Okito, Mwauka demuestra que el lumumbismo es una orientación política viva. El ensayo examina también el neocolonialismo contemporáneo a través del cobalto y el coltán, la solidaridad afro-latinoamericana (Che Guevara en el Congo, 1965) y la vigencia del legado lumumbista en las resistencias africanas actuales.

8. “La Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y el Día de la Victoria visto desde la actualidad”

Dr. Manuel Antonio Madriz Fornos

Madriz Fornos, jurista internacionalista, realiza un análisis de largo aliento que cubre desde la participación de los bloques contendientes hasta la arquitectura de Naciones Unidas y el Sistema de Bretton Woods. Su tesis central es que la URSS fue el verdadero protagonista de la victoria sobre el fascismo (75% del esfuerzo bélico, 27 millones de vidas). El ensayo examina la Guerra Fría, los conflictos internacionales, las intervenciones de Estados Unidos en América Latina y el Medio Oriente, y concluye que el fascismo está retornando bajo nuevas modalidades digitales y militares, siendo la derrota del imperio una tarea urgente de la humanidad.

9. “Vietnam: el pueblo que aprendió a resistir antes de aprender a rendirse”

Mtro. Carlos Lenys Cruz Barrios

Cruz Barrios construye un relato histórico de excepcional fluidez narrativa, desde los orígenes míticos (Lạc Long Quân y Âu Cơ) hasta la victoria de Điện Biên Phủ (1954). El ensayo recorre los mil años de dominación china, las rebeliones de las hermanas Trưng y Ngô Quyền, los ochenta años de colonización francesa, la hambruna de 1944-1945, la fundación del Viet Minh, la Revolución de agosto de 1945 y la Primera Guerra de Indochina. Su conclusión es contundente: la legitimidad política construida desde abajo puede ser más determinante que la superioridad militar.

10. “Vietnam: la doctrina de la guerra popular y el triunfo de la estrategia asimétrica total”

Dr. Edgar Palazzo Galo

Palazzo complementa el texto anterior con un análisis doctrinal militar. Explica cómo Ho Chi Minh y el general Giap fusionaron la teoría marxista-leninista, las tesis de Mao sobre la guerra prolongada y la tradición histórica de resistencia vietnamita para crear la doctrina de la Guerra Popular. Analiza la estructura tripartita de fuerzas (locales, regionales, regulares), la Ruta Ho Chi Minh, los túneles de Cu Chi y la Ofensiva del Tet (1968) como punto de inflexión estratégico. Concluye que la convicción de un pueblo y su firmeza ideológica son las fuerzas supremas que dictan la victoria frente a la asimetría material.

ESCENARIO GLOBAL

“Latinoamérica en disputa: pueblos, élites y el regreso de la batalla ideológica”

Mtro. José Percy Paredes Coimbra

Paredes Coimbra ofrece un diagnóstico lúcido de la coyuntura latinoamericana actual. Frente a la narrativa del «fin de la historia» y la «muerte de las ideologías», el autor demuestra que la disputa por el poder nunca cesó: se trasladó al territorio, a la conciencia colectiva, a las redes sociales y al sistema educativo. Recuperando a Gramsci y su concepto de hegemonía cultural, Paredes afirma que hoy se libra una cruzada por imponer una visión individualista y mercantil frente a proyectos populares que demandan soberanía, integración regional y justicia social. Un llamado a la organización y a la reconquista de la esperanza colectiva.

POESÍA

«El silencio de los oprimidos»

Mary Guerrero

La poeta Mary Guerrero nos entrega un texto de una crudeza lírica conmovedora. El poema oscila entre la súplica a Dios y la denuncia de la crueldad del poder: «*El poder no tiene clemencia, / da muerte sin piedad al oprimido*». Pero la obra no se queda en el dolor: «*Aquí nace finalmente / el principio del fin del reprimido. / Y simultáneamente, da a luz: / la resistencia de los inocentes*». Un canto que resume, en pocos versos, el espíritu de toda esta edición.

Compañeras y compañeros:

Este número 30 de la *Revista Soberanía* es un acto de memoria militante. Recorrer estas páginas es viajar desde las montañas de Matagalpa (Pancasán, 1967) hasta las selvas de Vietnam (Điền Biên Phủ, 1954); desde el discurso de Lumumba en la independencia del Congo (30 de junio de 1960) hasta la resistencia de los chorotegas y nahuas frente a

Pedrarias Dávila (1523); desde la batalla de las Malvinas (1982) hasta el ocaso del imperio occidental en el siglo XXI.

Cada artículo, cada poema, cada análisis es una trinchera. Porque la soberanía no se declara: se defiende. Porque la memoria no se guarda: se combate. Porque la integración latinoamericana y la descolonización no son frases hechas: son tareas históricas que nos convocan hoy.

**¡Vivan las gestas antiimperialistas de los pueblos del mundo!
¡Viva la Revolución Popular Sandinista, faro de dignidad!
¡Viva Nicaragua, libre, soberana y siempre digna!
¡Viva la paz como derecho habilitante de todos los derechos!**

*Redacción Central
Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann
Junio de 2026*

TEMA CENTRAL

Augusto C. Sandino: un acercamiento a su evolución política emancipatoria

TELMA LÓPEZ BRICEÑO

Docente investigadora del Área de Conocimiento de Ciencias Sociales y Jurídicas
UNAN-Managua

Resumen

El artículo analiza la trayectoria política del general Augusto C. Sandino en la Nicaragua del Protectorado (1910-1932), marcada por la ocupación norteamericana y la desigualdad social oligárquica. La autora argumenta que el pensamiento sandinista evolucionó progresivamente desde posiciones liberales transitorias hacia un ideario antiimperialista, emancipatorio y de justicia social con proyección latinoamericana. Para sustentar esta tesis, recorre tres hitos documentales: el Manifiesto del 1.º de julio de 1927, el proyecto "Supremo sueño de Bolívar" (1929) y el Manifiesto Luz y Verdad (1931), identificando en ellos una triple dimensión: antiimperialista-internacionalista, de justicia social y espiritualista-cosmovisional. El ensayo concluye que el legado sandinista, retomado por el FSLN y actualizado en las políticas del GRUN, no es una figura museística sino un programa político vivo.

Palabras clave: Sandino; antiimperialismo; soberanía; evolución política; emancipación; justicia social; pensamiento latinoamericano.

Introducción

Conmemoramos un aniversario más del nacimiento de nuestro general de hombres y mujeres libres Augusto C. Sandino, en un año, como el actual 2026, cargado de mucho simbolismo y referencias históricas que no debemos dejar pasar. Hace 200 años, exactamente el 8 de abril de 1826 se promulgaba la primera Constitución del Estado de Nicaragua, en ese entonces formando parte de la efímera federación centroamericana. Una Carta Magna que buscaba apaciguar la violencia creada por los grupos oligárquicos que se disputaban el poder y donde la figura de Cleto Ordóñez —precursor de la lucha popular, antioligarca y antimperialista— se erige como una alternativa popular, que a la vez representaba una amenaza para los descendientes de los conquistadores españoles.

De igual manera, es pertinente recordar que hace 100 años, propiamente en el mes de agosto de 1926, se inicia otro episodio de guerra entre los mismos grupos oligárquicos herederos de los conquistadores españoles, siempre por la disputa del poder político. La llamada Guerra Constitucionalista que costaría muchas vidas de campesinos, reclutados a la fuerza y que engrosaban las filas de esos cuerpos militares oligárquicos —llamados liberales y conservadores, pero que eran la misma cosa— en sus perennes disputas, sin entender el significado de la contienda en la que los obligaban a pelear.

Era la Nicaragua de 1926 sumida en la anarquía, similar a la vivida desde la independencia de España hasta más allá de la mitad del siglo XIX, con apenas algunos contados episodios de menor violencia al final de este siglo. Una joven nación (la nicaragüense) que, en su construcción como tal, estaba sumida en una permanente crisis política, agravada por el derrocamiento del presidente José Santos Zelaya (1909) y la llegada de las tropas interventoras norteamericanas, en 1912.

Este quiebre oligárquico entre los bandos históricos que se disputaban el poder, genera la entrega total de la soberanía nicaragüense a los Estados Unidos. La situación de marginación y pobreza que vivía la mayoría del pueblo nicaragüense durante la tercera década del siglo XX se acentúa como producto del férreo control de las finanzas públicas por parte de los banqueros yanquis.

Durante el período conocido como “Protectorado” (1910-1932, para indicar lo más aguda de esta condición de pérdida de soberanía), se observó una ausencia casi absoluta de políticas públicas por parte de los gobiernos oligárquicos, destinada a atender las necesidades de las clases desposeídas.

La crisis política fue acompañada por una crisis económica y de finanzas públicas para hacer funcionar el aparato estatal. El único rubro de exportación importante en ese entonces, cuyos réditos iban directamente a los bolsillos de los hacendados, era el café. La prioridad de estos gobiernos era defender sus intereses y hacer sentir bien a sus mentores norteamericanos, quienes decidían en toda la gestión del Estado. Una situación parecida se vivió durante los gobiernos neoliberales que detentaron el poder político entre 1990 y 2006, al estar sometidos a los dictados del Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional.

Este deprimente panorama, descrito de manera sucinta es el que el general Sandino encuentra, al llegar a Nicaragua en junio de 1926 para tomar parte en la contienda militar que estaba por iniciarse, en el marco de las disputas interoligárquicas. Su regreso a la patria, como lo diría en una de sus entrevistas, obedeció a un sentimiento de vergüenza y tristeza, al escuchar en la empresa donde trabajaba en Tampico, México, en voz de sus compañeros, que los nicaragüenses no eran más que vende patria, en alusión a la intervención que, desde 1912 padecía el país.

Este episodio, evidencia una posición política clara de Sandino, al dejar su puesto de trabajo y utilizar sus ahorros para regresar a Nicaragua. Una vez instalado como trabajador en la Mina de San Albino en agosto de 1926, comienza su labor

de proselitismo político, y de configuración de su primer contingente de hombres y mujeres, con los que emprendería su misión histórica de liberación nacional de la patria.

Es importante aclarar que el general Sandino, cuando se incorpora al bando liberal lo hace, no por un sentimiento militante por ese movimiento político, sino por ser el grupo dentro de los sectores oligárquicos, en ese contexto particular de 1926, refractario al intervencionismo yanqui, (más adelante este grupo oligárquico traiciona la causa y se unen a los interventores).

De igual manera, era un grupo que estaba enfrentándose a la facción política oligárquica más aristocrática y vendepatria. No obstante, al revisar la trayectoria y evolución del pensamiento político de Sandino, se observa de manera clara que el ideario liberal, que en apariencia defiende, no era más que un episodio transitorio hacia un pensamiento más avanzado, antimperialista, de liberación nacional, de defensa de valores de soberanía y de los más desposeídos.

Por ello, cuando Sandino rompe con los grupos oligárquicos traidores, el 4 de mayo de 1927, al rechazar el Pacto del Espino Negro, inicia otra etapa en su evolución política emancipatoria.

En el Manifiesto del 1º de julio de 1927 se pueden encontrar elementos de la evolución del pensamiento hacia una etapa política de liberación nacional, sustentada en el antimperialismo y la defensa de identidad cultural —“raza” escribía en ese contexto— representada en la cultura de nuestros pueblos originarios y de los estamentos conformados por los artesanos que, en una sociedad como la nicaragüense de este período, con atraso en materia de industrialización, la clase obrera era menor que la de artesanos.

El Manifiesto de 1927 es el principal programa político de lucha de Sandino, y la forma intencionada de su redacción, busca trascender la frontera nacional centroamericana, aun cuando hace referencia a su origen y condición social.

El uso del término “indo hispano”, tiene una connotación que va más allá del concepto de mestizaje, apropiado y utilizado en el discurso de los intelectuales de los grupos oligárquicos o colonizados (en el sentido que le da Aníbal Quijano). Es el reconocimiento a la individualidad e identidad del indígena y de la diversidad cultural del continente y de su condición de colonialidad.

No es casual que el primer enunciado del Manifiesto exprese indiferencia ante lo material y se decante por la defensa de valores, subjetividades espirituales y del imaginario acumulado y atesorado por generaciones (el símbolo de la tierra, comunidad) representada por la simbología de la patria.

Esta perspectiva discursiva de no exigirle a la patria “ni un palmo de tierra para su sepultura”, desde la antropología cultural, tiene una connotación profunda, cuyo origen se encuentra en el pensamiento de nuestros ancestros que ven lo material como parte integral de la vida individual y colectiva. Es una visión opuesta a la del heredero español o europeo, anglosajón (yanqui) que todo lo ve como mercancía, dentro de una cultura egoísta, sectaria y sustentada en el cálculo.

La representación de su identidad la refuerza —el General Augusto C. Sandino— en este Manifiesto con el siguiente enunciado donde la patria como simbología, emancipada en 1821 de Europa, derivado del nombre del cacique Nicarao, la asume con orgullo y la amalgama a su origen étnico y cultural:

“Soy nicaragüense y me siento orgulloso porque en mis venas circula, más que todo, la sangre india, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero”.

Siguiendo la evolución de pensamiento de Sandino, se puede observar que su ideario antimperialista e internacionalista, de defensa de la soberanía nacional ante las pretensiones hegemónicas y de dominación de Estados Unidos, expuesto de manera clara en sus manifiestos, proclamas, cartas y entrevistas, incorpora el tema de la justicia social. En este sentido, la coherencia del ideario de Sandino está vinculada a la construcción de una patria grande emancipada de las potencias extranjeras (Proyecto Supremo sueño de Bolívar, 20 de marzo de 1929):

Mediten [...] en la necesidad vital que tiene nuestra América Latina de realizar una *Alianza*, previa a una *Confederación* de los veintiún Estados que la integran, asegurando de ese modo nuestra libertad y nuestra Soberanía interiores, amenazadas por el más voraz de los imperialismos, para cumplir seguidamente con el gran destino de la nacionalidad latinoamericana ya culminada, como tierra de promisión para los hombres de todos los pueblos y de todas las razas (entendido esto último como cultura) (pp. 354-355, t.1, El pensamiento vivo).

Otro aspecto que destacar del ideario político de Sandino tiene que ver con las raíces profundas de su pensamiento por una sociedad que reivindique a los sectores marginados por el sistema político imperante (oligárquico) de ese entonces. Esta parte de su ideario es la que años después el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) es asumida e incorporada en su programa histórico por el Comandante Carlos Fonseca Amador y que a partir de 1979 comienza a hacerse realidad con la reivindicación de los campesinos, los obreros, las mujeres, los niños y niñas y nuestras comunidades y pueblos originarios y afrodescendientes.

A partir de 2007 cuando el pueblo vuelve a ser presidente, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional encabezado por el Copresidente Comandante Daniel Ortega y la Copresidenta compañera Rosario Murillo, en un contexto de paz y reconciliación, que todos hemos venido defendiendo día a día, en las últimas décadas, le da continuidad, acelera y profundiza por medio de una diversidad de programas sociales. La restitución de derechos por medio de políticas públicas incluyentes y planes nacionales de desarrollo y lucha contra la pobreza, tiene en la persona, la familia y la comunidad, los sujetos principales de cada uno de los programas que lo componen.

Pertinente es recordar en esta fecha del aniversario del nacimiento de nuestro héroe nacional general Sandino, y por la importancia que tiene para nuestro pueblo la paz y la justicia social, el *Manifiesto Luz y Verdad*. Este Manifiesto dado a conocer el 15 de febrero de 1931 por el general Sandino, además de fusionar el aspecto de la lucha militar antimperialista con la cosmovisión espiritual,

establece un vínculo entre lo que llama fuerza del universo, que no es más que Dios y ese reconocimiento espiritual, transforma al hombre y lo lleva hacia la justicia social.

Este texto de clara factura filosófica representa otro escalón en la evolución del pensamiento político de Sandino al incorporar la cosmovisión espiritualista a la paz, al amor y a la justicia social, entendida esta como la restitución de derechos de los amplios sectores de Nicaragua y de América Latina. Pero este cambio social no se puede dar si no se da por medio de una nueva mentalidad, una nueva acción de vida, de un hombre nuevo. No es casual que este Manifiesto finalice con la siguiente proclama en tono firme y exaltado:

Cábenos la honra, hermanos, de que hemos sido en Nicaragua los escogidos por la Justicia Divina (Dios) a propiciar el juicio de la injusticia sobre la tierra. No temáis, mis queridos hermanos; y estad seguros [...] de que muy luego tendremos nuestro triunfo definitivo en Nicaragua, con lo que quedará prendida la mecha de la “Explosión Proletaria” contra los imperialistas de la tierra.

En este enunciado que finaliza el Manifiesto, se establece de manera clara que la lucha contra la injusticia en Nicaragua forma parte esencial de los objetivos en la lucha de Sandino. La lucha antimperialista representa la lucha contra todas las formas o expresión de injusticia o violencia política que vulnera la dignidad humana (económica, cultural, política, de género) definiendo de manera explícita los sujetos a reivindicar, al utilizar una categoría proveniente del discurso marxista: el proletario.

En este sentido, no es casual ni gratuito que el Comandante Carlos Fonseca Amador, en su estudio del ideario político de Sandino lo llame “Guerrillero Proletario”. Este término reconoce la identidad de venir del seno de los oprimidos tomando la decisión de hacer la guerra, como bien lo dijo “Nuestra guerra, es guerra de libertadores, para matar la guerra de los opresores” (Ideario político, recopilado por Carlos Fonseca A., prólogo de José Benito Escobar, pág. 46).

Esta es una forma de búsqueda de la paz social y política en Nicaragua. Más adelante aclara: “Considero el más alto deber de todo buen ciudadano nicaragüense procurar por la paz de Nicaragua, pero la paz que dignifica y no la del esclavo” (Ideario político, Recopilado por Carlos Fonseca A., prólogo de José Benito Escobar, pág. 47)

Para finalizar, es bueno tener conciencia de la importancia de la defensa de la paz que hemos venido gozando en los últimos años. En este sentido, nuestro gobierno presidido por el Copresidente Comandante Daniel Ortega y la Copresidenta compañera Rosario Murillo, nos han estado recordando la necesidad de continuar velando y defendiendo la paz para seguir con los programas sociales de restitución de derechos y lucha contra la pobreza.

La defensa de la paz y la justicia social, forman parte del cumplimiento del ideario político del general Sandino. Por ello decimos junto a la memoria de los miembros del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, de los héroes y mártires del FSLN que a lo largo de la historia de luchas han ofrendado sus vidas

y pensamiento a la defensa de la una patria mejor con visión Nuestramericana:
“Cada uno de vosotros nicaragüenses, es un soldado de ese Ejército, porque en cada uno de vosotros se está despertando el amor a la patria en la forma de la dignidad, en la forma de la energía, en la forma de la reivindicación” (*Ibid*, p.37).

La lucha decolonial antiimperialista del General Sandino

HERBET ALBERTO BONILLA LÓPEZ

Universidad Nacional Héroes de San José de las Mulas

<http://orcid.org/0000-0001-9610-8611>

hbonilla@unp.edu.ni

Resumen

La gesta sandinista trasciende lo estrictamente bélico: funda una matriz contracolonia y decolonial que, desde el afecto al pueblo y la entrega sacrificial por la patria, desenmascara a los traidores y convoca a una lucha antiimperialista que supera las fronteras de Nicaragua. Este ensayo propone identificar las categorías esenciales de la lucha decolonial de Sandino —identidad nacional, descolonización patriótica, patriotismo crítico, entrega por la soberanía y proyección continental— y evaluar su impacto en las luchas de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo.

Palabras Clave

Decolonial; Antiimperialista; Sandino; Soberanía; Identidad nacional

Introducción

La presencia continuada del imperialismo capitalista en América Latina no es un accidente histórico sino la continuación moderna de una lógica colonial que se remonta a la conquista española. Esa trama de relaciones de poder se sostiene sobre la extracción de recursos, el trabajo forzado y la configuración de sociedades jerarquizadas racial y socialmente; además, impone una hegemonía epistémica que desvaloriza y desplaza las formas propias de vida, conocimiento y sentido de los pueblos. Frente a esa maquinaria de dominación, han surgido sujetos históricos que rompen con la naturalización del orden colonial y proponen alternativas emancipadoras.

En ese horizonte se inscribe la figura de Augusto C. Sandino: su acción militar y su pensamiento político constituyen tanto una praxis libertaria como una ruptura epistémica que reinterpreta la identidad, la soberanía y la solidaridad

continental. La gesta sandinista trasciende lo estrictamente bélico: funda una matriz contracolonial y decolonial que, desde el amor al pueblo y la entrega sacrificial por la patria, desenmascara a los traidores y convoca a una lucha antiimperialista que supera las fronteras de Nicaragua.

Este ensayo propone identificar las categorías esenciales de la lucha decolonial de Sandino —identidad nacional, descolonización patriótica, patriotismo crítico, entrega por la soberanía y proyección continental— y su legado en las luchas de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo

El análisis descansa sobre el marco teórico del giro decolonial latinoamericano. Aníbal Quijano (2000) acuñó la categoría de colonialidad del poder para describir el patrón de dominación que sobrevive a la independencia formal: una matriz de clasificación racial, control del trabajo, del conocimiento y de la subjetividad que sigue estructurando las relaciones sociales. Walter Mignolo (2007) amplió ese marco con el concepto de la diferencia colonial, señalando que el conocimiento siempre se produce desde una localización geopolítica, y que descolonizar el saber exige visibilizar y valorizar los saberes subalternizados. Enrique Dussel (1992) aportó la crítica a la modernidad eurocéntrica desde la perspectiva del encubrimiento del Otro, mostrando que 1492 no fue el descubrimiento sino la imposición de un sistema-mundo que ubicó a Europa como centro universal.

A estas tres categorías se suma la noción gramsciana de hegemonía (Gramsci, 1971), que permite distinguir entre el poder que se impone por la fuerza y el poder que se ejerce con el consentimiento activo de los gobernados, y la perspectiva poscolonial (Said, 1978), que lee la historia no solo desde los hechos militares sino desde las representaciones y los discursos de poder.

El ensayo adopta un enfoque hermenéutico-crítico de carácter documental. Las fuentes primarias son los escritos compilados de Sandino (1980, 1984); las fuentes secundarias incluyen estudios sobre el pensamiento sandinista (Midence, 2009) y sobre soberanía jurídica (Seidemann, 2014). La selección de episodios responde a un criterio de pertinencia categorial: se privilegian los momentos en que el pensamiento de Sandino expresa con mayor nitidez las categorías decoloniales identificadas. El período analizado abarca la irrupción pública de Sandino (1927) hasta su asesinato (1934) y la proyección continental de su legado.

Desarrollo

I. La lucha contra el sistema colonial de dominación

El ejercicio de dominación que vertebra la trama de relaciones del imperialismo capitalista tiene que ver con un pasado que marca los inicios de una apropiación originaria consubstancial a la conquista. El sistema colonial desde la conquista española hasta el actual dominio imperialista de los Estados Unidos se configuró

a partir de un conjunto de notas que lo define como un sistema-mundo de dominación.

Entre sus notas esenciales de su materialidad determinante está el ser un sistema de explotación y control económico, de extracción de recursos naturales en beneficio exclusivo de las metrópolis de poder, el trabajo forzado institucionalizado como obligatorio para someter y utilizar a los pueblos indígenas para luego transformarse en sistema explotador y represivo de los obreros y campesinos; la creación de monopolios comerciales de las metrópolis en detrimento de las grandes mayorías dominadas y explotadas, sociedades estructuradas en estamentos jerárquicos con una rígida clasificación racial según el origen étnico en donde el estatus superior ha correspondido en toda la modernidad a los dominadores.

A esto se suma la imposición epistémica ideológica y cultural, que desde una visión eurocéntrica universalizada se usó y sigue siendo usada como criterio de medición del sistema mundo, lo cual trajo como consecuencia el desplazamiento de las creencias, religiones, costumbres de los pueblos, sus formas y generación de pensamiento, las simbologías de sentido, lo ético-ontológico que construyen la vida de los pueblos desde su cotidianidad.

Pareciera que el sistema de dominación anula todas las iniciativas de liberación entre los pueblos, no obstante, en medio de tal dominación, los explotados y empobrecidos de nuestra América Latina han tomado conciencia de la necesidad de luchar desde una propuesta antisistémica y liberadora de la dominación colonial e imperialista. Así, en la historia emergen sujetos históricos que han marcado una inflexión de la constante dominadora, que desde cada territorio específico de la vida, han decidido luchar para la transformación de los entramados políticos, ideológicos y económicos y culturales de los pueblos hacia una liberación integral.

Es el caso de la irrupción de Augusto C. Sandino en las coordenadas geopolíticas latinoamericanas del primer tercio del siglo XX significó no solo una propuesta libertaria, sino también una ruptura epistémica que zanjaría la forma de entender las relaciones colonialistas e imperiales. Su gesta no fue solo una lucha desde el plano militar, sino que trascendió al plano de la transformación de pensar y sentir la realidad del pueblo nicaragüense y latinoamericano, estableciendo así en todo su sentido una lucha decolonial en pleno auge intervencionista del imperio de los Estados Unidos (Midence, 2009).

Tanto la gesta como el pensamiento de Sandino se pueden leer como un matriz contracolonial decolonial, mediante el cual circularán no solo sus planteos nacionalistas/decoloniales/antiimperialista, sino que, de igual modo se leerán como un programa de lucha o proyecto de vida (Midence, 2009, p.13).

Sandino enuncia una nueva forma de lucha sociocultural y a la vez sociopolítico que posibilita la reinterpretación, reapropiación, subvirtiendo las ideas,

conocimientos y prácticas surgidas desde las fundaciones de las llamadas repúblicas independientes en Centroamérica. Proponiendo una perspectiva que establece nuevas reglas del juego, que hace de su gesta heroica una lucha decolonial antiimperialista. En este sentido, el pensamiento y la gesta de Sandino se presenta más allá de un movimiento sociopolítico: como un programa de lucha que sienta las bases para una prácticas o fundación de una cultura que se ubica en lo que se ha llamado hoy en día giro decolonial, específicamente en la historia de nuestro país y por ende, de Centroamérica y América Latina.

Identifiquemos algunas categorías esenciales de la lucha decolonial del general Sandino y su impacto en la lucha de los pueblos del mundo:

II. Identidad Nacional como conciencia vital

Desde la colonia 1492 devino un sistema-mundo que puso como escala de valor superior, el mundo de los colonizadores-eurocéntricos. Dicho sistema tuvo como efecto inmediato la invisibilización o desplazamiento de las identidades nacionales suplantadas por una identidad universal del conquistador. En América Latina surgió el desprecio o poca estima de lo nacional, lo originario indígena o campesino, por la penetración de la visión falsa de superioridad de la cultura del colonizador.

No es fortuito que las grandes gestas heroicas de Bolívar, Martí y Sandino iniciaran por las experiencias subjetivas de pensar y sentir en sí mismos su realidad vital, situándose y apropiándose de la identidad nacional de sus pueblos originarios indígenas-campesinos conciencia profunda de pertenencia a la tierra natal a través de vínculos jurídicos, históricos, sociales, culturales y afectivos, que constituye un punto común de todos los héroes libertadores de nuestra historia latinoamericana.

Toda lucha decolonial tiene como punto de partida el reconocimiento de nuestro propio lugar de origen, territorio, historia, cultura. Sandino desde su narrativa escrita deja ver la firmeza de apego a su origen natal. Sin ningún complejo de inferioridad dice: “Nací en un pueblecillo del Departamento de Masaya (...) crecí en privaciones hasta lo indispensable.” (Sandino, 1980, p. 43).

Luego en su primer manifiesto de San Albino, inicia con el reconocimiento de su propio origen de pueblo indígena campesino:

soy nicaragüense y me siento orgulloso porque en mis venas circula, más que cualquiera, la sangre india americana que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero. (...). Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos que son alma y nervio de la raza (Sandino, 1927, p. 75).

La importancia de esta confesión de su origen territorial y cultural constituye la declaración esencial de toda lucha contra el sistema colonial de dominación. Pues no se puede emprender una lucha libertaria si no inicia con nosotros mismos, de

donde venimos, nuestra procedencia en la autoconciencia y apropiación de ser nicaragüense.

III. Descolonización patriótica: amor por la patria-pueblo

Tener conciencia de nuestro origen vital, no basta, se necesita amor de lo originario vital. El amor a la cultura, a las costumbres, a nuestra historia, a nuestro pueblo con su idiosincrasia, a sus luchas, heroísmos, valentía y resistencia, no se adquiere de un día para otro. El desarrollo del plano afectivo de amor, solo se puede dar a partir de una conversión que surge desde una experiencia de vida profunda dentro del pueblo. Desde ahí abrimos nuestros ojos y visibilizamos a los otros, dándonos cuenta de que tenemos experiencias comunes de dolor y sufrimiento, que padecemos la misma opresión y esclavitud que no nos permite ser personas libres.

Sandino no solo vivió en Nicaragua, sino que aprendió en sus 39 años a amarla. El amor lleva como consecuencia una entrega incondicional y sacrificial por los demás, es decir, por el pueblo. Las oligarquías dominadoras no son pueblo, pues no comparten con él su estado de explotación ya que ellos son los causantes de la explotación. Cuando el General Sandino expresa su amor por Nicaragua, no es ese sentimiento romántico que permanece únicamente en la subjetividad, sino que es sentimiento dinámico-movilizador unido a la justicia que lo llevó a tomar y asumir decisiones radicales, hasta el punto de dar su vida por la amada, en un sentido sacramental-redentor.

De ahí cobra sentido las palabras de Sandino que pone el amor como condición de posibilidad para la restauración de la soberanía “Si en Nicaragua hubiera cien hombres que la amaran tanto como yo, nuestra nación restauraría su soberanía absoluta” (Sandino, 1980, p. 43).

Solo por la radicalidad del amor comprendemos la declaración de Sandino a su esposa Blanca Arauz al decir:

Prefiero perder tu amor y morir en lucha abierta contra el asesino invasor, antes que permitir que tú y nuestros hijos, si los tuviéramos, sobreviviéramos en el oprobio que solamente pueden aceptar los cobardes e irresolutos. El amor a mi patria, lo he puesto sobre todos los amores, y tú debes convencerte de que, para ser feliz, para que seamos felices, es menester que el sol de la libertad brille en nuestra patria (Sandino, 1984, pp. 155-156).

IV. Patriotismo desenmascarador de los traidores coloniales

El patriotismo de los pueblos se constituye como una fuerza opuesta al sistema colonial de dominación imperialista. Este sistema ya no se limita al control territorial; su lógica dominante es la del dominio económico, político y cultural. Desde sus grandes metrópolis, el imperialismo ha intervenido históricamente en

los asuntos internos de los pueblos por todos los medios, con el objetivo de asegurar sus intereses, aún a costa de la explotación y el empobrecimiento de grandes poblaciones.

Al imperio no le interesa el bienestar de las poblaciones; su única relación con ellas es de dominio y extracción de la mayor riqueza posible. Esa dinámica coloca a los intereses imperiales en total contradicción con los de los pueblos. Asimismo, existe una contradicción interna en cada país entre el pueblo y las élites oligárquicas: estas élites asumen la visión del sistema colonial y tratan de imitar y someterse al imperio para establecer relaciones dóciles de conveniencia, obteniendo beneficios de clase a expensas de la mayoría.

Cuando el General Sandino empujado por el amor decide volver a Nicaragua e integrarse a la lucha constitucionalista de 1926, pronto descubrió la relación de conveniencia y servilismo de la clase política nicaragüense con el imperio norteamericano:

Todavía en estos días —dice Sandino— de tanta luz y ejemplo, los fracasados políticos siguen disputándose las caricias del látigo extranjero, y como perros y gatos dentro de un costal, están peleándose por alcanzar la presidencia a base de supervigilancia extraña que nosotros no permitiremos (Sandino, 1980, p. 44).

El patriotismo se califica de verdadero al construirse en una unidad esencial con la vida del pueblo, convirtiéndose en criterio desenmascarador de la falsedad patriótica. Desenmascara toda actitud vendepatria, devela la mentira y la falacia de todo discurso retórico. Esto nos hace comprender por qué a Sandino le provocó intenso dolor que le dijeran vendepatria “se sintió “herido en lo más profundo” (Sandino, 1980, p. 44). No así, aquellos que hablan discursos de patriotismo y están alejados o enajenados del pueblo, manifiestan un patriotismo falso al unirse y doblegarse al sistema de dominación colonial y como consecuencia no sufren ninguna indignación o dolor en su interior:

Sandino mide y juzga desde su patriotismo a todos aquellos que con su actitud quieren engañar al pueblo. Lo primero es nuestra joven patria y “no la violada por los aventureros morfinómanos yanquis, traídos por cuatro esperpentos que dicen haber nacido aquí en mi patria”. (Sandino, 1980, p. 77).

Durante el armisticio negociado entre Estados Unidos y Moncada por parte de Nicaragua, Sandino toma la decisión de iniciar su propia lucha, todos se doblegaron ante el imperio norteamericano, todos menos uno. Empujado por un falso patriotismo Moncada procuró por varios medios persuadir a Sandino para cambiar de actitud frente a los invasores.

A los falsos patriotas vendepatria no les importa el pueblo, sino únicamente sus intereses personales, así narra Sandino la persuasión de Moncada para que se rinda:

No hombre, ¿Cómo va a sacrificar usted por el pueblo? El pueblo no agradece... Esto se lo digo por experiencia propia... La vida se acaba y la patria queda... El deber de todo ser humano es: gozar y vivir bien sin preocuparse mucho (Sandino, 1980, p.61).

Lo mejor para Moncada era rendirse al imperio-colonial, por eso Sandino dice “todo lo que hace Moncada tiene olor a tristeza, a fatalidad y a muerte. Él, Díaz y Chamorro, forman la trinidad maldita de miserable vendepatria” (Sandino, 1980, p. 180).

Un falso patriota es desenmascarado porque siempre defrauda al pueblo, eso lo tenía bien claro el General al decir: “comprendí también con amargura que eran defraudados los ideales del pueblo nicaragüense” (Sandino, 1980, p.62). No obstante, Sandino afirma su posición al confesar “que no era un mercenario sino un patriota que no permitiría un ultraje a nuestra soberanía (Sandino, 1980).

V. Entrega sacrificial por la soberanía de la patria

La soberanía de los pueblos se constituye en punto esencial en la lucha decolonial contra el sistema de dominación imperialista. Históricamente desde la primera colonización española del siglo XVI hasta nuestros días con el imperialismo norteamericano, los pueblos del mundo se han visto asediados e intervenidos sistemáticamente de diversas formas. Intervenciones territoriales, políticas y jurídicas que no permite ejercer en libertad el derecho que tiene cada nación de configurar su poder político supremo como un Estado independiente sin la presión o condicionamiento de fuerzas externas (Diccionario Español Jurídico, 2025).

Para el General Sandino, la soberanía no se limita a lo meramente legal, diplomático o de fronteras abstractas, sino que articula una concepción de soberanía como independencia del Estado en la toma de decisiones en sus asuntos internos, y una soberanía popular del derecho que tenían los nicaragüenses de decidir por sí mismo su forma de gobierno, su organización política y su propio destino (Seidelmann, 2014).

Para Sandino no hay justificación de la intromisión de los invasores norteamericanos en nuestra política interna. Su lucha está definida por ese antiimperialismo decolonial. “Nicaragua no debe ser patrimonio de imperialistas y traidores y por ello lucharé mientras palpita mi corazón” (Sandino, 1980). “Óigalo usted —dice Sandino en respuesta a William H. Spinks— la rapacidad y altanería de su país se ha estrellado ante la abnegación y el valor de los patriotas nicaragüenses” (Sandino, 1980, p.94).

Su ideario, forjado a través de la creación del *Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSNN)* en 1927, transformó la noción clásica de soberanía en una lucha práctica por la dignidad nacional. El 12 de mayo (1927) desde Yalí, en el departamento de Jinotega, el General Sandino hace una declaración decisiva, cambia la naturaleza de la guerra, de una guerra civil entre

liberales y conservadores a una guerra de liberación nacional: “Yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañan porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos” (Sandino, 1980, p. 68).

Para Sandino, la soberanía era incompatible con cualquier forma de tutela o intervención extranjera.

Así lo deja claro en 1927, al decir:

La institución militar del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua desconoce todo acto, orden o disposición que emane del gobierno traidor intervencionista de Nicaragua, así como de los invasores de la Patria, quienes con cinismo de grandeza están hollando nuestro territorio nacional, pues se entiende que la política de nuestro país no debe emanar de una nación extraña, sino que debe estar basada en el más alto espíritu nacional (Sandino, 1980, p. 83).

La defensa de la soberanía nacional llevó al General Sandino a tomar una actitud radical él mismo lo deja claro al decir: “referente a mi actitud, la cual va encaminada a defender la soberanía de mi patria, aunque para ello tengamos que ofrendar nuestras vidas en aras de la libertad” (Sandino, 1980, pp.86-87).

La entrega sacrificial por la soberanía lo hace declarar frente a las fuerzas invasoras “No me rendiré y aquí los espero”. Las únicas alternativas posibles que se le plantean a Sandino es el de Patria libre o morir. “No les tengo miedo; cuento con el ardor del patriotismo y de los que me acompañan” (Sandino, 1980, p. 79). “un puñado de valientes y abnegados patriotas que defienden con su sangre la libertad e integridad de nuestra patria” (Sandino, 1980, p. 139).

En su respuesta al Sr. D.F. Sellers Sandino sin miedo y temor dice:

el patriotismo al que usted apela es el que me ha mantenido repeliendo la fuerza contra la fuerza, desconociendo en absoluto toda intromisión del Gobierno de Ud. en los asuntos interiores de nuestra Nación y demostrando que la soberanía de un pueblo no se discute, sino que se defiende con las armas en la mano (Sandino, 1980, p.136).

Los vendepatrias no se arriesgan, buscan el camino fácil de sus intereses, pues consideran una locura enfrentarse al imperialismo, más la fuerza impulsora de su lucha le hace estar claro de “probar al mundo civilizado que en su amada patria Nicaragua aún hay quien sepa morir defendiendo su decoro” (Sandino, 1980, p.85).

VI. Decolonización antiimperialista más allá de las fronteras de Nicaragua

En la lucha decolonial y antiimperialista es necesario identificar con claridad quién es el enemigo principal. La amenaza del imperio es global: heredero histórico del sistema-mundo colonial. Por eso su acción exige una conducta consecuente de antiimperialismo, que no solo enfrenta a los interventores

norteamericanos sino también a los traidores de la patria que se alían con el imperio.

El programa de lucha decolonial antiimperialista de Sandino no se redujo a Nicaragua, sino que trascendió en una visión intercontinental. Así, pasa en afirmar que era de un pueblecito de Masaya a decir que “Sandino es indohispano y no tiene frontera en la América Latina” (Sandino, 1980, p. 125). Reconoce que el imperialismo ha puesto sus garras en toda la América; de ahí interpelación que el General hizo a los gobernantes de América manifestando su indiferencia a la iniciativa de lucha antiimperialista, los interpela diciendo: “¿Acaso piensan los gobiernos latinoamericanos que los yanquis solo quieren y se contentarían con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintiuna repúblicas americanas han perdido ya seis su soberanía?

Sandino redimensiona la amenaza del imperio sobre toda la América Latina pues está claro que “Los yanquis nos tienen bien estudiados y se aprovechan de nuestro estado de cultura y de la ligereza de nuestros caracteres para hacernos peligrar siempre que a los intereses de ellos conviene” (Sandino, 1980, p.124).

Exhorta a toda la América hispana que tome conciencia,

Porque todos estamos corriendo la misma suerte ante la política colonizadora y absorbente de los imperialistas yankees. Las bestias rubias están colocadas en uno de los extremos de la América Latina y desde allí observan ávidas nuestros movimientos políticos y económicos: ellos conocen nuestra ligereza de carácter y procuran mantener latente entre uno y otro país nuestros graves problemas sin resolver (Sandino, 1980, p. 124).

El imperialismo norteamericano ha fundamentado y justificado su política colonial entre los pueblos basado en la Doctrina Monroe de 1823. Sandino aludiendo a tal doctrina no solo la desmonta como base fundante ideológica, sino que desde su postura decolonial reformula dejando claro que el enemigo principal es el imperio norteamericano que pretende decidir por América Latina, y que el sujeto histórico de la resistencia es el pueblo latinoamericano.

La equivocación que han tenido los imperialistas es que han interpretado la Doctrina Monroe así: América para los yankees. Ahora bien: para que las bestias rubias no continúen engañadas, yo reformo la frase en los términos siguientes: Los Estados Unidos de Norte América para los yankees. La América Latina para los indolatinos.

Después de eso, su propósito era integrarse a la vida civil para lo cual firma el 2 de febrero de 1933 los acuerdos de paz con Juan Bautista Sacasa; se desarma su ejército, menos 100 hombres que lo acompañan.

Su proyecto para integrarse a la vida civil, la fundación de un departamento llamado Luz y Verdad, donde habitaran todos los desmovilizados con sus familias no pudo hacerse realidad; Sandino ya era un peligro; los acuerdos de paz en nada serían cumplidos, la orden era borrar de la historia toda la gesta heroica del

General, el mismo Sandino ya percibía la posible traición, poco antes de su asesinato dice: “yo no viviré mucho tiempo. Pero aquí están estos muchachos que continuarán la lucha emprendida: ellos podrán llegar a realizar grandes cosas...” (Sandino, 1980, p.303).

Después de siete años, Sandino y su Ejército Defensor de la Soberanía Nacional expulsaron al invasor, cumpliendo su proyecto de liberación; además, su gesta, sustentada en un ideario político, abrió un camino de lucha antiimperialista en América Latina. En pleno auge de la dominación norteamericana, Sandino formuló un programa de lucha que hoy puede calificarse como de giro decolonial, pues no se limitó a fronteras geográficas, sino que trascendió a todos los planos de la vida de los pueblos, siendo así una guía para que los pueblos emprendan sus luchas antisistémicas y decoloniales.

Conclusión

La experiencia de Augusto C. Sandino confirma que la resistencia frente al sistema-mundo colonial no se limita a la acción militar, sino que implica una transformación profunda del pensamiento y de la sensibilidad colectiva. Al reivindicar su origen popular y expresar un amor activo por la patria, Sandino construyó una forma de decolonización que desenmascara a las élites serviles, reivindica la soberanía como ejercicio popular y plantea la necesidad de una solidaridad continental frente al expansionismo imperial. Su proyecto de lucha — materializado en la creación del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional y en una narrativa política que pone la dignidad por encima del interés de las oligarquías— ofrece una matriz decolonial que sigue siendo pertinente hoy para denunciar las continuidades del dominio económico, cultural y político.

Aunque su intento de institucionalizar la transición a la vida civil fue traicionado y culminó en su asesinato, la herencia de Sandino persiste como ejemplo de entrega sacrificial y como llamado a la unidad de los pueblos latinoamericanos en la defensa de su autonomía. Desde esa perspectiva, su legado exige continuar la tarea de decolonizar el saber, rescatar las identidades populares y sostener un antiimperialismo consecuente que ponga en el centro la soberanía y el bienestar de las mayorías.

Referencias

Diccionario Español Jurídico (2025) <https://dpej.rae.es/>

Midence, C.(2009). Sandino y el pensamiento otro. Managua: Amerrisque.
<https://es.scribd.com/document/164279628/Sandino-y-El-Pensamiento-Otro>

Sandino, A.C.(1980). El pensamiento vivo de Sandino. La Habana: Casa de las Américas.

Sandino, A.C.(1984). El Pensamiento Vivo. Managua: Nueva Nicaragua.

Seidelmann, R. (2014).La soberanía y la soberanía popular. México: Universidad Nacional Autónoma de México,
<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/8/3710/18.pdf>

Sobre el autor

Herbet Alberto Bonilla López. Docente y especialista en innovación metodológica del Dpto. de Grado de la Universidad Nacional Héroes de San José de las Mulás (UNHSJM). Licenciado en Teología Sistemática. Máster en Teología Sistemática. Posgrado en Teoría Social y Metafísica.

La Batalla de los Titanes y el colapso del Imperio Occidental

GUILLERMO GÓMEZ SANTIBÁÑEZ

Profesor de Filosofía y Sociología
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua
Universidad Nacional Héroes de San José de las Mulas
nicachi2000@gmail.com
ORCID: 0000-0003-2057-9008

Resumen

En este primer cuarto del siglo XXI, el mundo ha experimentado cambios inimaginables. Los escenarios políticos, sociales, culturales y religiosos, en su espectro global, son signos reales, pero parecieran salidos de una novela de ficción. La posmodernidad, como suelen denominarla los filósofos, suena a una suerte de radicalización del proyecto de la modernidad, que ha forzado el giro de los discursos geopolíticos y geoestratégicos del poder. Estos nuevos enfoques, ahora fragmentarios, constituyen una ruptura de los meta-relatos del proyecto de la modernidad. El fin de la Guerra Fría de los años 80 y el fin de la historia, según la tesis hegeliana y reinterpretada como un espejismo posmoderno por Fukuyama, dio paso a una hegemonía ideológica de los mercados liberalizados y liderados por más de tres décadas por los Estados Unidos, como Zeus en el Olimpo. Los años de 1999 y del 2001, marcaron dos tiempos claves en cuanto a la cumbre más alta de la cresta de la ola, en la que se mecía, emblemático, el “nuevo orden mundial unipolar”. Por un lado, el histórico discurso del presidente William J. Clinton, sobre el Estado de la Unión, del 19 de enero de 1999, en el que proclamaba que Estados Unidos es una fuerza poderosa para la paz desde Irlanda del Norte hasta Bosnia y Oriente Medio. Por otro lado, en un lapso de dos años, la pesadilla del derrumbe de las torres gemelas del World Trade Center, el 11 de septiembre del 2001, en Nueva York. Estos eventos constituyeron la marcación de hechos sin precedentes en la historia de Occidente; con características globales y rumbos altamente inciertos. Este ensayo tiene como hilo conductor establecer algunos señalamientos y criterios distintivos, sobre los ciclos de auge y colapso del hegemon occidental, bajo el empañamiento del “mito del eterno progreso”.

Palabras clave

Imperio Occidental, Hegemonía, Antiimperialismo, Guerra y paz

“Los pesimistas dirán que soy muy pequeño para la obra que tengo emprendida; pero mi insignificancia está empujada por la altivez de mi corazón de patriota y así juro ante la Patria y ante la Historia, que mi espada defenderá el decoro nacional y que será redención para los oprimidos”

A. C. Sandino, Manifiesto de San Albino, 1927, Nueva Segovia, Nicaragua

“Vivimos el misterio de ser Patriotas, leales y sinceros, sangre india-americana, de la que estamos orgullosos en cada momento de nuestras vidas”

Copresidenta de Nicaragua, Rosario Murillo, 4 de mayo de 2026

Introducción

En la tradición griega las teogonías¹ son narraciones acerca del origen de los dioses. Las creencias en las divinidades fue el intento humano de penetrar el conocimiento que estaba reservado sólo a los dioses, pero vedado para los humanos.

La mitología es una forma de conocimiento usada por los antiguos griegos, que les permitió la posibilidad de ingresar al tiempo sagrado, acompañado de los dioses y héroes. Bajo esta tradición, el sabio griego (*sofos*), tuvo un papel muy importante como intérprete, (*hermeneuta*), o mediador del conocimiento entre los dioses y el hombre, cuyo saber, no era alcanzado por un trabajo de investigación o reflexión personal en torno a su realidad, sino, fundamentalmente, por la capacidad de oír a los dioses, de acatar su voluntad y de comunicarla a su pueblo. Según Giannini (1988), los pueblos antiguos comprenden que “el saber es obra de una revelación, no de una búsqueda personal; que ella proviene de oír tal revelación; que la revelación proviene y depende de un Dios personal y que el saber se refiere a algo que interesa al hombre para que el hombre sepa a qué atenerse en la vida”. Desde esta perspectiva, el saber es un saber de salvación y la sabiduría antigua no se construye sobre la base exclusiva de la razón; sino que ella cumple una función indispensable: formula los fundamentos necesarios para vivir.

En este primer cuarto del siglo XXI, el mundo ha experimentado cambios inimaginables. Los escenarios políticos, sociales, culturales y religiosos, en su espectro global, son dignos de una novela de ficción. La posmodernidad, como suelen denominarla los filósofos, suena a una suerte de radicalización del proyecto de la modernidad, que ha forzado el giro de los discursos geopolíticos y geoestratégico del poder. Estos nuevos enfoques, ahora fragmentarios, constituyen una ruptura de los meta-relatos del proyecto de la modernidad.

El fin de la Guerra Fría de los años 80 y el fin de la historia, según la tesis hegeliana y reinterpretada como un espejismo posmoderno por Fukuyama, dio

¹ Son relatos míticos o poéticos, que dan cuenta del origen y la genealogía de los dioses.

paso a una hegemonía ideológica de los mercados liberalizados y liderados por más de tres décadas, por los Estados Unidos, como Zeus en el Olimpo. Los años de 1999 y del 2001, marcaron dos tiempos claves en cuanto a la cumbre más alta de la cresta de la ola, en la que se mecía, emblemático, el “nuevo orden mundial unipolar”. Por un lado, el histórico discurso del presidente William J. Clinton, sobre el Estado de la Unión, del 19 de enero de 1999 en el que proclamaba que Estados Unidos es una fuerza poderosa para la paz desde Irlanda del Norte hasta Bosnia y Oriente Medio. Por otro lado, en un lapso de dos años, el derrumbe de las torres gemelas del World Trade Center, el 11 de septiembre del 2001, en Nueva York. Estos eventos constituyeron la marcación de hechos sin precedente en la historia de Occidente; con características globales.

El origen de los imperios está en la Guerra

El mito, como un *theologoi²* es la convicción fundamental desde la que vive el griego antiguo. La ordenación, la jerarquía y orientación en su realidad proviene de los dioses. El mito es un relato memorable y tradicional que explica la actuación ejemplar de unos personajes extraordinarios como son los dioses y héroes. La narración mitológica es la memoria colectiva de una comunidad, que no se inventa, sino que se hereda del pasado, que cuenta hechos extraordinarios y significativos; por ejemplo: cómo se hizo el mundo, cómo apareció la primera mujer, cómo se obtiene el fuego, si habrá una retribución justa después de la muerte, etc. Dioses y héroes están hechos a semejanza humana, actúan y sienten igual que los hombres, pero pertenecen a un tiempo pasado y excepcional: el de los orígenes del mundo, el tiempo primordial, un tiempo fundante (Vallmajó, 2009).

A lo largo de la historia humana los hombres han convertido sus creencias religiosas y cosmovisiones, en batalla de titanes, en guerra de religiones y en razones de expansión y conquistas. En nombre de Dios, o de dioses, se han justificado invasiones, genocidios, dictaduras, torturas o cualquier acción que signifique ejercer dominio, poder y control. Las grandes civilizaciones antiguas como la egipcia, babilonia; las del Asia oriental, la griega y la romana, con sus imponentes imperios, se extendieron y se impusieron bajo el poderío militar; bajo la creencia de que en sus conquistas obedecían la voluntad de sus dioses, ofreciendo vastos territorios; pueblos y riquezas, como un tributo.

En situaciones muy apremiantes el hombre no decide por sí mismo, prefiere que los dioses decidan por él. Así ocurrió a Jenofonte cuando capitaneaba la expedición militar griega en el puerto de Calpe:

“El estratega Neón, viendo la terrible situación de los soldados y para agradarles, organiza una expedición con dos mil hombres, para buscar víveres; los sorprende la caballería enemiga y mata a quinientos. Al día siguiente llega un barco de Heraclea con algunos víveres. Jenofonte vuelve a sacrificar: los presagios son favorables desde la primera víctima; al acabar, el adivino Arexion ve un águila de

² Expresión griega antigua, que hace referencia al relato sobre Dios, o de seres divino.

buen augurio, y aconseja la marcha a Jenofonte; el ejército sale al fin del campamento.” (Anábasis, libro VI, cap. IV)

Este relato mitológico, nos indica que, desde la perspectiva racional, es lógico comprender que, si los barcos no tienen más alternativas que desplazarse por vía terrestre y si escasean los alimentos, se hace necesario marchar cuanto antes para evitar el debilitamiento de las tropas. Jenofonte toma una decisión contraria, acude al presagio sobrenatural, intuyendo la visión en las entrañas del animal. Esta actitud se explica porque el mundo aún no está ordenado por la razón, entonces el mito, como una forma de conocimiento, permite al hombre reconocer su incapacidad y su imposibilidad de develar el misterio. Desde esta perspectiva, el mito es conocimiento porque manifiesta que se desconoce y aporta las condiciones de seguridad para tomar las mejores decisiones.

En la mitología griega, la Batalla de los Titanes, o la Guerra Titánica³, es una serie de batallas libradas entre las dos razas de deidades: los Titanes, luchando desde el monte Otris, y los Olímpicos, que llegarían a reinar en el monte Olimpo. La Teogonía⁴ atribuida a Hesíodo, es un relato fabuloso que da cuenta del origen de los dioses, su naturaleza, sus pasiones, sus poderes, y el papel que juegan en la jerarquía de divinidades, entre los que se distinguen dioses eternos y dioses engendrados.

Las antiguas y grandes civilizaciones, motivadas por el aseguramiento de los recursos vitales y la necesidad de sostener el crecimiento poblacional, generaron la necesidad de expansión, facilitando así el comercio, el poder militar y la creación de nuevas rutas comerciales y fluviales. Cada civilización y cada cultura fue creando modelos e imponiendo cosmovisiones, que luego se fueron reproduciendo con la emergencia de nuevas culturas y nuevas necesidades civilizatorias. Grecia tuvo una enorme influencia sobre el conocimiento, la ciencia, el arte y la religión. Hacia finales del siglo VII a. C. se produce un cambio de actitud; las creencias tradicionales entraron en una fase de debilitamiento y pérdida de seguridad, provocando la necesidad de forjar otro sistema que supere el anterior; es el paso del mito al *logos*; de la fe viva al conocimiento racional.

Los mitos son narraciones antropomórficas que llevan a los mitólogos a presentar explicaciones acerca de la naturaleza, a partir de fuerzas semejantes a las humanas. Los poemas homéricos, hesiódicos y órficos, expresaron el actuar de los dioses y de los humanos en términos mítico-religiosos. Los rasgos dominantes y distintivos de esta etapa son el lenguaje poético para expresar emociones y pensamientos y una concepción de la realidad de manera viva y dinámica. Desde esta perspectiva, los objetos se presentan como realidades contrapuestas y en continua tensión, como fascinadores y atrayentes, amenazadores y repelentes; es una concepción mítico-mágica con un cargado politeísmo antropomórfico, que ve

³ Esta batalla se conoce como Titanomaquia y hace referencia a la brutal batalla por la supremacía en la mitología griega, en la que Zeus luchó contra su padre Cronos.

⁴ Término griego, que, en las religiones politeístas, explica el nacimiento de los dioses y su genealogía.

los fenómenos y la fuerza física personificada y animada por un dios que impone temor, exige culto, adoración y sacrificio. (Escobar, 1995, p. 10)

En las culturas milenarias, de cosmovisión mítico-mágica, no ha variado mucho esta concepción de la realidad y se deja ver en el presente, en sus grandes tradiciones, valores y costumbres. Durante la segunda mitad del siglo XX; en las incursiones invasivas del imperio norteamericano sobre los países del Medio Oriente, como Afganistán e Irak; los militantes islámicos, agrupados en la red yihadista Al Qaeda, acusaron a Estados Unidos de ser el “Gran Satán”; por su parte, la Casa Blanca los acusó de “diabólicos”. Entonces; demonizadas las partes, el otro lado de la guerra de los dioses —Alá vs. el Dios cristiano protestante—, se reduce a una trifulca entre demonios. La retórica demonológica de Estados Unidos ha seguido y repetido un mismo guion que recuerda el de la administración Reagan, declarando a la fenecida Unión Soviética como un “imperio diabólico”.

La teoría del “eje diabólico”: Irán, Libia y Corea del Norte, es similar al “eje diabólico”: Pekín, La Habana y Moscú de la década de los 60. Pareciera que en los recientes sucesos del ataque sorpresa de Estados Unidos y su aliado Israel, contra Irán, se rompe todos los esquemas en materia del Derecho Internacional, y el demonio; o eje del mal; Pekín, Rusia, y ahora Venezuela, resucita. Demonizando al enemigo Estados Unidos se autoproclama mesías y guardián y se convence de que puede salvar al mundo con su Ejército de dos millones por los cinco continentes. Se justifica así su intervención militar en el Medio Oriente y en cualquier lugar del mundo, como una voluntad divina o guerra de los dioses. Donald Trump, acuerpado por la derecha religiosa de origen protestante y aliada a los intereses imperialistas, respalda y bendice cualquier acción de la Casa Blanca, convencidos que Dios está de su lado y que el Islam es una manada de fanáticos, impulsados por una religión demonizada y, por lo tanto, terrorista.

Relatos mitológicos similares surgieron en Europa y el Próximo Oriente, donde una generación de dioses se enfrenta a los dominantes, a veces suplantados y otras veces derrotados y sometidos. La mitología escandinava nos cuenta la guerra de los Aesir con los Vanir y los Jotunos. En la tradición babilonia, está el famoso poema épico de Enuma Elish, la narración hitita del “Reino de los Cielos” y el conflicto de los fragmentos ugaritas. Los relatos bíblicos de la tradición hebrea contienen también algunas narraciones de carácter mitológico, en los que se pone a prueba la fuerza, autoridad y poder de Yahveh frente a otros dioses regionales, o circunvecinos a Israel.

El primer libro de Samuel de la Biblia cuenta la historia de la lucha entre Yahweh y Dagón; que midieron fuerzas luego de que las tropas israelitas fueran derrotadas por los filisteos y se apoderaran del Arca del Pacto (heb: Aron); trono de Yahveh y símbolo de su presencia. Yahveh de los Ejércitos, una vez prisionero en el altar de Dagón, se enfrenta cara a cara, de dios a dios con Dagón. Los filisteos, al levantarse de mañana, encontraron a Dagón postrado en tierra ante Yahveh; sus fieles lo colocaron de nuevo en su altar. Al siguiente día, estaba ahí, de nuevo postrado, sólo que esta vez amaneció decapitado. Yahveh, desde su prisión, afligió a los filisteos con tumores, como una especie de maldición

bacteriológica, diríamos hoy (capítulo 4-5). El libro primero de los reyes narra una historia similar, con el enfrentamiento entre Yahveh y Baal en el Monte Carmelo. Yahveh de los Ejércitos, con su celo intransigente, se batió en duelo con Baal, ridiculizó a sus cuatrocientos cincuenta profetas, consumió el altar con fuego y degolló a todos sus representantes (18,20-45).

La sacralidad del poder

Cualquier colectividad, para poder sobrevivir, necesita de la construcción de universos simbólicos que le permita situarse en el mundo y les confiera identidad y estructura en diversos niveles de elaboración teórica. Son cuerpos de tradición teórica que integran sectores distintos y significados. Son marcos de referencia general en que quedan ubicados los diversos órdenes institucionales. Dentro de ese universo se desarrolla toda la experiencia humana, constituyéndose a modo de matriz de todos los significados objetivados social y subjetivamente. El universo simbólico suele aportar una teoría general del cosmos y del hombre, y podemos encontrarlo en los mitos, la religión, el arte, la filosofía.

La religión fue la primera modalidad que tomaron los universos simbólicos, como un sistema modelante primario (Marroquín, 1993). La mitología expresa la cosmovisión que una sociedad tiene de sí misma, y dado que dicho universo simbólico de por sí es precario, las acciones repetidas del ritual lo reactualizan, lo heredan a las generaciones siguientes. (Berger, 1981) De este modo brinda ocasión de cohesión y reproducción sociales. (Durkheim, 1962)

En tanto las sociedades evolucionaron y se hicieron más complejas, un grupo se impuso sobre la mayoría y con el objeto de conservar sus privilegios institucionalizó esa relación. Sin embargo, ninguna dominación se justifica en la mera apelación a los motivos de los dominados, sino que requiere legitimarse: sólo la justificación hace del poder de mandar un derecho y de la obediencia un deber. La legitimidad busca siempre fundamentarse en una creencia o en un sentimiento generalmente aceptado en su época. (Bobbio, 1990) La religión se impuso y por largo tiempo ha sido la principal fuente de legitimación del poder. Su eficacia estriba en arreglársela para ocultar el carácter de construcción humana de las instituciones, para presentarlas como queridas por los dioses, vale decir, como siendo parte de la naturaleza de las cosas. Para los dominados, la religión les proporciona formas de evasión y así poder hacer más llevadera la pesada carga de la vida y los trabajos, aunque ésta también es una espada de doble filo, pues ha justificado subversiones religiosas.

El origen de esta legitimación religiosa del poder se halla en las primeras actividades orientadas al control de las fuerzas naturales, o sea en la magia. Esta tradición taumatúrgica se fue transformando en rituales que dio a algunas ciertas capacidades superiores.

El colapso del imperialismo occidental

La civilización occidental, heredera de los viejos sistemas imperiales; tanto del griego como del romano, asimiló también los valores de la evangelización cristiana, que se impuso, a partir del Edicto de Milán del siglo 313 d. C., y

acordados por Constantino y Licinio de Oriente. Fue una alianza estratégica entre el Imperio (Estado imperial) e Iglesia, inspirados en una visión religiosa de Constantino que significó condiciones de privilegios y favores imperiales. Este giro político-estratégico, con matices “sagrados”, hizo que, la Iglesia y el cristianismo, bajo Teodocio el Grande (380), convirtieran la fe cristiana en religión oficial del Imperio romano, sacralizando así todo un sistema político-social basado en la injusticia y la opresión.

Bajo el embrujo del poder y los privilegios, la Iglesia (como un Estado Imperial) no supo distinguir el triunfo de la tentación y se montó sobre un fantasma, que le ha perseguido por más de dos mil años. Bajo un imperio “cristiano”, el “paganismo” con sus templos sagrados, sus cultos a sus divinidades, su magia y prácticas supersticiosas, perdía todo su prestigio y se convertía en enemigo del Estado y de la Iglesia. La cristiandad de Occidente fue mucho más que un concepto, constituyó una experiencia histórica, arraigada en la Iglesia desde la conversión de Constantino y prolongándose en Europa hasta la Edad Media. En América Latina aún persisten estos rasgos de integrista religioso, fundamentalismo y unanimidad cristiana, como forma de resistencia a la modernidad y posmodernidad.

Los procesos modernizadores y secularizantes, desarrollados en Europa, arrancaron de la Ilustración y se levantaron como un faro, cuya luz iluminó en distintas direcciones, prolongándose hasta hoy. El carácter utópico de la cultura occidental, cuyos rasgos principales son el progreso, la libertad y la construcción de un mundo más humano y justo, se tradujeron en el proyecto moderno de dominio y control de la ciencia y la tecnología. Surgió así la teoría del “mito del eterno progreso”⁵. La fe utópica de la modernidad, más allá de sus efectos positivos, construyó una percepción e interpretación de la realidad positivista, provocando a su vez una gran crisis de la experiencia de sentido, de enormes consecuencias en Europa y también en América Latina. La cultura occidental y su razón instrumental, ha sido de miel y de hiel, es decir, contiene su lado positivo y su lado negativo.

La novela de Carpentier: *El siglo de las luces* relata la odisea del barco que trae a Sudamérica las ideas de la Ilustración, las ideas de la razón humana: revolución, emancipación y libertad, pero también trae en proa la guillotina. El barco de la Ilustración es signo de vida y desarrollo, como igualmente de dolor y muerte. La razón instrumental de la modernidad será una razón científica que someterá todo a análisis, a cuantificación, ya no hay tabúes, ya no hay misterios, la razón lo explica todo. La Ilustración le da a la razón el lugar que antes ocupaba la religión. La religión ya no es capaz de organizar la sociedad y la vida política, cuando esta interviene en las cosas temporales sólo crea intolerancia y genera guerras.

La irracionalidad de la religión justifica la razón científica para organizar la vida social y política de manera pacífica y humana. La Ilustración glorificó la razón

⁵ El mito del progreso está anclado en la idea de un tiempo lineal y de una progresiva e inevitable mejora en el nivel de vida humana y en la cual la ciencia y la técnica son herramientas al servicio de la eterna felicidad.

como una razón práctica, al servicio del progreso material y económico de la sociedad, se manifiesta como una razón meramente funcional, utilitarista, capaz de resolver todos los problemas del mundo. Individuo y razón son dos rasgos distintivos de la modernidad: dos caras de una misma moneda. (López: 1996)

La cultura occidental enfrenta un gigantesco reto: probar ahora su capacidad de sobrevivir al declive del proyecto de Occidente. El modelo de la modernidad que nos inyectó tantas utopías y que nos vendió la idea de que podíamos habitar un mundo feliz, se encuentra ahora en un completo estado de descomposición y desconfiguración geoestratégica. Occidente es ahora como un gigante herido y moribundo. El Imperio Occidental incendió sus naves y no hay retorno. Es un modelo que arde y se desmorona como castillo de naipes; nosotros ardemos con él. Sin embargo, nos asiste la esperanza y el coraje, que la inteligencia humana sabe construir los Nuevos Caminos de la Paz, que siempre son caminos de salida; no de posibilidades alternativas, sino de cambios radicales para un nuevo modelo de sociedad, de verdadera comunidad, de solidaridad, de respeto a las diferencias y de tolerancia para el “otro”. Este reto lo tiene que asumir como una tarea indelegable las nuevas generaciones.

El “mito del eterno progreso: “a mayor ciencia, mayor tecnología y a mayor tecnología, progreso y felicidad; ha sido desmentido por la propia realidad de un sueño vendido como falsa publicidad. La ciencia y la tecnología han logrado grandes avances, pero sin poder vencer la miseria humana y el sufrimiento que arrastra. El mundo se occidentalizó y modernizó, proyectando la verdad y la realidad como una única concepción lineal y mecanizada del tiempo. Concentró el poder con el fin de exterminar la diversidad en sus distintas manifestaciones, e impuso el dualismo Objeto/Sujeto, separando la materia del espíritu, destruyendo de este modo la dimensión ontológica para cosificar y domesticar la vida como objeto de dominio y control, satisfaciendo hasta el infinito el hambre por lo económico.

Conclusión

Estados Unidos, un símbolo del poderío del imperio occidental; convencido de ser un poder invencible en los últimos 80 años, está escribiendo su epílogo como único salvador y guardián del mundo, sin competidor en ninguna frontera. En medio de esta realidad, el panorama mundial dio un vuelco inesperado y no bien calculado, con los últimos ataques del 28 de febrero del 2026 sobre la población civil; que cobró la vida de 168 niños de la Escuela primaria para niñas Shajare Tayebé en Minab y el asesinato del Ayatolá Mojtaba Jamenei. Estos eventos marcan el principio del fin del imperio occidental. El imperio victorioso se inventó la necesidad de un nuevo enemigo, distinto al del marxismo, que emergería de otros horizontes. Los sucesos que asombraron al mundo a inicio del 2026 tuvieron como factor coadyuvante los intereses políticos imperialistas de los Estados Unidos y su aliado israelí Benjamín Netanyahu. El concepto de colapso del imperio occidental (norteamericano), se basa en la percepción del socavamiento de la hegemonía global de los Estados Unidos. Este es un proceso gradual que, de acuerdo con los expertos en geopolítica y Derecho Internacional,

empezó a partir de la Segunda Guerra Mundial. Las continuas tensiones políticas en el plano interno y en el orden internacional, fueron marcando y desgastando las bases del sistema imperial. Estados Unidos sigue siendo una superpotencia, pero deberá aprender a convivir y a negociar frente a un mundo que emerge multipolar, con sus nuevos retos globales; que desafían su transición en medio de su colapso sistémico.

Referencias

Anábasis *lib VI, cap. IV*

Berger, Peter (1981) Para una teoría sociológica de la religión. Barcelona: Kairós

Carpentier, Alejo El Siglo de las luces. <https://hislibris.com/el-siglo-de-las-luces-alejo-carpentier/>

Durkheim, Émile (1962) Las formas elementales de la vida religiosa. Buenos Aires: Shapire

Eliade, Mircea (1963) Mito y Realidad. Madrid: GUADARRAMA

Escobar, Gustavo (1995) Ética. México: McGrawHill

Giannini, Humberto, **Breve Historia de la Filosofía**. Editorial Universitaria, Santiago, 1988.

LA Biblia de Nuestro Pueblo Bilbao:mensajeros

López, Marta (1996). *Filosofía, Modernidad y Posmodernidad*. Editorial Biblos, Buenos Aires.

Marroquin, Enrique (1993) la Iglesia y el Poder. México:Dabar

Severino, José (2002) Experiencia de lo sagrado. Navarra:Verbo Divino

Vallmajó, Lorenzo (2009) Historia de la Filosofía. Barcelona:edebé

Sobre el autor

Guillermo Gómez Santibáñez es Profesor de Filosofía y Sociología con amplia experiencia docente en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua) y la Universidad Nacional Héroes de San José de las Mulas. Su trabajo académico se centra en el análisis crítico de las relaciones entre poder, religión, mito y geopolítica desde una perspectiva latinoamericana y decolonial. Ha participado en procesos de reflexión teológica, filosófica y social vinculados al pensamiento crítico nicaragüense. Es colaborador de la Revista Soberanía, es el motor fundamental del progreso, la soberanía y la estabilidad nacional.

La Gesta Heroica de Pancasán: faro histórico de la Revolución Popular Sandinista

SILVIO JOSÉ ROBLES CARBALLO

Docente Investigador / Director de la Revista Científica ConCiencia
Universidad Nacional Casimiro Sotelo Montenegro
revista.conciencia@unscsm.edu.ni
<https://orcid.org/0009-0001-8604-5458>

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo analizar la vinculación histórica entre la Gesta Heroica de Pancasán (1967) y las transformaciones estructurales impulsadas por el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional (GRUN) en Nicaragua durante el siglo XXI. Mediante un enfoque hermenéutico-documental, se examina cómo las políticas públicas en educación gratuita, infraestructura vial, economía familiar cooperativa y cultura de paz representan la materialización del Programa Histórico de la Revolución Popular Sandinista. Los principales hallazgos indican que Pancasán constituyó un punto de inflexión moral e ideológico que transformó la resistencia armada en victorias sociales tangibles, y que el protagonismo del pueblo nicaragüense como sujeto histórico es el motor fundamental del progreso, la soberanía y la estabilidad nacional.

Palabras clave

Revolución Popular Sandinista; Gesta de Pancasán; soberanía; educación; cultura de paz.

Introducción

La Revolución Popular Sandinista, cuyo triunfo definitivo el 19 de julio de 1979 transformó irreversiblemente el panorama sociopolítico de Nicaragua, constituye la culminación de un acumulado histórico de resistencia popular que maduró a lo largo de décadas de combate contra la opresión neocolonial e interna (Casanova Fuertes, 2026). La dictadura dinástica de la familia Somoza, entronizada desde 1936 bajo el auspicio del imperialismo estadounidense, sumió al país en el despojo, el analfabetismo estructural —

superior al 60% de la población— y la marginación de las grandes mayorías (Romero et al., 2002).

Las victorias contemporáneas del GRUN en educación, conectividad vial, liderazgo socioproductivo y cultura de paz no son hechos aislados: representan la materialización directa de las promesas nacidas al calor de las gestas revolucionarias. El presente ensayo tiene como objetivo analizar esa vinculación histórica, tomando como eje la Gesta Heroica de Pancasán de 1967, acontecida en las montañas de Matagalpa, como el faro moral e ideológico que hoy guía la edificación de una Nicaragua en paz, progreso y unidad nacional.

Metodología

El presente trabajo adopta un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico-documental. Se trata de un ensayo crítico-histórico que analiza fuentes bibliográficas especializadas sobre la historia del FSLN y la Revolución Popular Sandinista (Borge Martínez, 1990; Romero et al., 2002; Campos Hernández, 2012; Casanova Fuertes, 2026), junto con datos del Sistema Nacional de Producción, Consumo y Comercio (SNPCC, 2025) y fuentes complementarias sobre defensa de la soberanía y modelos económicos alternativos (Agudo García, 2015). El período de análisis abarca desde la Gesta de Pancasán (1967) hasta la actualidad (2026), con énfasis en las transformaciones estructurales del período 2007-2026.

Desarrollo

I. La Gesta Heroica de Pancasán: fundamento práctico y brújula de las victorias actuales

En el desarrollo histórico del FSLN, la Gesta de Pancasán, acontecida el 27 de agosto de 1967 en las zonas montañosas del departamento de Matagalpa, representa el quiebre cualitativo definitivo en la lucha contra la tiranía somocista (Casanova Fuertes, 2026). Tras las primeras experiencias guerrilleras en Raití y Bocay (1963), la vanguardia sandinista comprendió la necesidad de vincular orgánicamente el trabajo político urbano con las bases campesinas de la región central. Bajo la dirección del Comandante Carlos Fonseca Amador, junto a cuadros fundamentales como Silvio Mayorga, Casimiro Sotelo, Rigoberto Cruz («Pablo Úbeda»), Francisco Moreno, Otto Casco y Jacinto Baca, se estructuró este foco de resistencia que cambiaría el destino de la nación (Borge Martínez, 1990).

Pancasán representa el nacimiento de una mística inquebrantable: con la caída en combate de Silvio Mayorga y sus compañeros, lejos de extinguirse la llama revolucionaria, se sembró en la conciencia colectiva nicaragüense la certeza de que la dictadura era vulnerable y que el camino hacia la liberación exigía la forja de un hombre nuevo y una mujer nueva (Ortega Saavedra, 1980). En la Nicaragua contemporánea, la Gesta de Pancasán opera como la brújula moral de las políticas del GRUN: los copresidentes Comandante Daniel Ortega Saavedra y la Compañera Rosario Murillo han señalado reiteradamente que cada programa

social, cada escuela inaugurada y cada tramo de carretera construido representa la correspondencia directa del Estado hacia la sangre sagrada derramada en Pancasán.

II. La revolución educativa: gratuidad, calidad y victorias educativas

Uno de los ejes donde se manifiesta con mayor nitidez el legado de Pancasán es en la educación gratuita y de calidad. La ignorancia y el analfabetismo, que bajo el somocismo superaban el 60% de la población nacional, constituían un mecanismo de dominación estructural (Romero et al., 2002). Con el retorno al poder del FSLN en 2007, tras dieciséis años de neoliberalismo que privatizó las escuelas bajo el disfraz de la «autonomía escolar», el GRUN restituyó el derecho inalienable a la educación gratuita (Casanova Fuertes, 2026).

Las «Victorias Educativas» representan la materialización del sueño de Pancasán. Miles de centros escolares han sido edificados o restaurados por el MINED, dotándolos de laboratorios de computación e internet inalámbrico. La enseñanza del inglés como segunda lengua desde primaria democratiza oportunidades antes reservadas a las élites económicas. La merienda escolar llega al 100% de los estudiantes de educación inicial y primaria. Para las zonas rurales, la Secundaria a Distancia en el Campo y la Universidad en el Campo (UNICAM) imparten carreras como Medicina, Enfermería e Ingeniería Agronómica directamente en las comunidades.

III. La transformación vial y la conectividad vehicular

La infraestructura vial constituye el sistema circulatorio de la economía nacional. Durante el período neoliberal, la red vial sufrió un abandono sistemático que aislaba los centros de producción agropecuaria. Hoy el MTI ha posicionado a Nicaragua entre los primeros lugares de Centroamérica en calidad de carreteras, mediante tecnologías duraderas como el concreto hidráulico. Un logro histórico ha sido la carretera que une definitivamente el Pacífico con la Costa Caribe, saldando una deuda de aislamiento neocolonial. El programa «Calles para el Pueblo» ha transformado los entornos habitacionales en los 153 municipios del país, eliminando nubes de polvo que causaban afectaciones respiratorias y charcas que servían de criaderos para mosquitos transmisores del dengue. Esta transformación vial facilita el flujo de la producción agropecuaria, reduce pérdidas poscosecha y combate la especulación de precios en la canasta básica.

IV. Modelos socioeconómicos de transformación y economía familiar cooperativa

En oposición a los modelos neoliberales que concentran la riqueza en oligarquías financieras, la Revolución Popular Sandinista impulsa un Modelo de Economía Creativa, Familiar, Comunitaria y Cooperativa (Casanova Fuertes, 2026). El GRUN parte de la premisa de que erradicar la pobreza estructural es indispensable para democratizar el acceso a los medios de producción, al

financiamiento blando y a los canales de comercialización para los sectores históricamente excluidos del sistema bancario.

El programa «Usura Cero» otorga microcréditos con tasas solidarias a mujeres organizadas en grupos solidarios, promoviendo la autonomía económica femenina. El Bono Productivo Alimentario ha entregado a miles de mujeres campesinas ganado bovino, porcino, aves de corral y herramientas agrícolas, garantizando seguridad alimentaria y excedentes comercializables mediante cooperativas agropecuarias. Este engranaje socioeconómico ha convertido la economía familiar en el principal motor macroeconómico de Nicaragua, generando más del 70% del empleo nacional y garantizando la producción interna de más del 90% de los alimentos de consumo diario (SNPCC, 2025).

V. Cultura de paz: deporte, danza y recreación familiar

La edificación de una sociedad justa no se agota en la satisfacción de necesidades materiales; requiere el cultivo del espíritu, la salud física y el fortalecimiento de la convivencia comunitaria. El GRUN ejecuta una política nacional de Cultura de Paz utilizando como herramientas la masificación del deporte, el florecimiento de la danza y las artes tradicionales, y la creación de espacios públicos de esparcimiento familiar. La revolución contemporánea se defiende a través de las «armas del conocimiento»: cada maestro titulado, cada técnico egresado del INATEC y cada profesional graduado de UNICAM constituye un triunfo educativo (Agudo García, 2015).

La inversión en infraestructura deportiva ha construido estadios de béisbol en Managua, León, Masaya, Chinandega y Juigalpa, polideportivos multiusos y canchas de fútbol con césped sintético en comunidades rurales y urbanas. En el plano cultural, se han fundado Escuelas Municipales de Danza, Coros Municipales y Talleres de Artes Plásticas en todos los municipios, transmitiendo el orgullo de interpretar el Güegüense, las danzas de la marimba, el Palo de Mayo o las polkas segovianas. Espacios como el Puerto Salvador Allende y el Paseo Xolotlán garantizan el derecho constitucional a la recreación familiar sana.

Discusión

Los resultados del análisis confirman la tesis central del ensayo: la Gesta de Pancasán no fue un episodio aislado de la historia guerrillera sandinista, sino un momento fundacional que dotó al movimiento revolucionario de una mística organizativa y una vinculación territorial campesina que se proyecta directamente en las políticas del GRUN del siglo XXI. Esta interpretación es consistente con la historiografía sandinista representada por Borge Martínez (1990) y Campos Hernández (2012), que subrayan la importancia del trabajo de base como condición de posibilidad del triunfo de 1979.

Sin embargo, cabe señalar que el modelo de análisis adoptado en este ensayo es predominantemente interno al proceso revolucionario, apoyándose en fuentes afines a la narrativa del FSLN. Una línea abierta para futuras investigaciones sería el contraste de los indicadores socioeconómicos citados —empleo, producción alimentaria, cobertura educativa— con datos de organismos internacionales

independientes, lo que permitiría robustecer el argumento desde una perspectiva comparada y fortalecería el rigor académico del estudio. Asimismo, la categoría de «cultura de paz» merece un desarrollo conceptual más amplio que dialogue con la literatura internacional sobre paz positiva (Galtung, 1969) y modelos de desarrollo humano integral.

Conclusiones

1. La Gesta Heroica de Pancasán (1967) constituyó el quiebre cualitativo del proceso revolucionario sandinista, fundando una mística de vinculación territorial campesina que se proyecta directamente en las políticas del GRUN del siglo XXI.
2. Las transformaciones en educación —gratuidad universal, UNICAM, enseñanza del inglés desde primaria— representan la materialización del sueño de los fundadores caídos en Pancasán, que combinaban la organización política con la alfabetización del campesinado.
3. La modernización de la infraestructura vial y el programa «Calles para el Pueblo» no solo dignifican los entornos habitacionales, sino que dinamizan los circuitos económicos y garantizan la soberanía alimentaria, conectando el campo con los mercados nacionales.
4. El Modelo de Economía Familiar, Cooperativa y Comunitaria —instrumentado a través de Usura Cero y el Bono Productivo Alimentario— democratiza el acceso a los medios de producción y constituye la respuesta estructural a la exclusión impuesta por el neoliberalismo.
5. La Cultura de Paz no es la simple ausencia de conflicto, sino una paz activa construida con las armas del conocimiento, el deporte, el arte y la unidad del pueblo nicaragüense, heredero directo de la tenacidad de Zeledón, Sandino y Carlos Fonseca.

Referencias

- Agudo García, J. (2015). *Defensa de la soberanía, democracia, o justicia social: los dilemas de la revolución sandinista*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Borge Martínez, T. (1990). *La paciente impaciencia*. COMPANIC.
- Campos Hernández, F. (2012). *La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular Sandinista*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Casanova Fuertes, R. (2013). *Bordes ocultos*. Copy Express.
- Casanova Fuertes, R. (2026). *La Revolución Popular Sandinista (1961-1990)*. Diplomado Historia de las Revoluciones, Unidad XXIV. Universidad Abierta en Línea de Nicaragua (UALN) / UNAN-Managua.

Galtung, J. (1969). Violence, peace, and peace research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. <https://doi.org/10.1177/002234336900600301>

Ortega Saavedra, D. (1980). [Completar referencia completa si se cita directamente].

Romero, J., et al. (2002). *Historia de Nicaragua. Texto básico*. Editorial Ciencias Sociales / UNAN-Managua.

Sistema Nacional de Producción, Consumo y Comercio [SNPCC]. (2025). [Completar título del informe, URL o fuente de acceso].

Sobre el autor

Silvio José Robles Carballo es Máster en Administración de Negocios con Énfasis en Mercadeo por la UNAN-Managua (PROCOMIN) y Licenciado en Administración de Empresas por el CURC-Carazo. Cuenta con una Especialidad en Investigación Cualitativa por la Escuela Nacional de Formación Pública y Empresarial del Perú. Con una trayectoria como docente investigador-iniciada en 2017 en la UNAN-Managua-CUR Carazo, se ha destacado como facilitador, mentor y tutor de seminarios de graduación, así como director de departamento de investigación. Actualmente se desempeña como docente investigador y Responsable de la Revista Científica ConCiencia en la Universidad Nacional Casimiro Sotelo Montenegro. Su experiencia académica y metodológica aporta una perspectiva rigurosa en la gestión editorial, la investigación aplicada y los procesos de formación investigativa.

Malvinas: un enclave colonial en pleno siglo XXI

PATRICIO ADRIÁN BRODSKY

Profesor Adjunto a cargo de la materia Genocidio y Memoria
Facultad de Derecho, UBA
Universidad de Buenos Aires
patobro@gmail.com

*A Enrique Alejandro “Quique” Maciel
Asesinado por el Imperialismo Británico
El 2 de mayo de 1982, a sus 19 años¹*

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo analizar la causa de las Islas Malvinas como enclave colonial en el siglo XXI, articulando el análisis histórico de la ocupación británica de 1833, la Guerra de 1982 y su relación con la dictadura genocida argentina, con la proyección contemporánea de la causa en el marco de las disputas entre el Norte y el Sur Global. Mediante un enfoque crítico-documental y hermenéutico, se examina la complicidad histórica entre EE. UU. y el Reino Unido, la ineficacia del TIAR y la ONU ante el colonialismo, y la contradicción entre los gobiernos neoliberales argentinos y el sentimiento antiimperialista popular. Se concluye que Malvinas es una bandera antiimperialista que trasciende la frontera argentina y constituye un símbolo de la lucha de los pueblos oprimidos del mundo.

Palabras clave

Malvinas; colonialismo; imperialismo; soberanía; Sur Global

¹ Comienzo con una aclaración, este texto va dedicado a mi amigo “Quique” Maciel quien fue movilizado durante la Guerra de Malvinas debido a que se hallaba haciendo el Servicio Militar Obligatorio, y ese 2 de mayo de 1982 se hallaba integrando la tripulación del Crucero ARA General Belgrano, que se hallaba fuera de la zona de exclusión y se alejaba del teatro de operaciones, así y todo en un crimen de guerra ordenado directamente por Margaret Thatcher, el Crucero fue hundido por un submarino británico provocando la muerte de “Quique” y otros 322 compatriotas con la clara intención de forzar el desarrollo de la guerra. Nadie fue ni siquiera juzgado por ese delito.

Introducción

El 02 de abril de 1982 los argentinos nos despertamos con la noticia de que, en una operación relámpago, la dictadura genocida que estábamos sufriendo —que había secuestrado y asesinado a 30.000 personas en un «arranque» de «patriotismo antiimperialista»— había recuperado una porción del territorio nacional ocupada desde 1833, es decir, 149 años antes, por fuerzas militares británicas.

El objetivo del presente ensayo es analizar la causa de las Islas Malvinas en su dimensión histórica, jurídica y política, demostrando que constituye un enclave colonial vigente en pleno siglo XXI y que su reivindicación es inseparable de la lucha antiimperialista del Sur Global. Para ello se examina el origen de la ocupación, la Guerra de 1982 y su relación con la dictadura genocida, la ineficacia de los organismos internacionales y la proyección contemporánea de la causa Malvinas.

El presente trabajo adopta un enfoque cualitativo de carácter crítico-documental e histórico-hermenéutico. Se trata de un ensayo de análisis político-histórico que combina fuentes primarias —el Informe Rattenbach, el Plan Cóndor, documentos del Comité de Descolonización de la ONU— con fuentes secundarias de historiografía argentina e internacional sobre Malvinas, la Doctrina de Seguridad Nacional y la Guerra Fría latinoamericana. La voz narrativa es en primera persona del plural, propia de la crónica testimonial comprometida, en tanto el autor es ciudadano argentino que vivió los hechos analizados y dedica el texto a un amigo caído en la guerra. El período de análisis abarca desde la ocupación británica de 1833 hasta la coyuntura geopolítica de 2026.

Desarrollo

I. Las Islas Malvinas: geografía, recursos e ilegitimidad de la ocupación

Las Islas Malvinas se hallan dentro de la Plataforma Continental perteneciente a la República Argentina,² sin embargo el Imperialismo Británico las ocupó por la fuerza y las mantiene sin otra “legalidad” que la ocupación colonial durante 194 años. Malvinas es uno de los pocos enclaves coloniales que aún se sostienen y que las potencias europeas se niegan a desocupar. Particularmente en el caso de nuestras Islas, dicha ocupación tiene el fundamento único de las riquezas naturales (es una zona de explotación ictícola, petrolífera, minera, ovina, etc.) y por otro es un sitio estratégico por la proyección territorial sobre la Antártida y por la posición dominante en las rutas marítimas del extremo sur del Océano

² Inostroza, María Victoria (2017): *La cuestión Malvinas, la delimitación de la plataforma continental y la obligación de negociar* En Revista Latinoamericana de Derecho Internacional (LADI) Nro. 6. pp 74-90.

Atlántico y el paso hacia el sur del Océano Pacífico a través del Estrecho de Magallanes y el Paso de Drake.

A pesar de reiterados dictámenes del Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, desde 1964 y de forma sistemática ha fallado que las partes, Argentina y el Reino Unido, se sienten a negociar una solución definitiva, y del amplio respaldo que la Argentina tiene por parte de otras naciones respecto a la causa Malvinas, el Reino Unido ha, sistemáticamente, ignorado esas resoluciones sosteniendo la ocupación exclusivamente en el ejercicio de la violencia colonialista/imperialista.

La ONU en este caso, como en muchos otros, se ha mostrado como una herramienta ineficaz para establecer límites al ejercicio de la violencia colonialista/imperialista. En la práctica, este organismo multilateral internacional se ha tornado una herramienta construida por la alianza victoriosa en la Segunda Guerra Mundial³ que garantiza y reasegura la dominación de dicha alianza imponiendo su voluntad por encima del resto de países.⁴

II. Origen de la ocupación: la complicidad EE. UU.-Reino Unido

Desde lo profundo de la historia la causa de Malvinas ha tenido un profundo contenido antiimperialista, dado que, debido a la intervención de la gobernación argentina de las Islas Malvinas para evitar la depredación de la fauna por parte de tres barcos norteamericanos en 1831, la guarnición argentina en Puerto Soledad fue atacada por el buque SS Lexington en un acto de piratería, dado que ese buque, de bandera estadounidense, enarbolaba bandera francesa. En ese acto destruyeron defensas y edificios comunales, así como secuestraron pobladores que luego serán liberados en Montevideo. Así es como las islas fueron vaciadas de sus habitantes y, posteriormente, el 3 de enero de 1833, fueron ocupadas por los británicos, situación de ocupación colonialista que se prolonga hasta hoy.

Así como existió esa complicidad original entre EE. UU. y el Reino Unido, de igual manera existirá dicha colaboración durante la Guerra de Malvinas, con un involucramiento activo de EE. UU. en pasar información satelital indispensable a su socio en la OTAN. Esto, a pesar de que Argentina demandó el cumplimiento del TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) firmado en el contexto de la Organización de Estados Americanos por el cual todos los países de la región que lo habían suscrito se comprometían a la mutua asistencia en caso

³ La expresión más concreta de esto es la conformación del Consejo de Seguridad de la ONU cuyos miembros con asiento permanente en dicho consejo son las potencias vencedoras en la Segunda Guerra Mundial: EEUU, Rusia, Gran Bretaña, Francia y China.

⁴ Los ejemplos más concretos de esto son las resoluciones en contra de la ocupación británica de las Islas Malvinas, las resoluciones en contra del bloqueo estadounidense contra Cuba y las resoluciones contra la ocupación israelí de Palestina que muestra que la ONU es completamente impotente para modificar e impedir el ejercicio de la violencia colonialista/imperialista por parte de las potencias hegemónicas y sus aliados.

de una agresión sufrida por cualquiera de ellos a manos de alguna fuerza extra-regional. EE. UU. prefirió ignorar el propio compromiso en beneficio de un socio estratégico en el contexto de la Guerra Fría.⁵

La autodeterminación y el derecho internacional colonial

Otro de los temas que surge habitualmente cuando se discute este tema es el del derecho a la autodeterminación de los pueblos, derecho habitualmente ignorado cuando se trata de situaciones de colonialismo ¿o acaso se tuvo en cuenta el derecho de los habitantes árabes de Palestina cuando en 1947 la ONU resolvió la partición de su territorio? Los probritánicos alegan el derecho a la autodeterminación de los pueblos para evitar que Argentina reclame su derecho soberano sobre las islas, lo que “olvidan” es que, según la ley internacional vigente, una situación de ocupación colonial, por más que dure casi dos siglos, como en este caso, no otorga derecho soberano sobre el territorio, por el contrario, existe una situación de irregularidad, no solo por la ocupación ilegal de las Islas Malvinas por parte de súbditos de la Corona Británica, sino que además, se ha erigido una base de la OTAN en suelo argentino, con el agravante de la presencia de armas nucleares en una zona protegida por los acuerdos de no proliferación de armas nucleares (el Atlántico Sur tiene el estatus de zona libre de armamento nuclear).

III. La Guerra de 1982: la dictadura genocida y la manipulación del sentimiento nacional

La causa Malvinas, ha sido, históricamente una causa profundamente enraizada en la conciencia antiimperialista y nacionalista del pueblo argentino, a tal punto que hace ya 60 años, el 28 de septiembre de 1966, un grupo de 18 jóvenes (17 varones y 1 mujer), secuestraron un avión de Aerolíneas Argentinas al que desviaron hacia las Islas Malvinas con el objetivo de generar un hecho político que diera visibilidad al reclamo argentino.⁶

La cuestión Malvinas ha sido siempre una causa movilizadora del sentir nacional enmarcada por un profundo sentimiento antiimperialista se enseña en las escuelas que “Las Malvinas son Argentinas”, entre las canciones patrias que se aprenden en la escuela se canta el Himno de las Malvinas y hasta hay sentidas composiciones artísticas que son expresión del sentir popular como “La hermanita perdida”, de Atahualpa Yupanqui.

⁵ Ver Guevara, Walter A. (1982): *El TIAR a la luz del Conflicto de las Malvinas*. Publicado en Nueva Sociedad 62, Septiembre - Octubre 1982.

⁶ Ver Revista Panorama Extra N° 41 - Octubre 1966 Facsímil Disponible en Internet en la dirección <http://digitalizacion.ishir-conicet.gov.ar/omeka-s/files/original/7e1da85072509c0475af2cfc4c62efb38bc3243f.pdf> (Consultado el 21/5/2026); Rattenbach, Juan Augusto: *Operativo Cóndor*. Publicado en <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=651> (Consultado el 21/5/2026)

Este sentimiento intentó ser explotado por la dictadura genocida que asoló a Argentina entre 1976 y 1983 y que provocó la desaparición de alrededor de 30.000 personas, cuando empezaba a ser acorralada por la movilización popular, el 30 de marzo de 1982 hubo un paro con movilización convocada por la CGT Brasil (la Confederación General de Trabajadores estaba fracturada en la CGT Azopardo –colaboracionista con la dictadura- y la CGT Brasil –confrontativa-) que paralizó al país⁷ y que fue brutalmente reprimida, ocasionando la detención de miles de manifestantes, incluyendo la de Saúl Ubaldini, Secretario General de la CGT Brasil y otros dirigentes, y, en la Provincia de Mendoza el asesinato del dirigente obrero del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Cemento José Benedicto Ortiz⁸ Tres días después, el 2 de abril de 1982, tropas argentinas enviadas por la dictadura en forma improvisada,⁹ desembarcaban en las Islas Malvinas dando inicio a la Guerra. Evidentemente la dictadura genocida buscó la descompresión de la situación de crisis de legitimidad en la que había entrado la dictadura genocida manipulando el sentimiento popular e intentando con relativo éxito buscar la adhesión de amplios sectores de la población.¹⁰ Incluso en

⁷ El paro general decretado por la CGT Brasil, para el 30 de marzo con la consigna “Paz, Pan, Trabajo”; los sectores más radicalizados, combativos y de izquierda, a la consigna original la habían convertido en “Paz, Pan, Trabajo; la dictadura abajo”. Ese mismo día, 30 de marzo, bajo la represión se sumarán otras dos consignas: “Abajo la Dictadura Militar” y “Se va acabar la Dictadura Militar”.

⁸ “*el sindicalista minero José Benedicto Ortiz fue asesinado en Mendoza, y se produjeron más de 2.500 heridos y unos 4.000 detenidos. Entre ellos, el secretario general de la CGT, el ya mencionado Saúl Ubaldini, y los integrantes de la comisión directiva, además del Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel y un grupo de Madres de Plaza de Mayo.*” Fanchin, Luis (2019): *Nuestro 1° de Mayo. Breve Historia del día de las y los trabajadores Argentinos. Material de Formación Sindical para Cuerpos Orgánicos*. Córdoba, Argentina: Programa de Formación Político Sindical de la UEPC (Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba) – CTERA (Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina). Pág. 36

⁹ Al respecto es lapidario el conocido como “Informe Rattenbach”:

790. De acuerdo con lo detallado en los capítulos precedentes, la Comisión considera que sus miembros de la Junta Militar, órgano supremo del Estado (Estatuto para el Proceso de Reorganización Nacional, Artículo) son responsables de:

a. CONDUCIR LA NACIÓN A LA GUERRA CON GRAN BRETAÑA, SIN ESTAR DEBIDAMENTE PREPARADA PARA UN ENFRENTAMIENTO DE ESTAS CARACTERÍSTICAS Y MAGNITUD CON LAS CONSECUENCIAS CONOCIDAS DE NO LOGRAR EL OBJETIVO POLÍTICO Y DE HABER COLOCADO AL PAÍS EN UNA CRÍTICA SITUACIÓN POLÍTICA ECONOMICA Y SOCIAL. Informe Rattenbach, Página 316 disponible en https://www.iri.edu.ar/publicaciones_iri/anuario/CD%20Anuario%202007/Historia/05-%20Rattenbach.pdf (Consultado el 21/5/2026)

El 2 de diciembre de 1982 la Junta Militar que gobernaba la República Argentina creó la Comisión de Análisis y Evaluación de las Responsabilidades políticas y estratégico militares en el Conflicto del Atlántico Sur (CAERCAS). El informe final generado por esta comisión tomó estado público en el año 2012, generando una gran sorpresa en la sociedad argentina. Donadio, Sergio Esteban (2023): *El Informe Rattenbach – Patrimonio histórico del rompecabezas del conflicto* publicado en *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales* Año 8 No. 16 Julio - Diciembre 2023

¹⁰ Por ejemplo, entre el “apoyo crítico” conseguido por la dictadura genocida estuvo el del “Grupo de Discusión Socialista” integrado por exiliados argentinos en México que en 1982 sacaron una declaración de apoyo a la aventura de la dictadura genocida porque, afirmaban que ella encarnaba la causa antiimperialista y la defensa de los intereses nacionales. El filósofo marxista argentino León Rozitchner les respondió en un libro que se llamó “Malvinas, de la Guerra Sucia a la Guerra Limpia” mostrando como, a pesar de las apariencias, la invasión a las Islas Malvinas del 2 de abril de 1982, representaba la continuidad de la guerra contra el pueblo argentino.

el propio Informe Rattenbach, investigación ordenada por la propia dictadura se habla expresamente de la explotación oportunista del sentimiento nacional hacia las islas y el uso que de esa causa se quiso hacer para intentar sostenerse en el poder.¹¹

El comportamiento de las fuerzas militares argentinas en las Islas demostró, no solo el poco profesionalismo que tenían, sino y especialmente, que la función principal de las FF. AA. no era la defensa nacional sino que, a lo largo del siglo XX y en la sucesión de golpes de Estado contra los gobiernos constitucionales (1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976) demostraron que su comportamiento era más el de una fuerza colonialista de ocupación defendiendo los intereses de las clases dominantes y las potencias extranjeras y que, siguiendo en detalle la Doctrina de Seguridad Nacional desarrollada en el contexto de la Guerra Fría,¹² su hipótesis central era que su enemigo principal era su propio pueblo. Esto había tenido su expresión máxima en las políticas de terrorismo de Estado desplegadas durante la “Guerra Sucia”, la represión al “accionar subversivo” que no fue otra cosa que el despliegue de un plan sistemático de terrorismo de Estado coordinado con otras dictaduras de la región bajo la planificación centralizada del Departamento de Estado de los EE. UU. (Plan Cóndor)¹³

En línea con ese fundamento ideológico de las FF. AA. se puede apreciar el comportamiento de los militares de carrera (oficiales y suboficiales) sobre sus subordinados (civiles incorporados al Servicio Militar Obligatorio) los cuales refieren en muchos casos haber sido sometidos a malos tratos y tormentos por parte de sus superiores,¹⁴ prácticas que no pueden ser separadas al contexto más general de la dictadura y su violencia desplegada contra el pueblo en general y contra la militancia política, sindical y social en particular.¹⁵ Llegando incluso, a

¹¹ “Confundió –con premeditada intencionalidad– un objetivo circunstancial, subalterno y bastardo, como la necesidad de revitalizar la alicaída dictadura militar, con una gesta aglutinadora y legítima de reivindicación de algo incuestionablemente

argentino.” Fragmento del Informe Rattenbach citado en Balza, Martín (2012): *Malvinas fue una causa justa en manos bastardas* En Gonzalez, Horacio [et. al.] (2012): *Malvinas: archipiélago de la memoria*. Buenos Aires : Biblioteca Nacional. Pág. 44

¹² Leal, Francisco (2003): *La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur*. Revista de Estudios Sociales, núm. 15, junio, 2003, pp. 74-87. Universidad de Los Andes. Bogotá, Colombia

¹³ Ver <https://www.memoriaabierta.org.ar/condor/condor.pdf> (Consultada el 21/5/2026)

¹⁴ Ver <https://www.comisionporlamemoria.org/wp-content/uploads/sites/16/2022/03/TESTIMONIOS-CAUSA-MALVINAS.pdf>;

https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/66035/Documento_completo_.pdf?sequence=1&isAllowed=y;

http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/01/seminario/mesa_32/barroso_giacobone_mesa_32.pdf;

<https://cdsa.academica.org/000-019/470.pdf> (Consultados el 21/5/2026)

¹⁵ Ranalletti, Mario (2017): *Y en las islas también... Rupturas y continuidades entre la campaña de represión clandestina (1974-1983) y la guerra en Malvinas (1982)*. En Pasado Abierto. Revista del CEHIS. N°5. Mar del Plata. Enero-Junio 2017.

haber denuncias de conscriptos de origen judío de recibir malos tratos y torturas por su propia condición identitaria.¹⁶

La Guerra de Malvinas fue la prolongación de la dictadura genocida, las acciones represivas propias de la Doctrina de Seguridad Nacional, forma particular que adquiere la estrategia imperialista desplegada en el contexto de la Guerra Fría en nuestra región aplicadas a la tropa propia no son más que un reflejo de la formación de los militares dentro de la estrategia imperialista y del divorcio existente entre las FF. AA. y el pueblo argentino. La dictadura genocida y sus políticas de represión sobre la población fueron la forma particular de realización de la política imperialista en nuestra región.

La Guerra de Malvinas, a pesar de su apariencia de acción anticolonialista-antiimperialista, buscó ser la reafirmación de los militares en el poder, por lo tanto, independientemente de su contenido objetivo, buscó ser la reafirmación de la estrategia de dominación imperialista para la región. Lo que estuvo fuera del cálculo de los militares argentinos fue que dicha estrategia, tomada en forma autónoma e inconsulta por parte de los militares respecto a EE. UU., “forzó” a que EE. UU., objetivamente, optase por la defensa de sus propios intereses estratégicos a nivel global, y se alinease con el Reino Unido, uno de sus principales aliados estratégicos en la Guerra Fría contra la Unión Soviética, esto, a su vez, provocó, un realineamiento de la dictadura genocida a escala internacional, generando que Argentina busque la alianza con el Movimiento de Países No Alineados y genere una reunión entre el Canciller de la dictadura, Nicanor Costa Méndez con el Presidente de Cuba, Comandante Fidel Castro Ruz el 3 de junio de 1982 en La Habana, en el marco de la Guerra de Malvinas y una reunión del Buró de Coordinación del Movimiento de Países No Alineados.

IV. Malvinas, el Sur Global y la “desmalvinización” neoliberal

Sin ninguna sorpresa, la confrontación Norte Global/Sur Global se reprodujeron en aquel entonces al interior de la Internacional Socialista en donde mientras para las delegaciones europeas la lógica de su postura central se fijaba en la confrontación Dictadura/Democracia, para las delegaciones de América Latina, por el contrario, pasaba por el eje Colonialismo/Descolonización.¹⁷

¹⁶ Ver <https://www.primeraedicion.com.ar/nota/100706682/el-30-de-los-soldados-judios-que-estuvo-en-malvinas-sufrio-tortura-verbal-o-fisica/>;
<https://www.museodelamemoria.gob.ar/page/noticias/id/535/title/Antisemitismo-en-la-Guerra-de-Malvinas>; <https://hernandobry.com/wp-content/uploads/2017/12/lanacion-los-rabinos-de-malvinas.pdf>
(Consultados el 21/5/2026)

¹⁷ *Las diversas respuestas que generaron los miembros de la IS y sus líderes ante la guerra de las Malvinas fueron una muestra de las diferencias profundas que guiaban el accionar de los partidos políticos europeos y latinoamericanos. Mientras los primeros leyeron el conflicto en clave soberanista y en el eje colonización-descolonización, los europeos lo hicieron en función de la coyuntura democracia-dictadura. Las distintas tradiciones, los intereses geopolíticos y una opuesta concepción sobre la soberanía nacional, fueron la base de esas diferentes caracterizaciones.* Pedrosa, Fernando (2014): *La Internacional*

En línea opuesta al sentimiento popular, sucesivos gobiernos argentinos alineados con los intereses del gran capital imperialista, me refiero a los regímenes de corte neoliberal/globalista, como los de Carlos Menem, Mauricio Macri y Javier Milei, que también, en sintonía con la Doctrina de Seguridad Nacional, se autoperciben como representantes de los intereses de las clases hegemónicas y los capitales transnacionales, ponen los intereses del FMI, del Club de París y el Banco Mundial por encima de los intereses nacionales y el bienestar del pueblo de la nación, al cual visibilizan como enemigo de sus propios intereses; han hecho esfuerzos infructuosos por “desmalvinizar” la política argentina dado que Malvinas es un fuerte mojón antiimperialista en la identidad nacional argentina y por ende es una causa nacional que, como tal, confronta directamente con las políticas de entrega de la soberanía nacional y de los recursos estratégicos llevadas adelante por los gobiernos neoliberales.

Esta contradicción entre los gobiernos de corte neoliberal y el sentir nacional y popular del pueblo es expresión, además, de cómo la causa de las Islas Malvinas forma parte de las políticas de soberanía nacional y de identidad antiimperialista, una lucha en contra de la globalización neoliberal que se expresa en la defensa del territorio nacional como una acción de soberanía nacional que trasciende la frontera argentina, así como las causas en oposición al bloqueo genocida de EE. UU. sobre la Isla de Cuba o en contra del genocidio que perpetra Israel contra el Pueblo Palestino, la causa de Malvinas es un elemento enarbolado por la acción de las fuerzas antiimperialistas a nivel mundial y son símbolos de la lucha en defensa de los intereses del Sur Global.

En efecto, la de las Islas Malvinas es una de las causas blandidas, no solo continentalmente, sino por la característica particular de resumir en sí la lucha contra el colonialismo y el imperialismo, es una bandera antiimperialista de todos los pueblos oprimidos del mundo.

Discusión

El análisis presentado confluye con la historiografía crítica que subraya la función de la Doctrina de Seguridad Nacional como instrumento de dominación imperialista en América Latina (Leal, 2003; Pettinà, 2023), y con los estudios que analizan la guerra de Malvinas como continuación de la «guerra sucia» contra el pueblo argentino (Rozitchner, 1985; Ranalletti, 2017). La tensión entre el «contenido objetivo» anticolonialista de la causa Malvinas y la instrumentalización dictatorial de ese mismo sentimiento popular es uno de los nudos analíticos más productivos del campo: Gilly, Woods y Bonnet (2012) la problematizaron desde la izquierda, mientras Rozitchner (1985) ofreció la crítica más elaborada.

Una línea de debate abierta es la caracterización de la posición de EE. UU. en la guerra: ¿fue una ruptura coyuntural o la expresión de una lógica estructural de la alianza atlántica? Las fuentes analizadas apoyan la segunda interpretación. Asimismo, el estudio de la causa Malvinas en el contexto del Sur Global del siglo XXI merece mayor desarrollo analítico en diálogo con las teorías decoloniales contemporáneas y el nuevo multilateralismo de los BRICS.

Conclusiones

1. Las Islas Malvinas constituyen un enclave colonial en pleno siglo XXI: la ocupación británica desde 1833 carece de legitimidad jurídica internacional, independientemente de su duración, y la ONU se ha mostrado impotente para imponerle límites al colonialismo de sus propios miembros permanentes.
2. La complicidad histórica EE. UU.-Reino Unido —visible en el ataque de 1831 y en el apoyo satelital de 1982— demuestra que la causa Malvinas es, desde sus orígenes, una causa antiimperialista que articula el colonialismo europeo con la hegemonía estadounidense en el continente.
3. La Guerra de 1982 fue la prolongación de la dictadura genocida: la Doctrina de Seguridad Nacional que formó a las Fuerzas Armadas para combatir a su propio pueblo fue la misma que determinó su comportamiento con la tropa en las islas. El Informe Rattenbach confirma la improvisación criminal de la aventura militar.
4. La «desmalvinización» neoliberal fracasó porque Malvinas es un mojón identitario antiimperialista profundamente arraigado en la conciencia popular argentina, que confronta estructuralmente con las políticas de entrega de la soberanía nacional.
5. La causa Malvinas trasciende la frontera argentina: es una bandera de todos los pueblos oprimidos del mundo y un símbolo de la lucha del Sur Global contra el colonialismo y el imperialismo del siglo XXI.

Referencias

- Bertaccini, R. (2012). Malvinas: descolonización, paz y soberanía. Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA).
- Bochicchio, A. L. (2021). Guerra Fría e intervención estadounidense en Malvinas (1982). *Quinto Sol*, 25(1), 1-20.
- Caillet-Bois, R. (1957). Colección de documentos relativos a la historia de las Islas Malvinas (3 vols.). Eudeba.
- Donadío, S. E. (2023). El Informe Rattenbach: patrimonio histórico del rompecabezas del conflicto. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, 8(16).

Fanchin, L. (2019). Nuestro 1.º de Mayo: breve historia del día de las y los trabajadores argentinos. Programa de Formación Político Sindical UEPC-CTERA.

Gilly, A., Woods, A., y Bonnet, A. (2012). La izquierda y la guerra de Malvinas. Razón y Revolución.

González, H., et al. (2012). Malvinas: archipiélago de la memoria. Biblioteca Nacional.

Guevara, W. A. (1982). El TIAR a la luz del conflicto de las Malvinas. Nueva Sociedad, 62, septiembre-octubre 1982.

Herrscher, R. (2016). La verdad estaqueada de las Malvinas. Revista Anfibia. <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/la-verdad-estaqueada-2/>

Inostroza, M. V. (2017). La cuestión Malvinas, la delimitación de la plataforma continental y la obligación de negociar. Revista Latinoamericana de Derecho Internacional (LADI), 6, 74-90.

Leal, F. (2003). La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. Revista de Estudios Sociales, 15, 74-87.

Lorenz, F. (2006). Las guerras por Malvinas. Edhasa.

Lorenz, F. (2008). Fantasmas de Malvinas: un libro de viajes. Eterna Cadencia.

Pedrosa, F. (2014). La Internacional Socialista y la guerra de Malvinas. Latin American Research Review, 49(2), 64-84. Latin American Studies Association.

Pettinà, V. (Ed.). (2023). La Guerra Fría latinoamericana y sus historiografías. Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos / Universidad Autónoma de Madrid.

Ranalletti, M. (2017). Y en las islas también... Rupturas y continuidades entre la campaña de represión clandestina (1974-1983) y la guerra en Malvinas (1982). Pasado Abierto. Revista del CEHIS, 5.

Rattenbach, J. A. (s.f.). Operativo Cóndor. Revista Haroldo. <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=651>

Romero, A. (Comp.). (2010). La cuestión Malvinas en el marco del bicentenario. Observatorio Parlamentario Cuestión Malvinas / Biblioteca del Congreso de la Nación.

Rozitchner, L. (1985). Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia (Biblioteca Política Argentina, 100). Centro Editor de América Latina.

Schneider, A. (Comp.). (2021). América Latina: bajo la sombra de la Guerra Fría. Editorial Teseo / CLACSO.

Suarez, C. A. (2007). Malvinas: el crimen, la guerra y el simulacro, 25 años después. Sinpermiso. <https://www.sinpermiso.info/textos/malvinas-el-crimen-la-guerra-y-el-simulacro-25-aos-despus>

Suarez, C. A. (2012). 30 años de Malvinas o cómo no tropezar con la misma piedra. Sinpermiso. <https://www.sinpermiso.info/textos/30-aos-de-malvinas-o-cmo-no-tropezar-con-la-misma-piedra>

Tato, M. I., y Soprano, G. (Dir.). (2022). Malvinas y las guerras del siglo XX. María Inés Tato.

Tessey, H. (2022). La Doctrina de Seguridad Nacional: sus efectos en la Guerra del Atlántico Sur. Revista Defensa Nacional, 7. Facultad del Ejército, Universidad de la Defensa Nacional.

Sobre el autor

Patricio Adrián Brodsky (Buenos Aires, 1962) es Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como Profesor Adjunto a cargo de la materia Genocidio y Memoria en la Facultad de Derecho. Es autor, entre otros libros, de Genocidio: un crimen moderno. Reflexiones sobre genocidio y modernidad (Editorial Tips, 2015) e Introducción al materialismo histórico: selección de textos de Marx, Engels y Lenin (Acercándonos Ediciones, 2022). Integra el Capítulo Argentino de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, la Internacional Antifascista, la Internacional Antiimperialista de los Pueblos y el Comité de Redacción de la Revista Pensamiento Comunista. Es Director de la Escuela Internacional de Cuadros Revolucionarios y Socialistas «Olga Benario» y Asesor de la Red Socialista Internacional Soviética (Sovintern).

Resistir por lo que apenas sospechamos

MARVIN ORTEGA

Resumen

El presente ensayo histórico-crítico analiza la resistencia armada y política de los pueblos indígenas chorotegas y nahuas de Nicaragua frente a la invasión española iniciada en 1523. A partir de fuentes primarias (Bartolomé de las Casas, Gonzalo Fernández de Oviedo, Gil González de Avila) y fuentes secundarias de la historiografía nicaragüense y centroamericana, el autor argumenta que dicha resistencia no fue espontánea, sino informada y organizada gracias a redes comerciales y de comunicación preexistentes que unían el territorio mesoamericano. El ensayo examina asimismo el impacto demográfico del genocidio colonial y desmonta la narrativa historiográfica conservadora que minimiza la violencia de la conquista.

Palabras clave

Resistencia indígena; conquista española; Nicaragua siglo XVI; genocidio colonial; chorotegas; nahuas

Introducción

En la región del Pacífico de Nicaragua, en 1523, vivían tres grandes pueblos indígenas: los Oto-Mangue, Mangues o Chorotegas; los Uto-Aztecas o Nahuas, y los Hokan-Siux, Maribios o Sutiabas. Más al centro y en el Caribe se encontraban los Miskitus, Mayagnas, Ramas, Matagalpas y los llamados Chontales por los conquistadores. El presente ensayo tiene como objetivo demostrar que la resistencia indígena ante la invasión española no fue improvisada, sino el resultado de una acción política colectiva informada por redes de comunicación que articulaban todo el territorio mesoamericano.

Chorotegas y nahuas constituían los grupos predominantes por su población y el control de sus territorios. Los primeros nos heredaron, con el nombre de su

principal teyte,¹ el nombre de país,² y los segundos, a través del pueblo de Diriangén, nos legaron buena parte de la identidad nacional.

El análisis se sitúa en la intersección entre la historia colonial crítica y los estudios decoloniales. Se retoman categorías como genocidio colonial, resistencia subalterna y redes de comunicación precoloniales. Se dialoga principalmente con la obra de fray Bartolomé de las Casas, cuya Brevísima relación de la destrucción de las Indias constituye el testimonio primario más sistemático sobre el exterminio de las poblaciones indígenas del Pacífico nicaragüense; con los cronistas Gonzalo Fernández de Oviedo y Gil González de Avila; y con historiadores contemporáneos como Jaime Incer, Jorge Eduardo Arellano, Enrique Espinoza Sotomayor y Meritxell Tous Mata.

Se entiende resistencia no solo como confrontación armada, sino como decisión política colectiva fundada en la información y la memoria histórica de los pueblos.

El ensayo adopta un enfoque cualitativo de tipo histórico-documental y hermenéutico. Las fuentes primarias consultadas incluyen las crónicas de Indias (Las Casas, Oviedo, González de Avila, Hernando Colón) y documentación de la Biblioteca Enrique Bolaños y la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Las fuentes secundarias comprenden historiografía nicaragüense, centroamericana y latinoamericana de los siglos XX y XXI. El período de estudio abordado va de 1492 a 1524, con énfasis en el contacto y la conquista del territorio nicaragüense (1519-1523). El procedimiento de análisis combina la crítica de fuentes, el análisis crítico del discurso historiográfico y la interpretación hermenéutica de los testimonios coloniales.

Desarrollo

I. Nicaragua, 1523: demografía y exterminio

En la región del Pacífico de Nicaragua en 1523 vivían tres grandes pueblos indígenas, linajes venidos de las tierras mexicanas que en estos parajes se mezclaron con otros pueblos venidos del Sur del continente: esos tres pueblos fueron los Oto-Mangue, Mangues o Chorotegas; los Uto-Aztecas o Nahuas y los Hokan-Siux, Maribios o Sutiabas. Más al centro y en el Caribe, y hasta por las fronteras con Honduras, se encontraban otros pueblos provenientes del Sur: Miskitus, Mayagnas, Ramas, Matagalpas y los llamados Chontales por los conquistadores, que juntaban en este nombre a varios pueblos indígenas. Y otros pueblos de los que ha quedado muy poca información, tragados por la conquista española.

¹Teyte es un vocablo precolombino náhuatl utilizado en Nicaragua para designar la autoridad de un grupo étnico. Cuadra Cea, Luis. Anotaciones del Libro 4 dedicado a Nicaragua por el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, tomo XI, n. III, abril-diciembre de 1952.

²El teyte Macuil Miquiztli, conocido como Nicaragua o Nicarao, fue el jefe de los nahuas en Nicaragua.

Chorotegas y Nahuas constituían los grupos predominantes, por su población y por el control que tenían sobre sus territorios. Más desarrollados, nos dicen, los nahuas, más numerosos los chorotegas. Los primeros nos heredaron con el nombre de su principal Teyte³ el nombre de país⁴, y los segundos, el pueblo de Diriangén, para muchos, nos heredó la identidad nacional.

Estimaciones de diferentes fuentes calculan que para 1523 vivían en Nicaragua entre uno y dos millones de personas, la mayoría de ellos establecidas en las planicies volcánicas del Pacífico.

Fray Bartolomé de las Casas estimaba que vivían mucho más de un millón de personas, entre Chorotegas, Nahuas y Sutiabas, que no les fue muy bien con la venida de los españoles.

Por las guerras infernales que los españoles les han hecho y por el cautiverio horrible en que los pusieron, más han muerto de otras quinientas y seiscientas mil personas hasta hoy, y hoy los matan. En obra de catorce años [1523-1537] todos estos estragos se han hecho. Habrá hoy en toda la dicha provincia de Nicaragua obra de cuatro o cinco mil personas, las cuales matan cada día con los servicios y opresiones cotidianas y personales, siendo, como se dijo, una de las pobladas del mundo⁵.

Además, de los muertos mencionados por el fraile entre 1523 y 1537, otros miles de indígenas se vendieron como esclavos para la conquista del Perú y para reponer a los indígenas exterminados (asesinados) en las Antillas y en Panamá. De Las Casas en su *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias* calcula que...

“Desta manera han sacado de aquella provincia indios hechos esclavos, siendo tan libres como yo, más de quinientas mil almas [y por lo menos de] 20,000 a 30,000 [que murieron de hambre y enfermedades]”⁶.

Es decir, si asesinaron entre 500 y 600 mil indígenas y vendieron como esclavos unos 500 mil (que terminaron muriendo quien sabe dónde y cuándo), y 30 mil murieron de hambre y enfermedades, por lo menos desaparecieron del territorio

³ Teyte es un vocablo precolombino, náhuatl, utilizado en Nicaragua para designar a la autoridad de un grupo étnico. Teyte es una alteración española de teuctli, metátesis de tecúhtli, significando señor. La palabra cacique proviene del taíno (lengua arawak de las Antillas). Ellos llamaban *cacike* a los jefes de las comunidades indígenas. Los españoles la usaron para a todos los jefes indígenas de América. Cuadra Cea, Luis. *Anotaciones del Libro 4º dedicado a Nicaragua por el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, reimpreso en el Tomo XI, número III de la Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Abril a diciembre de 1952. <https://www.aghn.edu.ni/wp-content/uploads/2021/08/RAGHN-1953-T12-No1-4.pdf>

⁴ El Teyte Macuil Miquiztli, conocido como Nicaragua o Nicarao, fue el jefe de los nahuas en Nicaragua.

⁵ Las Casa, Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. P.53. Edición y notas José Miguel Martínez Torrejón. Prólogo y cronología Gustavo Adolfo Zuluaga Hoyos. Editorial Universidad de Antioquia. Biblioteca Clásica para Jóvenes Lectores. www.cervantesvirtual.com. Editorial Universidad de Antioquia. (<http://editorial.udea.edu.co>). ISBN: 978-958-714-466-6. <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/9c5c730f-a2bc-48c3-b7fd-116fef56c014/Brev%C3%ADsima+relaci%C3%B3n+sobre+la+destrucci%C3%B3n+de+las+Indias.pdf?MOD=AJPERES&CVID=n55OrJ2>

⁶ Las Casa, Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción*. P53. Op citada.

de Nicaragua entre un millón y un millón ciento treinta mil indígenas, en el lapso de 14 años. Las estimaciones se limitan a la región del Pacífico. El área de los grandes lagos fue en realidad la única zona de toda la provincia pacificada y colonizada por España, porque *las tierras altas centrales y la costa atlántica se convirtieron en una zona de refugio para la población indígena... huyendo de la presencia hispana y de lo que esto conllevaba*⁷.

“Oviedo, en un comentario póstumo sobre Pedrarias, le atribuye la muerte de dos millones de indígenas en el espacio de 16 años, cuando este fue gobernador de Castilla del Oro y de Nicaragua. El cronista da a entender que en esta última provincia la población que había muerto y la exportada como esclava sumaban unos 750,000 habitantes, sin contar los 185,000 -bautizados en tiempos de Gil González, Fernández de Córdoba y el fraile Bobadilla- que estaban sometidos a la servidumbre directa de los españoles de León, de Granada y en las minas de Segovia; lo que permite aproximar el número al millón de habitantes”⁸. Un millón es una barbaridad de muertos.

El fraile Bartolomé, el principal artífice de la acusación contra los crímenes españoles durante la colonia, tiene la singularidad de gozar, entre algunos historiadores nacionales, de la misma desconfianza que en su época le prodigaron las autoridades españolas, en especial el gobernador nombrado por el rey para Nicaragua, Pedrarias Dávila. Este personaje, el más sanguinario de los gobernadores de esta provincia, lo acusaba de exagerado, porque el fraile demostraba con sus cifras, sus ejemplos y su constancia, la magnitud de la mortandad perpetrada en estas tierras bajo las órdenes del rey de España y la bendición de la iglesia católica.

Pedrarias organizaba cacerías de indios para venderlos como esclavos, para emperrarlos en plaza pública como diversión y para que escarmentaran los rebeldes; y a pesar de eso, que está muy bien documentado, la acusación de exagerado que el gobernador le endilga al fraile siempre ha encontrado defensores entre algunos historiadores locales⁹.

“Pedro de Alvarado describió la atrocidad una década antes (1533). Mientras estaba en Nicaragua, observó que no se necesitaba un guía para viajar de León o

⁷ Tous Mata, Meritxell. *De Protagonistas a Desaparecidos: Las Sociedades Indígenas de la Gran Nicoya*. 6. *La Conquista de la Gran Nicoya*. P314. https://antharky.ucalgary.ca/mccafferty/sites/antharky.ucalgary.ca.mccafferty/files/Tous_2002_-_Gran_Nicoya_Precolumbina_-_3.pdf

<https://catalogosiidca.csuca.org/Record/UNANM.76938/Description>

⁸ Íncer, Jaime. *Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838)*. P.111. Prólogo Pablo Antonio Cuadra. -1 ed.- San José, C. R.: Asociación Libro Libre, 1989. (Colección Quinto Centenario; Serie Raíces). ISBN 9977-89-000-5. Biblioteca Enrique Bolaños. [https://enriquebolanos.org/libro/Nicaragua-Viajes-Rutas-y-Encuentros-\(1502---1838\)](https://enriquebolanos.org/libro/Nicaragua-Viajes-Rutas-y-Encuentros-(1502---1838))

⁹ Fray Bartolomé de las Casas (1474-1566), cuyas obras llenas de inexactitudes, anacronismos, exageraciones e inventos adrede, dieron pie a la leyenda negra contra España, extendió su celo humanitario en defensa de los indios a nuestra provincia. Arellano, Jorge Eduardo. *Panorama de la Literatura Nicaragüense Época Anterior A Darío (1503-1881)*. P8. 1967. Biblioteca Enrique Bolaños. *Panorama de la Literatura Nicaragüense - Antes de Darío (1502-1881) - Revista Conservadora - Octubre 1968 No. 97*

Granada, a las minas de la provincia, que el viajero “*simplemente necesitaba seguir el rastro de huesos de indígenas que conduce de aquí para allá*”¹⁰.

A muchos de nuestros historiadores, catequizados en las virtudes del proceso civilizatorio llegado en los caballos de la conquista, se les olvida que la violencia fue el principal método para tratar a los indígenas, y prefieren recordar las muertes por otras eventualidades, menos por asesinato, y señalar al fraile de Las Casas como exagerado¹¹, interesado en engrandecer el genocidio. Suponemos que un genocidio pequeño es más aceptable.

Como razones del despoblamiento indígena figuran: la muerte por los trabajos forzados y el mal trato que la población nativa...; la desnutrición y hambre por el abandono y saqueo de las cosechas y los malos inviernos de 1528 y 1533; la muerte en el trabajo de las minas, bajo un clima templado al que los indígenas no estaban acostumbrados...; las marchas forzadas para acompañar a la tropa española en las "entradas" y otras aventuras expedicionarias que siguieron a la conquista; las epidemias como viruelas, sarampión, influenza y disentería..., y, sobre todo, la venta de esclavos en gran escala para suplir la mano de obra nativa ya escaseada en Panamá y Perú.

Sin duda, Fray Bartolomé hablaba de genocidio, lo que no era simpático a sus coterráneos, mucho menos a Pedrarias. Igual tampoco gusta a muchos a nuestros viejos historiadores conservadores y liberales, que les perdonaban a los españoles que robaran y mataran, porque también vinieron a enseñar el catecismo y obligar a los indígenas a trabajar como esclavos y peones. Tienen las evidencias del exterminio y el saqueo, pero el fraile es exagerado, porque prefieren alinearse ideológicamente con los herederos de la colonia.

II. España, 1492: el contexto del invasor

Los españoles en 1492 habían terminado de expulsar de su territorio a los árabes, que durante ocho siglos los invadieron y los sometieron (del siglo IX al siglo XV). Ocho siglos de lucha para liberarse, aunque, importante destacarlo, sin soportar el genocidio que su presencia colonial cometió después con los pobladores indígenas de las tierras americanas.

La victoria contra los árabes los fortaleció y se lanzaron a la aventura de llegar a las Islas Orientales para saquear sus riquezas, desembarcando en octubre de 1492, en la isla de Guanahaní, en las actuales Bahamas, convencidos que habían llegado a Indias Orientales y con ese nombre bautizaron las tierras de este mundo nuevo *descubierto* para España.

¹⁰ Brady, Scott. *Honduras' Transisthmian Corridor: A Case of Undeveloped Potencial in Colonial Central America*. P.145. Revista Geográfica 133. enero-junio 2003. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, (127-151). (Revista Geográfica Número 133), (https://bibliotecadigital.inah.gob.mx/janium/Documentos/IPGH/REGEOG_00_0133_2003_P127.pdf)

¹¹ El fraile Bartolomé de las Casas estimaba en dos millones de indígenas la población original de Nicaragua, cifra que puede ser exagerada teniendo en cuenta que este defensor de los indígenas quería con ello de mostrar la magnitud del genocidio perpetrado por los capitanes y gobernadores españoles. ¹¹ Íncer, Jaime. *Viajes, Rutas...* op citada. P.111.

Cuando llegaron lo hicieron belicosos y agresivos, con sed de enriquecerse, intentando imponer desde el primer día la autoridad de su rey y la religión católica. Se sentían fuertes y dueños de lo que encontraron. Pero a diferencia de la dominación árabe, que convivió con las diferentes religiones que encontraron en la península ibérica, los españoles destruyeron sin ninguna modulación todas las creencias religiosas que se encontraron en estas tierras.

Y es que de España llegaron al Nuevo Mundo aventureros y soldados educados para obedecer, al rey y su señor feudal, catequizados en el temor a dios y la sujeción a la iglesia católica sin cuestionamiento; además, soldados recién salidos de la guerra, agresivos contra quienes no aceptaban obedecer.

III. Españoles en el vecindario

Para nahuas y chorotegas, por lo menos, no debe haber pasado desapercibida la presencia, a partir de 1508 (diecisiete años antes de la llegada de los españoles a sus tierras), de algunas gentes extrañas, diferentes a lo que ellos conocían, que merodeaban con aires de superioridad e imposición por las tierras del jefe Urracá del pueblo Ngäbe¹², asentándose algunos muy al Sur, en las costas del Caribe de esas tierras. Estos diferentes, que después supieron que eran los españoles, fundaron en 1510 un poblado en aquellas latitudes al que llamaron Santa María la Antigua del Darién (una base militar para la conquista y dominación de los pueblos vecinos). El territorio lo convirtieron en 1513 en la gobernación española de Castilla de Oro, y en agosto de 1519 fundaron otra ciudad, la que llamaron Panamá, en el océano Pacífico (una base española más grande para ampliar la conquista y el saqueo), en la que se acercaron en su fundación cerca de 1,200 españoles¹³.

Tampoco ignoraban que gentes parecidas rondaban por las costas de México desde 1517 (seis años antes de que los enfrentaran). Estas huestes en febrero de 1519, mientras se adentraban en territorio mexicano, chocaron con el pueblo Maya, y en Veracruz fundaron la ciudad de la Villa Rica de la Vera Cruz. Pasaron por las tierras totonacas, en Cempoala, y se toparon con los tlaxcaltecas. En

¹² Urracá o Urraca (Ubarragá Maniá Tugrí en Ngäbe), cacique o Quibián de la región de Veraguas (1490 a 1531), reconocido por su valor y valentía, porque enfrentó por varios años con mano dura a los españoles, aferrados de conquistar el oro de América. Temido, conocido, e históricamente recordado con respeto por los invasores conquistadores de los originarios pueblos habitantes de las tierras centrales istmeñas a principios del siglo XVI. (Bayano Digital, 2016). Las crónicas históricas señalan que fueron aproximadamente catorce años de enfrentamientos que se vivieron en Veraguas y Natá por los colonizadores españoles, y que gracias a la fortaleza del cacique Urracá, logró combatir a los conquistadores, derrotándolos en más de una vez, practicando estrategias de combate, simulando en algunos casos debilidad y desgaste, engañándolos, haciéndoles creer que esa debilidad les favorecía a los enemigos, guardando a sus guerreros ocultos, previó el combate serio. (Bayano Digital, 2016). Monumento y otros reconocimientos al cacique Urracá y a su intensa lucha ante la conquista española de tierras panameñas. Universidad de Panamá, Centro Regional Universitario de Veraguas, Panamá. Vista de Monumento y otros reconocimientos al cacique Urracá y a su intensa lucha ante la conquista española de tierras panameñas

¹³ América y la Irrupción Europea (https://www7.uc.cl/sw_educ/historia/conquista/index.html). El Proceso de Conquista, Asentamiento Español, Reacción Indígena, Caída de la Población Indígena. (https://www7.uc.cl/sw_educ/historia/conquista/parte2/html/nh006.html).

noviembre de 1519 ya estaban en Tenochtitlán donde los recibió Moctezuma. Fue llegando e inmediatamente se quisieron apropiar de la ciudad, que los deslumbró por la belleza y elegancia de su arquitectura y sus canales y sus gentes, y la sitiaron, con 1,500 españoles asociados con unos 300 mil guerreros indígenas de los pueblos de Tlaxcala, Texcoco, Huezotzinco y Cempoalla que para entonces pagaban tributos a los Aztecas, frente a 400 mil habitantes de Tenochtitlán, que la defendían. Pudieron capturar y asesinar a Montezuma, en junio de 1520, y el 13 de agosto de 1521 (un año y 8 meses antes de llegar a Nicaragua) Tenochtitlán cayó en manos de los españoles¹⁴.

Además, otros hechos les continuaban informando que estas gentes se acercaban. En 1519 (cuatro años antes de verse frente a frente con los españoles), supieron que llegaron en grandes canoas a tierras muy cerca de los nahuas, por el golfo de Chira, en Nicoya de la Costa Rica de hoy, y que los indígenas de estas zonas, quizás chorotegas, o nahuas, o corobicis, los atacaron desde sus canoas y no les permitieron desembarcar, y que desde las naves desconocidas les dispararon para dispersarlos¹⁵ con armas atronadoras que escupían fuego y mataban desde largo.

En 1522, un año antes, nahuas y chorotegas de Nicaragua supieron que los españoles andaban muy cerca, que en el último año vagabundeaban por las tierras de sus parientes chorotegas y nahuas, además de los huetares, corobicies, parias, borucas, térrabas y coto, y que para 1523 se encontraban en las tierras del cacique Nicoya, el vecino chorotega cercano al Sur.

Estas gentes no llegaban a construir una nueva vida en estas tierras. Llegaron a conquistar, dominar y saquear. La presencia de los extraños por el Sur y por el Norte, vistas de largo, desde las planicies del Pacífico de lo que hoy es Nicaragua, se percibían con desconfianza. No podemos precisar cómo, porque los españoles quemaron los códices que usaban los chorotegas y nahuas para registrar los hechos relevantes de sus vidas, como la presencia de gente extraña en su vecindario.

Solo sabemos que cuando los vieron se prepararon para enfrentarlos, como narra la historia escrita por los españoles. Los indígenas no los conocían, sospechaban y prevenían.

La resistencia armada como bienvenida, cuando aún los españoles no habían cometido ningún crimen en Nicaragua, solo puede explicarse porque estaban informados de la violencia y la crueldad con la que actuaban contra las poblaciones que de buena fe los aceptaban.

Es muy seguro que nahuas y chorotegas estuvieran informados del exterminio de pueblos enteros en las Antillas y las masacres en Panamá, así como de la violencia desatada en contra de la población indígena, después de la derrota de los Aztecas, violencia que alcanzó, incluso, a los pueblos de Tlaxcala, Texcoco, Huezotzinco y Cempoalla, que los habían acompañado como socios para atacar y derrotar

¹⁴ Herrera Pérez, Efrain. *La Conquista de México*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

<https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/prepa4/n4/r1.html>

¹⁵ Íncer Barquero, Jaime. *Nicaragua Viajes...* op citada. P.41.

Tenochtitlán, creyendo ingenuamente que los españoles estaban interesados a liberarlos de los tributos impuestos por los Aztecas.

A lo anterior se sumaba el mensaje violento con el que se presentaron desde el primer día ante Macuil Miquiztli, intentando imponer el vasallaje para un rey y un dios desconocidos e innecesarios, amenazando con esclavizar y matarles sus mujeres, niños y niñas a quienes no los obedecían.

Los nahuas y chorotegas de estas tierras sabían, en un sentimiento premonitorio que se convirtió en una alerta preventiva, que en esos españoles no se podía confiar.

IV. Comercio y comunicación precoloniales

Cuando se aparecieron los españoles por lo que hoy es Nicaragua, los pueblos de estos territorios ya desarrollaban, desde muchos años antes, intercambios comerciales por todo Mesoamérica, y no es difícil suponer que comerciantes (Pochtecas) de México y Nicaragua, y de los pueblos al Sur, cruzaban información sobre los sucesos ocurridos, cotidianos, entre ellos la llegada de los españoles, un suceso sin precedentes en su vida.

...el ámbito espacial a través del cual se difundió el comercio en el México precolombino posee asimismo proporciones considerables. Baste con recordár que sus comerciantes llegaron a establecer mercados y rutas de intercambio desde el océano Pacífico hasta las costas del Golfo, y desde lo que hoy es el centro de la República Mexicana, hasta apartadas regiones de Yucatán, Guatemala, El Salvador, Nicaragua y aun excepcionalmente de Costa Rica y Panamá¹⁶.

La actividad comercial era tan común por estas latitudes que Colón, en su cuarto viaje en septiembre de 1502, se encontró con mercaderes que viajaban hacia México:

...una canoa tan larga como una galera, de ocho pies de anchura, toda de un solo tronco... venía cargada de mercancías de las partes occidentales, hacia la Nueva España (México). Tenía en el medio un toldo hecho de hojas de palma... el cual defendía lo que estaba debajo de tal modo que ni la lluvia ni el oleaje podían mojar nada de lo que iba adentro... Por lo menos 25 personas en la canoa¹⁷.

Pero no solamente llegaban comerciantes de México a Nicaragua. El comercio era de doble vía:

... Nahuas y Mangles, desarrollaron una asombrosa cultura, que en el plano económico se tradujo en las exportaciones de fuertes excedentes agrícolas... por ese motivo a nuestras costas marítimas y a las riberas del Gran Lago, llegaban velas mayas, y también del Sur de México. Por tierras los mangles

¹⁶ León-Portilla, Miguel. *La Institucion Cultural del Comercio Prehispanico*. P23 y 24. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1962. ISSN impreso: 0071-1675. <https://nahuatl.historicas.unam.mx/index.php/ecn/article/view/78616/69559> (Vista de La institución cultural del comercio prehispanico)

¹⁷ Colón, Hernando. *Cuarto Viaje de Colón. Crónicas relativas al descubrimiento de las costas de América Central*. P35. <https://www.enriquebolanos.org/media/archivo/CCBA%20-%20SERIE%20CRONISTAS%20-%202006%20-%202002.pdf>

comercializaban en toda América Central y México (en la gran Tula, Tollan, capital de los Toltecas, se ha encontrado numerosa cerámica procedente de Nicaragua). También comercializaban con las tribus de Matagalpa, río Coco (Jalá), Chontales y Costa Atlántica...¹⁸.

Los nahuas de Nicaragua comercializaban por todo el país, recorrían Centroamérica y llegaban hasta el valle de México.

El comercio, virtualmente monopolizado por los nahuas, utilizaba sus rutas entre las tribus chorotegas hacia el Norte, en intercambio permanente hasta la zona Azteca, de donde venían también misiones comerciales, imperiales, y altamente respetadas... Los nahuas de Nicaragua comercializaban cerámica de Nicoya, y la llevaban hasta el Valle de México. Llevaban algodón, sal a los miskitos viajando por los grandes ríos, y traían tintes vegetales, cobre, oro¹⁹.

Nada que sucedía en los alrededores, pasaba desapercibido por estas tierras a nahuas y chorotegas.

V. Gil González, Macuil Miquiztli y Diriangén

La historia que nos contaron cuenta que Gil González, el primer español que anduvo por estas tierras, salió de España en septiembre de 1519, y llegó a Panamá en enero de 1520²⁰, con una carta del rey que lo autorizaba a conquistar Nicaragua. En enero de 1522 Gil dejó Panamá y partió hacia el Norte, y durante un año vagó por las selvas y las playas de Costa Rica, conociendo a varios caciques y buscando oro. A inicios de 1523 se encontró con Nicoya, un cacique Chorotega, que vivía en la hoy provincia de Guanacaste. Nicoya le contó que, cincuenta leguas al Norte, vivía un señor con mucho poder, que no era Chorotega, era Nahuá, que se llamaba Macuil Miquiztli, conocido también como Nicaragua o Nicarao, y vivía en un lugar llamado Quauhcapolca²¹.

La llegada de los españoles no fue, como dijimos, una sorpresa para los pobladores de estas tierras que sabían que se acercaban. Una legua antes de Quauhcapolca, mientras Gil avanzaba buscando al teyte Nicaragua, cuenta que se encontró con enviados que “*me dijeron que el cacique me esperaba en su pueblo, de paz*”²².

¹⁸ Dávila Bolaños, Alejandro. *El Güegüense o Macho Ratón*. Drama Épico Indígena. Teatro Popular Colonial Revolucionario. Traducción directa del original nahuatl-castellano al español por Alejandro Dávila Bolaños. Biblioteca Rubén Darío. BCN. N398.2 T253.

¹⁹ Espinoza Sotomayor, Enrique. *Flechas y Carabelas*. P26. 1988. México. P102.

https://drive.google.com/file/d/0B3quc3SQRUQvTi1ZdzV5RDliajQ/view?ts=693b01ec&resourcekey=0-3qKtFr50JsJLBWZj4b_48w

²⁰ Real Academia de la Historia. *González Dávila, Gil. Ávila, (c.1480-21.IV.1526). Descubridor y conquistador*. <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/19768-gil-gonzalez-davila>

²¹ “Lugar de las grandes arboledas”. Se dice que Quauhcapolca también pudo tener los nombres de Nicaraocalli o Nequecheri.

²² González de Ávila, Gil. *Carta del Capitán Gil González al Rey de España dándole cuenta del descubrimiento de los territorios de Costa Rica y Nicaragua*. (<https://www.enriquebolanos.org/media/archivo/CCBA%20-%20SERIE%20CRONISTAS%20-%2006%20-%2003.pdf>).

González se reunió, según los cronistas, el 5 de abril de 1523 con el Teyte Macuil Miquiztli y sus gentes, y ordenó leer el discurso oficial, el de protocolo, escrito en el español medieval, tosco, aburrido e impositivo, que nadie por estas bandas entendía.

Después conversaron en el mejor lenguaje de señas de la época, lo mejor que podían hacer. Gil le cuenta al rey que le pidió oro y se bautizaron más de 9 mil indios, sin destacar ningún otro asunto relevante, más que el oro y los bautizos, únicos temas que le interesaban al rey.

Al discurso de presentación de las tropas españolas le llamaban el *Requerimiento*, un protocolo que los capitanes españoles debían leer a los indígenas cuando se encontraban con ellos. El texto ordenaba someterse al rey y al dios de los cristianos. Para aquellos que no se sometían, el *requerimiento* era un machete sobre la cabeza que amenazaba diciendo:

...con la ayuda de Dios nosotros [los invasores españoles] entraremos poderosamente contra vosotros, y os haremos guerra por todas partes y [de las] maneras que pudiéramos, y os sujetaremos al yugo y obediencia de la Iglesia, y al de sus Magestades, y tomaremos vuestras mujeres e hijos, e los haremos esclavos, e como tales los venderemos, e dispondremos de ellos como sus Magestades mandaren, e os tomaremos vuestros bienes, e os haremos todos los daños e males que pudiéramos, como a vasallos que no obedecen ni quieren recibir a su señor e que le resisten e contradicen...²³.

El *Requerimiento*, fue una de las más brutales y descaradas antecámaras de un genocidio escritas en la historia de la humanidad, un discurso en defensa del alma del rey para que autorizara el saqueo y el asesinato de los indígenas sin ir al infierno, usando un recurso retórico, disfrazado de legalidad: les avisamos, y como no hicieron caso, entonces, ustedes tienen la culpa de lo que hagamos.

Poco ha cambiado, desde entonces, el mensaje de los invasores, independiente de su origen.

El fraile de Las Casas relata que el *requerimiento* era una farsa. Normalmente se leía en español, que nadie entendía, y se leía lejos del pueblo para justificar los saqueos²⁴.

²³. Arellano, Jorge Eduardo. *El Indígena Bajo el Dominio Español en la Nicaragua del Siglo XVI*. Revista de Temas Nicaragüenses 86: 75-97, junio 2015: (<http://www.temasnicas.net/rtn86.pdf#page=42>). Citando a: Oviedo y Valdés: *Historia General y Natural de las Indias*. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso. Madrid, Ediciones Atlas, 1959, Tomo III, pp. 227-228 y en Tomás Ayón: *Historia de Nicaragua (...)*. Tomo I, Granada, Tipografía de El Centro-Americano, 1882, pp. 261-263.

²⁴ “Así que, como llevase aquel triste y malaventurado gobernador instrucción que hiciese los dichos requerimientos, para más justificarlos (siendo ellos de sí mismos absurdos, irracionables e injustísimos) mandaba, o los ladrones que enviaba lo hacían cuando acordaban de ir a saltear y robar algún pueblo de que tenían noticia tener oro, estando los indios en sus pueblos y casas seguros, íbanse de noche los tristes españoles salteadores hasta media legua del pueblo, y allí aquella noche entre sí mismos apregonaban o leían el dicho requerimiento, diciendo: “Caciques e indios desta tierra firme de tal pueblo, hacemos os saber que hay un Dios y un Papa y un Rey de Castilla que es señor de estas tierras: venid luego a le dar la obediencia, etc. Y si no, sabed que os haremos guerra y mataremos y cativaremos, etc.”. Y al cuarto del alba, estando los inocentes durmiendo con sus

La necesidad del *Requerimiento* se originó en la preocupación por el alma del rey.

...algunos teólogos [que] pensaron que despojar a los indios de sus tierras, sin aviso ni derecho legal, ponía en peligro la "salvación eterna" de los Reyes de España [el alma de los reyes]. La solución a este dilema fue el *Requerimiento*. Escrito para ser leído frente a los enemigos antes de que comenzara la batalla, el documento les da la oportunidad de someterse pacíficamente a la autoridad de los Reyes de Castilla. Concluye que, si los indios no aceptan la autoridad real, entonces serán culpables de las muertes y daños que de ello se siguiesen²⁵.

Pero que entendió Nicarao y sus pares de la conversa con el español, nunca se supo. Su versión se le fue con la vida, desapareciendo en la vorágine de la invasión. Después del encuentro con Gil ningún cronista menciona más a los dos jefes indígenas, Nicarao y Diriangén, que fueron los primeros que se cruzaron con los españoles.

Cerca de Quauhcapolca, hacia el Norte, a unas seis leguas, después del poblado que hoy se llama Nandaime, vivían pueblos chorotegas que tenían de jefe a Diriangén, que ya sabía que por ahí vagabundeaban unos extranjeros. Lo más seguro es que el mismo Macuil Miquiztli con su gente les hubieran informado, y lo alertaran contra el invasor.

Gil se encontró con 500 chorotegas y otras tropas incluyendo 17 mujeres, encabezados por Diriangén, chompipe en manos, cuando el español quería oro, posiblemente el 13 de abril de 1523, y le leyó la parrafada que acostumbraban, exigiendo el sometimiento a la autoridad del rey de España y el dios de los cristianos, amenazando con grandes castigos si no se obedecía.

Todo parece que Diriangén era un hombre que poco le asustaban las bravatas y parco de palabras con los extranjeros, sobre todo con los que tenían mala fama, y nada preocupado por las amenazas se negó a que su gente y él se bautizaran, y les dijo que en tres días respondería a la propuesta leída por la gente de Gil.

El 17 de abril Diriangén al mando de su gente atacó las huestes españolas, combate al que se le unieron combatientes indígenas nahuas, logrando expulsar al español de Nicaragua.

Resistir a la violencia de la invasión fue el primer mensaje que nos dejaron nuestros antepasados indígenas.

mujeres e hijos, daban en el pueblo poniendo fuego a las casas, que comúnmente eran de paja, y quemaban vivos los niños y mujeres y muchos de los demás antes que acordasen". Las Casas, Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. P43,44. Edición y notas José Miguel Martínez Torrejón Prólogo y cronología Gustavo Adolfo Zuluaga Hoyos. Editorial Universidad de Antioquia. <https://www.udea.edu.co/wps/wcm/connect/udea/9c5c730f-a2bc-48c3-b7fd-116fef56c014/Brev%C3%ADsima+relaci%C3%B3n+sobre+la+destrucci%C3%B3n+de+las+Indias.pdf?MOD=AJPERES&CVID=n55OrJ2>

²⁵ El *Requerimiento* se leía en español o en latín, antes o en el momento de establecer contacto con los indígenas. Era muy común que el *Requerimiento* lo leyeran desde lejos. Era todo un circo para justificar sus crímenes. Un notario certificaba por escrito que los indios habían sido advertidos. *Requerimiento de 1513*. Redactado por Juan López de Palacios Rubios. *Requerimiento de Palacios Rubios.pdf*.

Diriangén y Nicarao eran de etnias diferentes, el uno chorotega y el otro nahua. Cuentan los Cronistas de Indias, y lo repiten como un eco algunos intelectuales e historiadores criollos, que ambos pueblos, con una división de clases incipiente, tenían contradicciones por el control de la tierra y quien sabe por qué otros asuntos, que eran enemigos y se enfrentaban en guerras constantes.

Esta versión, popular entre cronistas y nuestros viejos historiadores, resulta cuando menos, extraña. Dos líderes indígenas, supuestamente enemigos enfrentados en guerras constantes, no tuvieron ninguna dificultad para comunicarse, y sin mediar muchos trámites, unieron sus fuerzas para enfrentar en el terreno militar a las tropas españolas que invadían por primera vez a su territorio.

La verdad es que estos pueblos se encontraban para entonces muy cercanos.

La antropóloga “*Anne Chapman*²⁶ *reconoce que entre ambas culturas se había producido un grado de asimilación y transculturación, reflejado en ciertas características e instituciones similares*”²⁷.

“... en la época ya los chorotegas estaban profundamente nahualizados y las relaciones tribales [entre nahuas y chorotegas] eran cordiales”²⁸.

No se puede descartar que nahuas y chorotegas hayan tenido contradicciones y en algún momento de sus vidas se enfrentaran, pero la imagen de pueblos en guerras permanentes es apenas la versión del invasor para descalificar como bárbaros a los pueblos que no se quisieron someter a su dominio.

Gil González, después de estos sucesos, le escribe a su rey informando que los indígenas encabezados por Diriangén y Nicarao, armados con espadas de madera y pedernal, arcos y flechas, los expulsaron del país entre el 17 y 18 de abril de 1523.

Seis meses después que Gil González entrara a Nicaragua, un 15 de octubre de 1523, entró otra tropa española al mando de Francisco Hernández de Córdoba²⁹,

²⁶ Chapman, Anne MacKaye. *Los Nicarao y los Chorotega: según las fuentes históricas*. Costa Rica Universidad de Costa Rica 1960, 1974. L-02,484.04 c2.

²⁷ . Arellano, Jorge Eduardo. *El Mundo...* op Citada

²⁸ Para la llegada de los españoles entre nahuas y chorotegas existían “*numerosas alianzas en el sentido federativo, tan caro a los nahuas. De ese modo, sus contactos eran permanentes; las festividades tribales eran virtualmente comunes, sobre todo las relacionadas con el tzolkín o culto agrario; el comercio, virtualmente monopolizado por los nahuas, utilizaba sus rutas entre las tribus chorotegas hacia el norte, en intercambio permanente hasta la zona azteca, de donde venían las misiones comerciales imperiales, intocables, y altamente respetadas*”. Espinoza Sotomayor, Enrique. *Flechas y Carabelas*. 1988. México.

https://drive.google.com/file/d/0B3quc3SQRUQvTi1ZdzV5RDliajQ/view?ts=693b01ec&resourcekey=0-3qKtFr50JsJLBWZj4b_48w

²⁹ Meléndez, Carlos. *Hernández de Córdoba: Capitán de Conquista en Nicaragua*. P75. Fondo de Promoción Cultural, Banco de America. Volumen No. 9. Serie Histórica.

https://sajurin.enriquebolanos.org/docs/CCBA_-_SERIE_HISTORICA_-_09_-_Hernandez_de_C%C3%B3rdoba.pdf

enviada por Pedrarias, entonces gobernador en Panamá, interesado por las ganancias que podía producir la conquista de estas tierras³⁰.

En esta nueva incursión venían algunos de los aventureros y curas que acompañaron en abril de 1523 a Gil González, con centenares de nuevos soldados y otros tantos curas más. No hay mucha información sobre esta expedición y menos sobre la resistencia indígena que enfrentaron los españoles, a pesar de que en esta aventura fundaron las ciudades de Granada y León³¹, las más importantes en Nicaragua y una de ellas la ciudad más vieja del continente americano.

El silencio, posiblemente, se deba a que esta expedición, al mando de Hernández, marca el inicio violento de la esclavitud y del asesinato de centenares de miles de los indígenas que poblaban estas tierras, temas que algunos españoles y sus herederos de por allá y de por aquí aún intentan esconder.

En las batallas libradas durante esta expedición deben haber muerto Diriangén y Nicarao, que nunca más fueron mencionados por los españoles, salvo para inventar historias que pretendían justificar las creencias religiosas de la iglesia católica, las que supuestamente se encontraban vivas en la cosmogonía indígena con las que Macuil Miquiztli ridiculizó al capitán español.

Sabemos que los pueblos chorotegas, nahuas y sutiabas, a pesar de su rebeldía, terminaron derrotados por la superioridad militar del invasor, que tenía armas superiores: espadas, ballestas y armaduras de hierro y otros metales, arcabuces y otras armas de pólvora y fuego que mataban a distancia, perros mastines de guerra, y caballos, un tanque de guerra de aquellos tiempos, armas desconocidas por estas tierras y muy superiores a las armas de madera, pedernal, cueros, tejidos y bejucos de los indios, a lo que se debe sumar que “... *los españoles conocían el desarrollo de la ciencia militar europea, [y] acumulaban la experiencia de siete siglos de lucha contra los árabes*”³².

Decidirse a enfrentar las tropas españolas, superiores técnica y militarmente, suponía valor, pero sobre todo una decisión colectiva de ser libres a pesar del costo. “*Una valentía indiscutible sobresale en estas decisiones tomadas por los indígenas: preferir la muerte antes que someterse a los extranjeros... Pero ese valor no era suficiente para expulsar a los conquistadores...*”³³.

³⁰ Un historiador liberal que fue ministro de Zelaya, sostiene que esta tropa entró a Nicaragua en 1524. Gámez, José Dolores. *Historia de Nicaragua*. P112. Editorial: Fondo de Promoción Cultural del Banco de América. Managua, Nicaragua. 1975. <https://www.enriquebolanos.org/libro/Historia-de-Nicaragua-Jos%C3%A9-Dolores-G%C3%A1mez>

³¹ Granada y León fueron fundadas en 1524. La Alcaldía de Granada celebra su fundación el 21 de abril, y la de León el 15 de junio.

³² Historia Militar Precolombina y Colonial: antes de 1523 hasta 1821. Ejército de Nicaragua. P12 <https://www.ejercito.mil.ni>
https://www.ejercito.mil.ni/contenido/ejercito/historia/docs/historia_militar_07-18.pdf.

³³ “... *conocer mejores medios para dominar la naturaleza, se daba especialmente en las armas indicando una inferioridad indígena total y una superioridad española ostensible. Los arcos y flechas, piedras y lanzas, garrotes y escudos de madera, pecheras de algodón y cuchillos de pedernal de los aborígenes, en efecto, no podían igualarse a las espadas, ballestas y armaduras de metal de los invasores que, además, iban pertrechados de pólvora —no sólo la de los arcabuces—*

La resistencia de los nahuas impidió que Hernández de Córdoba en 1524 construyera una ciudad en el territorio de Macuil Miquiztli, que tenía suficiente población para contar con mano de obra y desde donde se podía explorar con facilidad el lago y buscar el desaguadero. Un historiador nacional sugiere que “*quizás el verdadero motivo fue porque en dicho territorio quedaban algunos focos de rebeldía, que desalentaron a Córdoba para fundar [una ciudad] en ese lugar*”³⁴.

A la derrota militar siguió la desapropiación de las mejores tierras indígenas por el invasor, la desarticulación organizativa de pueblos enteros sometidos al terror, el genocidio y la domesticación ideológica utilizando la religión católica como instrumento de alienación.

Pero jamás se rindieron. Ningún pueblo indígena en Nicaragua, además, se unió a los españoles para atacar a otro pueblo. Derrotados en lo militar y sometidos a una violenta represión, los pueblos indígenas mantuvieron su tradición de libertad y nunca se entregaron al invasor.

La resistencia como decisión colectiva no coordinada de diferentes pueblos indígenas, no fue un simple paseo. Millares se rebelaron y dieron batalla hasta caer en combate, y centenares de miles fueron asesinados, esclavizados, marcados con hierro en la cara y vendidos para poblar territorios donde el genocidio había acabado con la población autóctona.

Miles murieron víctimas de los trabajos forzados y los malos tratos, empujados por rebeldes en plaza pública para escarmiento de otros pueblos, extenuados por el trabajo de las minas y en las marchas forzadas acompañando a las tropas españolas en sus aventuras expedicionarias; y los hay que murieron por desnutrición y hambre, por el abandono y saqueo de las cosechas y los malos inviernos; y también muchos murieron víctimas de las epidemias provocadas por enfermedades desconocidas traídas por los españoles³⁵.

Miles de sobrevivientes se refugiaron en sus comunidades y en las selvas para escapar al control español. Debilitados como pueblos, asesinados sus líderes, sus sacerdotes y sus familiares, hasta desaparecer, y destruida su forma de vida, los conquistadores los pudieron someter.

Pero la mayoría de los indígenas que España utilizó como esclavos y peones en la colonización, así como los funcionarios menores o militares mestizos, fueron

y caballos, entonces seculares elementos de guerra”. Arellano, Jorge Eduardo. *El Indígena Bajo el Dominio Español en la Nicaragua del Siglo XVI*. P75-97. Revista de Temas Nicaragüenses 86. 06.2015.

<http://www.temasnicas.net/rtn86.pdf#page=42>

³⁴ Íncer, Jaime. *Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838)*. P. 112. Etnogeografía de la Región Conquistada. P. 87/117. Prólogo Pablo Antonio Cuadra. -1 ed.- San José, C. R.: Asociación Libro Libre, 1989. (Colección Quinto Centenario; Serie Raíces). ISBN 9977-89-000-5 [https://enriquebolanos.org/libro/Nicaragua-Viajes-Rutas-y-Encuentros-\(1502---1838\)](https://enriquebolanos.org/libro/Nicaragua-Viajes-Rutas-y-Encuentros-(1502---1838))

³⁵ Íncer, Jaime. *Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838)*. Prólogo Pablo Antonio Cuadra. -1 ed.- San José, C. R.: Asociación Libro Libre, 1989. (Colección Quinto Centenario; Serie Raíces). ISBN 9977-89-000-5. P.112. [https://enriquebolanos.org/libro/Nicaragua-Viajes-Rutas-y-Encuentros-\(1502---1838\)](https://enriquebolanos.org/libro/Nicaragua-Viajes-Rutas-y-Encuentros-(1502---1838))

captados desde muy corta edad y cooptados en lo ideológico por los sacerdotes españoles, que los encerraron en sus conventos, los abusaron física e ideológicamente, los catequizaron y los domesticaron para subordinarlos.

Con los criollos, hijos de la invasión, mestizos la mayoría, España nunca tuvo dificultades. Nicaragua, a lo largo de su historia, ha sido la que ha tenido problemas con ellos.

Conclusiones

La resistencia de los pueblos chorotegas y nahuas de Nicaragua ante la invasión española de 1523 fue una decisión política colectiva informada, no una reacción primitiva e improvisada. Las redes de comercio y comunicación precoloniales que articulaban el territorio mesoamericano permitieron que nahuas y chorotegas supieran de la violencia española años antes del primer contacto directo.

El genocidio colonial en Nicaragua eliminó entre un millón y un millón trescientas mil personas en catorce años. Minimizar esa realidad histórica es una postura ideológica, no un juicio crítico fundado en la evidencia.

Diriangén y Macuil Miquiztli representan la primera expresión documentada de resistencia anticolonial en el territorio nicaragüense. Su legado expresa la posibilidad concreta de que pueblos distintos construyan alianzas sobre la base de un proyecto común de libertad.

Resistir por lo que apenas se sospecha es la lección que nos dejaron nuestros antepasados y que sigue siendo, cinco siglos después, una demanda de la historia.

Referencias

- Arellano, J. E. (2015). El indígena bajo el dominio español en la Nicaragua del siglo XVI. *Revista de Temas Nicaragüenses*, (86), 75-97.
- Chapman, A. M. (1974). *Los Nicaraos y los Chorotegas según las fuentes históricas*. Universidad de Costa Rica.
- Colón, H. (s/f). Cuarto viaje de Colón. En *Crónicas relativas al descubrimiento de las costas de América Central*. Biblioteca Enrique Bolaños.
- Espinoza Sotomayor, E. (1988). *Flechas y Carabelas*. Mexico.
- Gámez, J. D. (1975). *Historia de Nicaragua*. Fondo de promoción Cultural del Banco de América.
- González de Avila, G. (s/f). Carta del capitán Gil González al rey de España. Biblioteca Enrique Bolaños.
- Incer Barquero, J. (1989). *Nicaragua: viajes, rutas y encuentros (1502-1838)*. Asociación Libro Libre.

Las Casas, B. de. (2006). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Ed. J. M. Martínez Torrejon). Editorial Universidad de Antioquia.

León-Portilla, M. (1962). La institución cultural del comercio prehispánico. *Estudios de Cultura Náhuatl*, (3), 23-24. UNAM.

Meléndez, C. (s/f). *Hernández de Cordoba: capitán de conquista en Nicaragua*. Banco de America.

Tous Mata, M. (2002). *De protagonistas a desaparecidos: las sociedades indígenas de la Gran Nicoya*. Universidad de Calgary.

Sobre el autor

Marvin Ortega es investigador social nicaragüense con amplia trayectoria en el análisis político, histórico y agrario. Es autor de numerosos estudios sobre la tenencia de la tierra, los movimientos sociales y la historia política de Nicaragua. Su trabajo se enmarca en una perspectiva crítica y comprometida con la soberanía de los pueblos y la memoria histórica de las comunidades indígenas de la región.

El Congo en las luchas antiimperialistas mundiales: de Lumumba a las resistencias contemporáneas

CYRILLE MWAUKA MASIMANGO

Director General, Editorial Corporation SARL
Correo electrónico: cyrillemwauka@gmail.com
ORCID: 0009-0005-5339-8790

Resumen

Este artículo analiza la tradición antiimperialista en la República Democrática del Congo a través de las figuras revolucionarias que encarnaron la lucha por la soberanía nacional, la emancipación social y la dignidad africana. Tomando a Patrice Lumumba como figura central, el estudio pone de relieve el papel histórico del Congo en las resistencias contra el colonialismo, el neocolonialismo y las formas contemporáneas de explotación imperialista de los recursos africanos. A través de un enfoque histórico, político y crítico, el artículo muestra cómo las ideas panafricanistas, progresistas y socialistas estructuraron las luchas populares congoleñas, y subraya la vigencia persistente del legado lumumbista en un contexto mundial marcado por la reproducción de los mecanismos de dominación económica y geopolítica bajo nuevas formas.

Palabras clave

Patrice Lumumba; antiimperialismo; República Democrática del Congo; panafricanismo; soberanía nacional; neocolonialismo; Sur global; recursos estratégicos.

Introducción

La República Democrática del Congo ocupa un lugar singular en la historia contemporánea de las luchas antiimperialistas. Pocas naciones africanas han conocido con tal intensidad las diferentes formas de dominación impuestas por el sistema colonial, el capitalismo internacional y las potencias extranjeras deseosas de controlar recursos estratégicos indispensables para la economía mundial. Desde la época del Estado Libre del Congo bajo Leopoldo II hasta los conflictos contemporáneos vinculados a la explotación de minerales

críticos, la historia congoleña aparece como el fiel reflejo de las contradicciones fundamentales del sistema mundial moderno.

El Congo nunca ha sido únicamente un territorio geográfico en el corazón del continente africano: representa un espacio simbólico donde se enfrentan las aspiraciones de los pueblos a la soberanía y los intereses de las grandes potencias imperialistas. Esta realidad explica por qué las luchas políticas congoleñas han trascendido frecuentemente el marco nacional para convertirse en referencias internacionales en los combates por la dignidad humana, la emancipación colectiva y la justicia social.

La historia política congoleña revela una constante trágica: cada intento serio de soberanía popular, de control nacional de los recursos o de transformación social profunda ha encontrado una oposición violenta por parte de las fuerzas imperialistas y de sus aliados locales. Esta dinámica ha marcado profundamente la conciencia política congoleña y explica el lugar siempre vivo de las figuras revolucionarias en la memoria colectiva del pueblo.

Es en este contexto donde se inscribe la problemática central de este estudio: ¿cómo la tradición antiimperialista congoleña, encarnada especialmente por Patrice Lumumba y las figuras revolucionarias que le sucedieron, permite comprender las continuidades históricas entre colonialismo, neocolonialismo y nuevas formas contemporáneas de dominación en la República Democrática del Congo? Esta interrogante principal se prolonga en varias preguntas secundarias: ¿Cómo se constituyó el lumumbismo como pensamiento político antiimperialista estructurado? ¿En qué medida las luchas revolucionarias congoleñas se inscriben en las dinámicas internacionales del Tercer Mundo? ¿Cómo condicionan los recursos estratégicos congoleños las formas contemporáneas de dominación geopolítica? ¿Por qué el legado lumumbista continúa inspirando las resistencias africanas contemporáneas?

Frente a estas preguntas, el estudio plantea la siguiente hipótesis: la cuestión congoleña constituye una de las expresiones más reveladoras de las continuidades históricas entre el colonialismo clásico y el neocolonialismo contemporáneo. El asesinato de Patrice Lumumba, las repetidas intervenciones extranjeras en las crisis congoleñas y los mecanismos actuales de control de los recursos estratégicos demuestran que las estructuras imperialistas no desaparecen con la independencia política formal: se recomponen bajo formas económicas, diplomáticas y geopolíticas renovadas. Además, el lumumbismo supera el marco de un nacionalismo congoleño estrictamente delimitado para constituir una tradición política antiimperialista internacional, articulando soberanía popular, justicia social, panafricanismo y solidaridad entre los pueblos del Sur global.

El objetivo general de este artículo es analizar la tradición antiimperialista congoleña a través del pensamiento de Patrice Lumumba y de las figuras revolucionarias que prolongaron su legado político, con el fin de comprender las continuidades históricas entre colonialismo, neocolonialismo y formas contemporáneas de dominación en la República Democrática del Congo. Más

específicamente, la investigación busca examinar el pensamiento político de Lumumba en el contexto de las luchas de descolonización africanas; analizar el papel de las figuras revolucionarias congoleñas en la continuidad del combate antiimperialista; estudiar los mecanismos contemporáneos del neocolonialismo ligados al control de los recursos estratégicos; evaluar la influencia internacional del lumumbismo en los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo; y comprender la actualidad de este legado en las resistencias africanas contemporáneas.

Entre las figuras históricas que portaron este legado, Patrice Emery Lumumba sigue siendo el símbolo más universal de la resistencia antiimperialista congoleña y africana. Su trayectoria política, su pensamiento y su asesinato encarnan por sí solos las contradicciones fundamentales de la descolonización africana. Lumumba no reclamaba simplemente la independencia administrativa del Congo; defendía un proyecto mucho más profundo: el de una soberanía real, económica, política y cultural, capaz de romper durablemente con las estructuras de dominación heredadas del colonialismo.

Su discurso del 30 de junio de 1960, pronunciado frente al rey Balduino de Bélgica durante la ceremonia oficial de independencia, sigue siendo uno de los actos políticos más significativos del siglo XX africano. Al denunciar públicamente las violencias, humillaciones y la explotación que habían caracterizado décadas de colonización belga, Lumumba se transformó instantáneamente en símbolo universal de dignidad para los pueblos colonizados, pero también en una amenaza directa para los intereses imperialistas. Su asesinato, organizado en el contexto de la Guerra Fría con la complicidad de las potencias occidentales (De Witte, 2000), revela hasta qué punto dichas potencias temían el surgimiento de un Congo verdaderamente soberano.

Reducir la historia antiimperialista congoleña únicamente a la figura de Lumumba sería, sin embargo, insuficiente. El Congo produjo varias generaciones de militantes, intelectuales y dirigentes revolucionarios que continuaron la lucha contra las formas antiguas y nuevas de dominación extranjera. Hoy, la importancia geoestratégica del cobalto, del coltán y de otros minerales críticos congoleños — indispensables para las industrias de la transición energética y de la revolución digital — sitúa a la República Democrática del Congo en el centro de nuevas rivalidades geopolíticas mundiales, prolongando bajo formas renovadas las lógicas de depredación colonial. Por ello, visitar el legado lumumbista constituye no solo un deber de memoria, sino una urgente necesidad política e intelectual.

Base conceptual

El antiimperialismo puede definirse como el conjunto de luchas políticas, económicas, culturales e ideológicas llevadas a cabo contra las formas de dominación impuestas por las potencias imperialistas a los pueblos y a las naciones. En el contexto africano, este concepto está estrechamente ligado a la resistencia contra el colonialismo, el racismo sistémico, el saqueo de los recursos

y los sistemas neocoloniales de dependencia (Fanon, 1961; Nkrumah, 1965; Cabral, 1974).

El pensamiento político de Patrice Lumumba se inscribe en el corazón de esta tradición. Su proyecto reposaba sobre cuatro pilares fundamentales: la soberanía nacional efectiva, la unidad panafricana, la justicia social redistributiva y la dignidad humana integral. Lumumba rechazaba toda independencia formal que dejara intactas las estructuras económicas del colonialismo. Su discurso del 30 de junio de 1960 sigue siendo una de las denuncias más poderosas de la dominación colonial belga en África (Lumumba, 1960).

La noción de neocolonialismo, teorizada por Kwame Nkrumah (1965), designa la persistencia de la dominación económica y política de las antiguas potencias coloniales después de la independencia formal, a través de mecanismos financieros, diplomáticos, militares y comerciales. Esta categoría analítica es central para comprender la situación contemporánea de la RDC, cuyos recursos estratégicos continúan siendo explotados en beneficio de potencias exteriores a pesar de más de seis décadas de independencia.

La reflexión antiimperialista congoleña dialoga de manera fecunda con los pensamientos de Frantz Fanon, Amílcar Cabral, Thomas Sankara, Walter Rodney y Samir Amin. Todos consideraban que la liberación política debía acompañarse de una transformación social y económica radical para impedir la reproducción de las relaciones de dominación bajo nuevas formas (Rodney, 1972; Amin, 1973; Sankara, 1988).

En el caso congoleño, la noción de soberanía económica — definida como el control efectivo de los recursos nacionales y su utilización en beneficio del desarrollo popular — constituye el núcleo conceptual central de este análisis. La RDC posee algunas de las reservas mundiales más importantes de cobalto, cobre, coltán, oro y diamantes. Esta riqueza excepcional ha despertado históricamente las ambiciones de las potencias extranjeras, transformando al país en un espacio central de rivalidades geopolíticas a gran escala e ilustrando lo que la literatura crítica denomina la “maldición de los recursos” (Dos Santos, 1970).

Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo, histórico, crítico y hermenéutico. Se inscribe en el marco del ensayo crítico y de la reflexión teórico-histórica, movilizándolo el análisis documental como procedimiento principal de investigación.

Las fuentes primarias comprenden los discursos y escritos políticos de Patrice Lumumba (1960), así como los textos producidos por las figuras revolucionarias estudiadas. Las fuentes secundarias incluyen trabajos historiográficos fundamentales, ensayos políticos y análisis académicos sobre la historia política del Congo y las dinámicas imperialistas en África central, especialmente los trabajos de Nzongola-Ntalaja (2002), De Witte (2000), Young (1965) y Rodney (1972).

El procedimiento analítico privilegia el análisis crítico del discurso y la interpretación hermenéutica de los textos políticos e históricos, con el fin de identificar las continuidades ideológicas entre los movimientos revolucionarios congoleños y las tradiciones internacionalistas antiimperialistas. El objetivo es resueltamente interpretativo y no solamente descriptivo: se trata de comprender las lógicas estructurales que sustentan las luchas antiimperialistas en el Congo y su inserción en el sistema mundial contemporáneo. El período estudiado se extiende desde los años 1950 — década de la lucha por la independencia — hasta las realidades geopolíticas y económicas de los años 2020.

Desarrollo

I. Patrice Lumumba: la soberanía como revolución

Patrice Emery Lumumba ocupa un lugar excepcional en la historia política mundial del siglo XX. Su trayectoria revolucionaria no puede reducirse a la de un dirigente nacionalista que condujo a su país hacia la independencia formal. Lumumba encarna una ruptura histórica mucho más profunda: el surgimiento de una conciencia africana radicalmente opuesta al colonialismo, al racismo estructural y al orden imperial mundial.

Nacido el 2 de julio de 1925 en Onalua, en la región de Sankuru, creció en un Congo sometido a uno de los sistemas coloniales más violentos de la historia moderna. La colonización belga se basaba en una explotación brutal de los recursos y de las poblaciones, en la exclusión total de las congoleñas y los congoleños de las responsabilidades políticas y en un sistema de jerarquización racial destinado a perpetuar su subordinación. A diferencia de las élites africanas formadas para servir a la administración colonial, Lumumba comprendió rápidamente que la cuestión central no era la integración de los africanos en las estructuras coloniales, sino la destrucción del propio sistema colonial.

En 1958, su participación en la Conferencia de los Pueblos Africanos en Acra, organizada por Kwame Nkrumah, fue decisiva en la formación de su conciencia panafricanista y antiimperialista. Allí comprendió que la lucha congoleña se inscribía en un movimiento histórico mundial que oponía a los pueblos colonizados frente a las potencias imperialistas. La creación del Movimiento Nacional Congoleño (MNC) concretizó esta visión: a diferencia de los partidos fundados sobre identidades regionales o étnicas — instrumentos de división a los ojos de Lumumba —, el MNC defendía una visión nacional, unitaria y popular del Congo, articulando soberanía política, control de los recursos, justicia social y solidaridad africana.

El 30 de junio de 1960 permanece como un momento fundador de la historia política africana. Frente al rey Balduino de Bélgica, que glorificaba la obra colonial en un discurso condescendiente, Lumumba tomó la palabra para denunciar con una franqueza histórica las humillaciones, las violencias y los sufrimientos impuestos al pueblo congoleño durante décadas. Este discurso constituye una de las declaraciones antiimperialistas más poderosas del siglo XX:

Lumumba afirmaba que la independencia del Congo no era un regalo de Bélgica, sino el fruto de una lucha conducida por el propio pueblo congoleño.

Algunas semanas después de la independencia, el Congo cayó en una grave crisis. Las secesiones apoyadas por intereses extranjeros — especialmente en Katanga, donde las multinacionales mineras occidentales poseían intereses considerables — buscaban debilitar al poder central e impedir el control nacional de los recursos estratégicos. Frente a la inacción deliberada de las Naciones Unidas, Lumumba recurrió a la Unión Soviética por necesidad estratégica, decisión inmediatamente instrumentalizada por las potencias occidentales para legitimar su eliminación.

El 17 de enero de 1961, Patrice Lumumba fue asesinado en Katanga con la complicidad directa de las autoridades belgas y la implicación de los servicios secretos occidentales, como lo estableció de manera definitiva la investigación histórica de Ludo De Witte (2000). Su cuerpo fue disuelto en ácido para borrar toda huella material susceptible de convertirse en un símbolo de memoria revolucionaria. Paradójicamente, este acto de barbarie política transformó a Lumumba en un mártir universal de las luchas antiimperialistas, cuya imagen continuó inspirando a los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo. Él encarna todavía hoy la idea de que la soberanía nacional no puede existir sin independencia económica, justicia social y control popular de los recursos estratégicos.

II. Figuras revolucionarias y continuidad del combate lumumbista

El asesinato de Lumumba no marcó el fin del movimiento revolucionario congoleño. Su desaparición transformó su proyecto político en una referencia histórica fundadora para varias generaciones de militantes. El lumumbismo se convirtió en una orientación ideológica viva, llevada por diferentes figuras revolucionarias que buscaron, cada una a su manera, prolongar la lucha por la soberanía nacional y la emancipación popular.

2.1. Pierre Mulele: la radicalización revolucionaria del lumumbismo

Pierre Mulele (1929-1968) representa la expresión más radical del lumumbismo militante. Maestro de formación y miembro activo del ala radical del MNC, ocupó el cargo de ministro de Educación Nacional en el gobierno de Lumumba. El asesinato de su líder lo convenció de que solamente una revolución popular profunda podía poner fin a la dominación neocolonial.

Exiliado en China, se impregnó de las teorías revolucionarias maoístas y desarrolló una visión centrada en la movilización campesina, la disciplina revolucionaria, la educación política de las masas y la transformación radical de las relaciones sociales. Consideraba que los campesinos congoleños constituían la principal fuerza revolucionaria y que la independencia había sido confiscada por una burguesía compradora aliada a los intereses extranjeros. En 1963-1964 lanzó la rebelión mulelista en la región de Kwilu, intento de construir una nueva conciencia política popular en las zonas liberadas.

En 1968, tras aceptar regresar al Congo bajo promesa de amnistía del régimen de Mobutu, fue inmediatamente arrestado, sometido a tortura y asesinado; su cuerpo mutilado fue arrojado al río Congo. Este acto de terror político no hizo más que elevar a Mulele al rango de mártir revolucionario en la memoria panafricanista. Su combate simboliza la radicalidad antiimperialista y el rechazo absoluto de toda conciliación con las fuerzas neocoloniales.

2.2. Antoine Gizenga: la continuidad política del lumumbismo

Antoine Gizenga (1925-2019) encarnó durante más de medio siglo la continuidad política del lumumbismo. Uno de los colaboradores más cercanos de Lumumba, se negó a reconocer a las autoridades apoyadas por las potencias occidentales después del asesinato de su líder y estableció un gobierno lumumbista rival en Stanleyville (Kisangani), presentado como el representante legítimo de la soberanía congoleña. Este gobierno recibió el apoyo de varios Estados progresistas africanos y del bloque socialista, convirtiendo a Stanleyville en un importante centro político de las resistencias antiimperialistas africanas.

A pesar de su neutralización bajo presiones militares y diplomáticas, esta experiencia demostró que el lumumbismo sobrevivía como fuerza política organizada después de la desaparición física de su fundador. Durante las décadas siguientes, Gizenga continuó defendiendo los ideales de soberanía nacional y justicia social a pesar de la represión y el exilio. Su longevidad política testimonia la permanencia obstinada de las aspiraciones populares hacia una independencia verdadera.

2.3. Thomas Kanza: el combate diplomático por la soberanía

Thomas Kanza (1933-2004), primer intelectual congoleño graduado de la universidad en el contexto colonial belga, fue nombrado por Lumumba representante permanente del Congo ante las Naciones Unidas. Libró una batalla política de gran importancia en el terreno internacional, denunciando vigorosamente las intervenciones belgas, los apoyos occidentales a las secesiones y las tentativas de desestabilización del gobierno de Lumumba.

Sus discursos contribuyeron a internacionalizar la cuestión congoleña y a sensibilizar a numerosos Estados africanos, asiáticos y latinoamericanos sobre los mecanismos concretos del neocolonialismo. Su trayectoria demuestra que la lucha antiimperialista implica una batalla ideológica, diplomática y cultural permanente, inseparable de las resistencias políticas y militares.

2.4. Christophe Gbenye: la dimensión insurreccional

Christophe Gbenye encarnó la dimensión insurreccional del lumumbismo a través de su papel central en la rebelión Simba (1964-1965), importante movimiento armado de los años sesenta. Apoyada ideológicamente por una parte del Tercer Mundo revolucionario, esta rebelión representó uno de los intentos más estructurados de toma del poder en nombre de los ideales lumumbistas, demostrando que el movimiento revolucionario congoleño poseía una capacidad real de movilización popular armada frente a las fuerzas neocoloniales y sus apoyos exteriores.

2.5. Laurent-Désiré Kabila: soberanía nacional y resistencia geopolítica

Laurent-Désiré Kabila (1939-2001) se comprometió desde los años sesenta en los movimientos revolucionarios lumumbistas. La experiencia revolucionaria congoleña atrajo incluso la atención internacional cuando Ernesto Che Guevara llegó al Congo en 1965 para apoyar a las fuerzas revolucionarias — testimonio elocuente del alcance internacionalista de la lucha congoleña.

En 1997, al frente de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL), Kabila derrocó al régimen de Mobutu Sese Seko, apoyado durante tres décadas por las potencias occidentales en el contexto de la Guerra Fría. Su llegada al poder suscitó la esperanza de un renacimiento nacional y de una ruptura con la dependencia neocolonial. A pesar de las contradicciones de su gobierno y de las complejas guerras regionales que siguieron, permaneció como una figura de resistencia soberanista hasta su asesinato en enero de 2001.

2.6. Maurice Mpolo, Joseph Okito y los mártires del lumumbismo

Maurice Mpolo, ministro de Juventud y Deportes del gobierno Lumumba, y Joseph Okito, vicepresidente del Senado, compartieron el trágico destino de su líder: arrestados, torturados y asesinados junto a Lumumba el 17 de enero de 1961 en Katanga.

Su muerte simboliza la voluntad deliberada de las fuerzas imperialistas de eliminar físicamente a toda una generación de dirigentes políticos susceptibles de construir un Congo verdaderamente soberano y popular. Mpolo y Okito permanecen como figuras importantes de la memoria revolucionaria congoleña, testigos del precio exigido por el imperialismo frente a toda resistencia auténtica.

III. El Congo, campo central de confrontación entre imperialismo y liberación de los pueblos

Desde la época colonial, el Congo ocupa una posición estratégica de primer orden en las rivalidades internacionales. La inmensidad de su territorio, la excepcional abundancia de sus recursos naturales y su posición geográfica en el corazón del continente africano lo han convertido en un objetivo mayor para las potencias extranjeras. La colonización belga fue ante todo un proyecto de extracción económica intensiva: bajo Leopoldo II, millones de congoleñas y congoleños fueron víctimas de violencias sistemáticas en el marco de la explotación del caucho y de los recursos mineros (Rodney, 1972).

Con la Guerra Fría, el Congo se transformó en un espacio central de confrontación entre los proyectos revolucionarios del Tercer Mundo y los intereses estratégicos de las potencias occidentales. El uranio extraído de las minas congoleñas de Shinkolobwe había servido para la fabricación de las bombas atómicas estadounidenses utilizadas en 1945 — revelando el alcance geoestratégico mundial de los recursos congoleños mucho antes de la independencia.

La aparición de un dirigente como Lumumba, decidido a controlar nacionalmente las riquezas congoleñas, constituía una amenaza directa para el

orden neocolonial. El Congo se convirtió así en un laboratorio de las estrategias neocoloniales modernas: desestabilización política, instrumentalización de las divisiones internas, apoyo a regímenes autoritarios aliados a intereses extranjeros y control indirecto de los recursos. Estas lógicas continúan hoy a través de los persistentes conflictos armados en el Este del país, las redes transnacionales de tráfico minero y las múltiples injerencias extranjeras.

IV. Neocolonialismo contemporáneo y economía de los recursos estratégicos: cobalto y coltán

El neocolonialismo contemporáneo en la RDC se expresa de manera particularmente impactante a través de la economía de los recursos estratégicos. El cobalto congoleño — del cual la RDC asegura más del 70 % de la producción mundial — se ha vuelto indispensable para la fabricación de baterías de ion-litio que alimentan teléfonos móviles, computadoras y vehículos eléctricos de la transición energética mundial.

El coltán ocupa un lugar central en los condensadores de las tecnologías digitales contemporáneas. Estos minerales son igualmente esenciales para numerosas aplicaciones militares e industriales. Esta centralidad sitúa al Congo en el corazón de las cadenas de valor mundiales del siglo XXI (Dos Santos, 1970; Amin, 1973).

Sin embargo, esta enorme importancia geoestratégica contrasta radicalmente con las condiciones socioeconómicas de la población congoleña. A pesar de la excepcional abundancia de recursos naturales, gran parte de la riqueza generada escapa al país, beneficiando principalmente a las multinacionales, a los circuitos financieros offshore y a las economías industrializadas.

Este desequilibrio estructural ilustra la lógica fundamental del neocolonialismo: extracción de recursos en los países del Sur y acumulación del valor agregado en los centros del capitalismo mundial. Los conflictos armados que devastan el Este del Congo deben analizarse a través de esta perspectiva neocolonial: grupos armados locales, actores regionales e intereses internacionales convergen alrededor del control de las zonas mineras estratégicas, perpetuando un ciclo de violencia que beneficia ante todo a las cadenas mundiales de suministro.

La cuestión de la soberanía económica planteada por Lumumba desde 1960 — control efectivo de los recursos, transformación local de las materias primas y utilización de las riquezas nacionales al servicio del desarrollo popular — es hoy más urgente y pertinente que nunca. El Congo representa así un caso paradigmático de las contradicciones del sistema mundial actual: un país extraordinariamente rico en recursos estratégicos, pero estructuralmente insertado en relaciones de dependencia que perpetúan la pobreza de su población.

V. El impacto internacional del asesinato de Lumumba

El asesinato de Patrice Lumumba el 17 de enero de 1961 provocó una onda de choque internacional de considerable magnitud. En numerosos países del Tercer Mundo, este acontecimiento fue percibido como la demostración irrefutable de

que las potencias imperialistas estaban dispuestas a eliminar físicamente a todo dirigente africano que se negara a someter a su país a sus intereses. Manifestaciones estallaron en varias capitales africanas, asiáticas, europeas y latinoamericanas. Lumumba se convertía en el mártir universal de la libertad africana.

El impacto psicológico de este asesinato fue inmenso: numerosos movimientos revolucionarios comprendieron que la lucha contra el colonialismo no terminaba con la independencia formal y que el neocolonialismo constituía una nueva forma de dominación que combinaba intervenciones militares, manipulaciones políticas y dependencia económica. El asesinato de Lumumba contribuyó a radicalizar una parte de los movimientos de liberación del Tercer Mundo, que concluyeron que las estrategias moderadas de negociación con las potencias imperialistas habían alcanzado sus límites.

Escritores, artistas y pensadores comprometidos dedicaron obras a Lumumba: Aimé Césaire escribió una célebre obra de teatro en su homenaje (1966). Varios poetas africanos y latinoamericanos transformaron a Lumumba en figura simbólica de la resistencia mundial. Su nombre fue dado a universidades, movimientos políticos, plazas públicas y organizaciones estudiantiles en varios continentes.

Lumumba se convirtió en una figura histórica comparable a Salvador Allende, Thomas Sankara o Amílcar Cabral: la de un dirigente revolucionario eliminado precisamente porque encarnaba la posibilidad de una soberanía popular auténtica.

VI. La solidaridad afro-latinoamericana y el apoyo de Cuba a las luchas africanas

Las luchas antiimperialistas del siglo XX favorecieron el surgimiento de una profunda solidaridad política, cultural e ideológica entre África y América Latina, fundada sobre una experiencia común de dominación colonial, explotación económica y resistencias populares. La revolución cubana de 1959, encabezada por Fidel Castro, desempeñó un papel central en este acercamiento. Para los revolucionarios cubanos, África representaba un continente históricamente vinculado a Cuba a través de la memoria de la esclavitud, de las diásporas africanas y de las resistencias anticoloniales.

En 1965, Ernesto Che Guevara llegó al Congo con un grupo de combatientes cubanos para apoyar a las fuerzas revolucionarias lumumbistas. Aunque esta misión enfrentó importantes dificultades — divisiones internas, problemas organizativos y complejas limitaciones geopolíticas —, conservó una inmensa dimensión simbólica: el hecho de que un revolucionario de la talla del Che Guevara viajara a África central para participar directamente en una lucha de liberación demuestra la profundidad del internacionalismo revolucionario que caracterizaba aquel período histórico.

Cuba brindó posteriormente un apoyo decisivo a las luchas de liberación en Angola, Namibia y contra el apartheid sudafricano. Miles de estudiantes africanos

fueron formados en Cuba. Médicos cubanos participaron en numerosas misiones sanitarias en África. Esta solidaridad afro-latinoamericana no respondía a una lógica de dominación económica o geopolítica, sino a un deber de solidaridad revolucionaria entre pueblos oprimidos — estableciendo un modelo de cooperación internacional radicalmente diferente de las intervenciones imperialistas. En la memoria revolucionaria africana, Cuba permanece asociada a uno de los más importantes gestos de solidaridad internacionalista de la historia contemporánea.

VII. El papel del marxismo africano en las luchas de liberación

El marxismo africano desempeñó un papel estructurante en varios movimientos de liberación del continente, sin constituir jamás una simple reproducción mecánica de las experiencias europeas o soviéticas. Los pensadores y militantes africanos buscaron adaptar las ideas socialistas a las realidades históricas, culturales y económicas específicas del continente africano.

En el contexto congoleño, Pierre Mulele representa la expresión más radical de esta influencia marxista: inspirado por las experiencias revolucionarias chinas y las luchas populares del Tercer Mundo, desarrolló una visión centrada en la movilización campesina, la disciplina revolucionaria y la transformación social profunda.

Dirigentes como Kwame Nkrumah, Amílcar Cabral, Thomas Sankara o Samora Machel desarrollaron reflexiones similares, considerando que la soberanía política sin independencia económica corría el riesgo de conducir a nuevas formas de dependencia (Cabral, 1974; Sankara, 1988). El marxismo africano permitió comprender los vínculos entre explotación económica, dominación racial y dependencia internacional, contribuyendo a reforzar los lazos entre panafricanismo y justicia social.

El Congo constituye un ejemplo particularmente elocuente de esta problemática: a pesar de la independencia política, las estructuras económicas extractivas heredadas de la colonización continuaron funcionando ampliamente en beneficio de intereses extranjeros.

VIII. Las resistencias culturales e intelectuales en la lucha antiimperialista congoleña

La lucha antiimperialista en la República Democrática del Congo no se expresó únicamente en los discursos políticos, los movimientos armados o las confrontaciones geopolíticas. También se desarrolló en los ámbitos cultural, intelectual y artístico, donde varias generaciones de creadoras y creadores contribuyeron a construir una conciencia nacional opuesta a la dominación colonial y neocolonial.

Bajo la colonización belga, las políticas culturales buscaban producir sujetos coloniales sometidos, desligados de sus memorias históricas y dependientes de los valores europeos. La enseñanza colonial buscaba menos formar ciudadanos libres que fabricar una mano de obra dócil. Frente a esta empresa de alienación

cultural, los movimientos de la Negritud — impulsados por Aimé Césaire, Léopold Sédar Senghor y Léon-Gontran Damas — influyeron en los medios intelectuales congoleños.

La música congoleña desempeñó un papel esencial en la difusión de una conciencia popular y panafricana. Canciones, poemas y obras literarias evocaron regularmente la lucha y el asesinato de Lumumba, preservando su memoria a pesar de las tentativas de ciertos regímenes de borrar su legado revolucionario.

Escritores como Mongo Beti y Ngũgĩ wa Thiong'o contribuyeron a denunciar las formas culturales de dominación impuestas a los pueblos africanos. Frantz Fanon insistía en que la descolonización debía ser al mismo tiempo política, económica y psicológica: los pueblos colonizados debían reconstruir su propia visión del mundo después de décadas de humillación y desposesión cultural (Fanon, 1961).

La resistencia cultural congoleña participó así en la lucha más amplia por la soberanía popular. Todavía hoy, artistas, escritores, periodistas e intelectuales congoleños continúan desempeñando un papel crucial en los debates sobre soberanía, memoria histórica y justicia social.

IX. EL Congo y el internacionalismo revolucionario

El Congo ocupa una posición singular en la historia mundial de las luchas antiimperialistas, constituyendo un punto de convergencia entre las dinámicas revolucionarias africanas y los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Esta centralidad no deriva únicamente de su geografía o de sus recursos, sino de la densidad histórica de las confrontaciones políticas que allí se desarrollaron y de la profundidad de la tradición revolucionaria surgida de ellas.

La historia congoleña debe comprenderse dentro de una dinámica ampliada que vincula a África con otros espacios del Sur global, especialmente América Latina, donde se desarrollaron formas similares de lucha contra el colonialismo y el imperialismo. El combate de Patrice Lumumba encuentra ecos directos en los procesos revolucionarios latinoamericanos, particularmente en las experiencias cubanas y en los movimientos inspirados por el marxismo y el tercermundismo.

Desde esta perspectiva, el Congo aparece como un espacio bisagra que conecta varios continentes dentro de una misma dinámica de resistencia. Las luchas africanas, latinoamericanas y asiáticas no son fenómenos aislados, sino expresiones locales de un conflicto global entre la dominación imperialista y la soberanía de los pueblos.

X. Las nuevas formas de imperialismo y los desafíos contemporáneos del Congo

El siglo XXI ha transformado profundamente las formas tradicionales de dominación imperialista. Aunque la colonización directa ha desaparecido oficialmente, nuevas estructuras de dependencia económica, financiera, tecnológica y geopolítica continúan manteniendo a varios países del Sur global en posiciones de vulnerabilidad estructural. La República Democrática del Congo

constituye hoy un ejemplo particularmente revelador de estas nuevas dinámicas mundiales.

Las multinacionales mineras, ciertas redes financieras internacionales y diversos actores geopolíticos participan en mecanismos económicos donde las ganancias generadas por los recursos africanos benefician principalmente a las potencias industrializadas. Las intervenciones militares directas han sido reemplazadas frecuentemente por mecanismos más complejos de dominación económica, endeudamiento estructural, dependencia tecnológica y presión geopolítica.

En varias regiones del Congo, los conflictos armados prolongados están estrechamente ligados a las disputas por el control de los recursos mineros, perpetuando un ciclo de violencia que beneficia ante todo a las cadenas globales de suministro. En este contexto, las reflexiones de Patrice Lumumba sobre la soberanía económica conservan una profunda actualidad: el Congo contemporáneo enfrenta un gran desafío histórico, transformar su inmenso potencial económico en un verdadero proyecto de soberanía nacional, popular y social.

XI. La juventud africana y el legado lumumbista

Una de las dimensiones más importantes del legado de Patrice Lumumba reside en su influencia sobre las nuevas generaciones africanas. A pesar de las décadas transcurridas desde su asesinato, Lumumba continúa siendo una figura profundamente presente en el imaginario político de numerosos jóvenes africanos.

En universidades, movimientos ciudadanos, organizaciones panafricanistas y espacios intelectuales del continente, su nombre continúa encarnando la dignidad, el coraje político y la fidelidad intransigente a los intereses populares.

Esta permanencia se explica porque varios de los problemas fundamentales denunciados por Lumumba continúan vigentes: dependencia económica estructural, injerencias extranjeras, explotación de los recursos africanos en beneficio de potencias exteriores y fragilidad de las soberanías nacionales.

Las nuevas generaciones africanas enfrentan desafíos agudos — desempleo masivo, migraciones forzadas, crisis de seguridad y desigualdades sociales extremas — que las conducen a redescubrir las tradiciones antiimperialistas del siglo XX como fuentes de inspiración política.

El panafricanismo conoce un renovado interés en varios países africanos, recuperando la idea de una integración continental basada en la soberanía económica y la cooperación regional. Las redes sociales y las nuevas tecnologías digitales contribuyen a difundir ampliamente los discursos históricos de Lumumba, construyendo una conciencia política transnacional entre la juventud africana.

XII. Actualidad del lumumbismo en las resistencias contemporáneas

Más de seis décadas después del asesinato de Patrice Lumumba, las cuestiones fundamentales que él planteaba continúan teniendo una actualidad ardiente. La soberanía económica, el control de los recursos naturales, la dignidad de los pueblos africanos y el rechazo de la dominación extranjera continúan estructurando los debates políticos contemporáneos tanto en África como más allá de ella.

El lumumbismo no debe reducirse a una memoria histórica congelada. Constituye un pensamiento político vivo capaz de iluminar los desafíos contemporáneos del continente africano. Entre la juventud congoleña y africana, Lumumba representa todavía hoy un modelo de valentía política y de fidelidad intransigente a los intereses populares.

Los movimientos progresistas africanos contemporáneos reinterpretan la experiencia lumumbista a la luz de las nuevas realidades geopolíticas mundiales. La emergencia de un mundo multipolar, las transformaciones de las relaciones de fuerza internacionales y las nuevas alianzas Sur-Sur abren perspectivas inéditas para los pueblos históricamente dominados.

Sin embargo, los desafíos siguen siendo inmensos: guerras económicas, manipulaciones geopolíticas, multinacionales extractivas y mecanismos de dependencia financiera continúan debilitando a los Estados africanos. Frente a esta situación, el antiimperialismo debe convertirse en un proyecto concreto de transformación económica, cultural y social.

El lumumbismo recuerda finalmente que la emancipación africana no puede pensarse de manera aislada: debe inscribirse en una solidaridad internacionalista entre los pueblos del Sur global confrontados a los mismos mecanismos de dominación. Desde esta perspectiva, la memoria de Patrice Lumumba constituye todavía hoy una fuente de movilización política y moral para las resistencias contemporáneas contra el imperialismo bajo todas sus formas.

Discusión

La experiencia histórica congoleña confirma que el antiimperialismo no puede reducirse a una retórica política: constituye una lucha concreta y permanente contra estructuras de dominación económica, cultural y militar que se recomponen continuamente. El caso de Patrice Lumumba revela el miedo visceral que inspira todo intento de emancipación real en las periferias del sistema mundial.

Su asesinato no buscaba únicamente neutralizar a un dirigente político, sino enviar una advertencia al conjunto de los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Esta conclusión coincide con los análisis de Nzongola-Ntalaja (2002), quien subraya la continuidad trágica de las aspiraciones congoleñas a la autodeterminación frente a las repetidas intervenciones de las potencias extranjeras.

La historia demuestra, sin embargo, que las ideas revolucionarias sobreviven a los individuos. Lumumba, Mulele, Gizenga, Kanza y las demás figuras de la resistencia congoleña continúan inspirando las luchas contemporáneas por la soberanía africana, confirmando que el lumumbismo constituye no un legado inmóvil, sino una orientación política viva y adaptable.

La tensión paradigmática entre la extraordinaria riqueza del subsuelo congoleño y la pobreza persistente de su población ilustra las profundas contradicciones del sistema capitalista mundial neoliberal. Esta realidad interpela directamente a las instancias internacionales, a las empresas multinacionales y a las sociedades civiles mundiales.

En el contexto geopolítico actual — marcado por la emergencia de un mundo multipolar, las nuevas alianzas Sur-Sur, la crisis del liderazgo occidental y las reconfiguraciones de las relaciones de fuerza internacionales — la cuestión congoleña aparece más actual que nunca. Invita a repensar las condiciones de una verdadera soberanía económica en el sistema mundial y a construir solidaridades internacionalistas renovadas entre los pueblos del Sur global.

Conclusiones

La República Democrática del Congo ocupa un lugar central e irremplazable en la historia mundial de la lucha antiimperialista. A través de Patrice Lumumba y de las figuras revolucionarias que prolongaron su legado — Mulele, Gizenga, Kanza, Gbenye, Kabila, Mpolo y Okito — el pueblo congoleño encarnó con una intensidad particular la resistencia contra el colonialismo, el neocolonialismo y los mecanismos internacionales de dominación.

Su combate colectivo demuestra que la lucha por la dignidad y la soberanía no es un episodio histórico cerrado, sino un proceso permanente e inacabado.

Más que una valiosa memoria histórica, el lumumbismo permanece como una exigencia política viva para todos los pueblos que luchan contra las nuevas formas de dominación imperialista. La experiencia histórica congoleña enseña una lección fundamental que las décadas no han desmentido: toda lucha de liberación auténtica debe articular la cuestión nacional y la cuestión social.

Sin justicia social redistributiva, la soberanía política permanece incompleta y vulnerable. Sin control popular efectivo de las riquezas nacionales, la independencia formal continúa expuesta a las lógicas de dominación económica exterior.

La memoria de Patrice Lumumba constituye, hoy más que nunca, una fuente de movilización política y moral para las resistencias contemporáneas. En un mundo donde los minerales congoleños alimentan la revolución digital y la transición energética mundial, donde las rivalidades geopolíticas por el control de los recursos africanos se intensifican y donde nuevas generaciones de militantes africanos rechazan las concesiones a las potencias dominantes, el legado lumumbista conserva una actualidad impresionante.

La África soberana, justa y digna que Lumumba deseaba sigue siendo un horizonte político necesario y una tarea histórica todavía abierta.

Referencias

- Amin, S. (1973). *El desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. París: Minuit.
- Cabral, A. (1974). *Unidad y lucha*. París: Maspero.
- Castro, F. (1986). *La deuda y el nuevo orden internacional*. La Habana: Editora Política.
- Césaire, A. (1966). *Una temporada en el Congo*. París: Seuil.
- De Witte, L. (2000). *El asesinato de Lumumba*. París: Karthala.
- Dos Santos, T. (1970). *La estructura de la dependencia*. México: UNAM.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. París: Maspero.
- Guevara, E. C. (1999). *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*. París: Mille et une nuits.
- Lumumba, P. (1960). *Discursos y escritos políticos*. Bruselas: Éditions de l'Avenir.
- Mariátegui, J. C. (1928). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Amauta.
- Mulele, P. (1969). *La revolución congoleña y la lucha popular*. Kinshasa.
- Nkrumah, K. (1965). *El neocolonialismo, última etapa del imperialismo*. Londres: Thomas Nelson.
- Nzongola-Ntalaja, G. (2002). *The Congo from Leopold to Kabila: A people's history*. Londres: Zed Books.
- Rodney, W. (1972). *How Europe Underdeveloped Africa*. Londres: Bogle-L'Ouverture.
- Sankara, T. (1988). *Thomas Sankara habla*. París: Pathfinder.
- Young, C. (1965). *Politics in the Congo*. Princeton: Princeton University Press.

Sobre el autor

Cyrille Mwauka Masimango es actor político, ensayista y militante panafricanista congoleño. Director General de Editorial Corporation SARL, una estructura independiente dedicada a la producción editorial,

artística y cultural desarrolla una obra situada en la intersección del manga, la historieta, la poesía, el cine de animación, la música y el teatro, concibiendo el arte como un espacio de memoria revolucionaria, de creación y de proyección hacia el futuro. Sus trabajos intelectuales y políticos se centran en la soberanía africana, las dinámicas antiimperialistas, los movimientos revolucionarios del Sur global y los desafíos contemporáneos del neocolonialismo en África.

A través de sus actividades culturales, editoriales y militantes, contribuye a la promoción de las ideas panafricanistas, de la justicia social y de la solidaridad internacionalista, trabajando por la construcción de un espacio cultural libre e independiente al servicio de un mundo multipolar, más justo y respetuoso de las soberanías populares.

La Segunda Guerra Mundial (1939–1945) y el Día de la Victoria vista desde la actualidad

MANUEL ANTONIO MADRIZ FORNOS

Abogado, Notario Público y Consultor Jurídico Internacional

Resumen

Este artículo analiza el significado histórico y político de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y la victoria sobre el fascismo nazi, examinando la participación diferenciada de los bloques aliados y del Eje, con énfasis en el rol determinante de la Unión Soviética. Se estudia la arquitectura jurídica e institucional surgida de la posguerra, particularmente la Organización de las Naciones Unidas y el Sistema de Bretton Woods, así como los efectos de la Guerra Fría en el orden internacional. El análisis se extiende al presente, abordando el surgimiento del bloque BRICS, las iniciativas de integración latinoamericana (CELAC, ALBA-TCP) y lo que el autor identifica como el retorno del fascismo en la política internacional contemporánea. La participación de Nicaragua en la Segunda Guerra Mundial y en los procesos de integración regional constituye un hilo conductor del análisis.

Palabras clave

Segunda Guerra Mundial; fascismo; derecho internacional; BRICS; Soberanía

Introducción

El 09 de mayo de 1945 marcó el fin de la Segunda Guerra Mundial en el frente europeo oriental y la derrota definitiva de la Alemania nazi-fascista ante el Ejército Rojo. Ochenta y un años después, la fecha sigue siendo objeto de celebraciones, controversias y reinterpretaciones políticas que revelan cuánto de aquella guerra permanece vivo en el presente. El objetivo de este artículo es analizar los principales aspectos históricos, jurídicos e internacionales de la Segunda Guerra Mundial, su legado institucional en el orden internacional y la vigencia de sus lecciones ante el resurgimiento de tendencias fascistas en la política global contemporánea.

El análisis parte de la identificación de los actores del conflicto, examina el significado político e institucional de la victoria aliada, recorre los efectos de la Guerra Fría, y llega hasta el presente con el surgimiento del bloque BRICS y los procesos de integración latinoamericana, tomando siempre como referencia la posición de Nicaragua ante estos procesos.

El análisis descansa sobre tres categorías fundamentales. La primera es el fascismo, entendido como sistema político basado en el desprecio por la vida humana, el odio racial, la conquista territorial y el exterminio de culturas y pueblos. La segunda es la soberanía estatal, principio cardinal del derecho internacional contemporáneo consagrado en la Carta de las Naciones Unidas (1945), que establece la igualdad jurídica de los Estados, la inviolabilidad de sus fronteras y la prohibición del uso de la fuerza (art. 2.4). La tercera categoría es el imperialismo, entendido como la política de dominación política, económica y militar de un Estado sobre otros, cuyos mecanismos históricos —intervenciones militares, golpes de Estado, sanciones económicas, guerras encubiertas— son objeto de análisis en las secciones centrales del texto.

El presente trabajo adopta un enfoque cualitativo de carácter hermenéutico-documental. Se trata de un ensayo crítico-histórico que combina el análisis de fuentes primarias (Carta de la ONU, Resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General, Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados) con fuentes secundarias de carácter histórico, jurídico y político. El período de estudio abarca desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939) hasta la actualidad (2026), con énfasis en los hitos de 1945, 1991 (fin de la Guerra Fría) y el período 2009-2026 (surgimiento del BRICS y nuevas dinámicas geopolíticas).

Desarrollo

I. Participantes en la Segunda Guerra Mundial

Los Estados participantes en la Segunda Guerra Mundial estaban divididos en dos grupos: el bloque del Eje, que eran los agresores y los Aliados que eran los defensores.

1.1. El Bloque del Eje

El Bloque del Eje estaba integrado por Alemania, Italia y Japón, una unión de conveniencia que buscaba expandir sus imperios y derrocar el orden establecido tras la Primera Guerra Mundial.

1.2. Estados que apoyaban al Bloque del Eje

El Bloque del Eje tenían un grupo de Estados que les apoyaban, entre los que mencionaremos a:

- a) Finlandia, que participó militarmente contra la URSS también con interés propio con la intención de recuperar territorios perdidos ante la URSS.
- b) Hungría, que proporcionó tropas masivas para la invasión de la URSS.

- c) Rumanía, que proporcionó petróleo para la maquinaria de guerra alemana.

1.3. Los Aliados

Los Aliados estaban integrados por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estados Unidos y el Reino Unido, denominados de una manera general como los tres grandes, sin embargo, los verdaderamente grandes eran sólo dos: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Estados Unidos. El Reino Unido no disponía de la fuerza necesaria para equipararse a ellos y como potencia imperial en decadencia su prioridad era que se le respetaran sus territorios coloniales.

1.4. Puntualizaciones necesarias

a) La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, liderada por Iósif Stalin

La participación de la URSS en la Segunda Guerra Mundial fue fundamental para la derrota de Alemania y el desenlace de la guerra. La resistencia soviética, la victoria en Stalingrado y el avance hacia Berlín demostraron la determinación y capacidad militar de la Unión Soviética, lo que le daba un peso específico diferenciado.

La victoria de Stalingrado no fue solo una batalla, sino un punto de inflexión psicológico y estratégico es el derrumbe de la invencibilidad del ejército alemán.

Algo similar a lo que sucedió en Nicaragua con la derrota de los filibusteros estadounidenses en la batalla de San Jacinto, que produjo un efecto psicológico y estratégico que derrumbó la percepción de la invencibilidad de los invasores estadounidenses.

La URSS liberó 12 países europeos ocupados por la Alemania nazi-fascista: Austria, Albania, Bélgica, Dinamarca, Grecia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Polonia, Francia, Checoslovaquia y Yugoslavia, así como los campos de concentración más importantes y siniestros del nazismo, Majdanek (Polonia), en julio de 1944 convirtiéndose en el primer gran campo de concentración nazi descubierto por los Aliados; Auschwitz-Birkenau (Polonia), liberado el 27 de enero de 1945, este es el campo de exterminio más grande de la historia, donde murieron más de un millón de personas, razón por la cual esta fecha es establecida como el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto; otros campos fueron Stutthof (Polonia), liberado el 9 de mayo de 1945; así también como los campos de Sachsenhausen (Alemania); Ravensbrück (Alemania), y Buchenwald (Alemania). Todos liberados por el Ejército Rojo.

La contribución de la URSS fue vital para liberar a los pueblos europeos del dominio nazi fascismo y descubrir al mundo la magnitud del Holocausto.

La fortaleza de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), reflejada en las victorias en combate del Ejército Rojo y el arrojo combativo de la población civil rusa, (hombres, mujeres y niños), fue determinante en la derrota y expulsión del ejército alemán del territorio ruso.

Hay que señalar que Rusia es considerada no solo un Estado Nación, sino que también un Estado-Civilización, un Estado cimentado en la unidad de todo un pueblo, con sus propias particularidades.

Si se pudiera hacer una valoración porcentual de la participación de los aliados en la lucha contra el fascismo alemán, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se llevaría no menos del 75 % con un costo que ninguno de los aliados, pudo alcanzar, de 27 millones de militares y civiles rusos caídos. Esta gesta es conocida en Rusia como la Gran Guerra Patria y ella sigue siendo central en la identidad rusa.

La derrota de la Alemania fascista vino del lado de Rusia, del denominado Frente Oriental, el teatro de guerra más sangriento, donde la Alemania fascista obtuvo el 80 % de sus bajas militares.

b) Estados Unidos, liderado por F. D. Roosevelt

La participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial no es lo que se refleja en las múltiples películas de Hollywood.

Estados Unidos ingresa a la guerra en diciembre de 1941, dos años después del inicio de la guerra, luego del ataque japonés a Pearl Harbor.

Si bien el apoyo económico e industrial de Estados Unidos con equipos, armamentos y municiones en cantidad y su desembarco en Normandía con tropas frescas, ante soldados europeos cansados y desgastados en el frente occidental, fueron cruciales, hay que señalar que fue en el frente oriental donde se libraron las más duras y cruentas batallas en las que se enfrentaron prácticamente en solitario, Alemania y la Union de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

c) El Reino Unido, liderado por Winston Churchill

La participación del Reino Unido en la guerra fue menor que la de los otros dos, aunque fue permanente desde el inicio hasta el final, por la participación de sus colonias en la guerra, en defensa de los intereses del Reino Unido en Europa.

Hay que señalar que la experiencia del Reino Unido en el ámbito de las relaciones internacionales, con casi 450 años de permanencia como imperio colonial en funciones, pudo haber tenido un valor significativo en las negociaciones al final de la Segunda Guerra Mundial así como en las negociaciones posteriores a la guerra en temas tales como la normativa de la Carta de las Naciones Unidas y la creación del Sistema Económico y Financiero Internacional con la Conferencia de Bretton Wood (1944), en la que se establece el dólar de Estados Unidos, como la moneda de reserva internacional, así como también en la política de la Guerra Fría y la posterior estructuración del muro de acero, que era la militarización de la separación entre los dos grupos, Europa Occidental y la URSS con sus aliados.

1.5. Estados que apoyaban a los aliados

Los Aliados tenían una coalición internacional de Estados que le apoyaban de diversas maneras.

a) Estados con participación directa en la guerra

- República Popular China (1949) se menciona muy poco en Occidente porque su guerra se desarrolla en Asia, no en Europa, y es producto de la invasión japonesa a China, que inicia en 1931, con la invasión de Manchuria y finaliza el 03 de septiembre de 1945, catorce años de guerra, que contrasta con los seis años de guerra de Europa.

El ejército japonés era tecnológicamente superior a China y la guerra no solamente fue más prolongada, sino que más cruenta con pérdidas de vidas chinas estimadas entre 15 y 22 millones de personas.

China es el segundo país más afectado en vidas humanas después de la URSS, por diferentes factores, como la política de “Los Tres Todos” que aplicaban los japoneses que significaba: “matar a todos, quemar todo y saquear todo”, los bombardeos masivos sobre ciudades, el uso de armas químicas y biológicas, así como la destrucción de campos, provocando hambrunas mortales, entre otras.

China fue un aliado vital en el continente asiático para desgastar a las tropas imperiales japonesas e impedir que estas tropas se trasladaran a Europa para reforzar la lucha alemana-italiana contra Europa.

- Francia Libre: Tras la ocupación nazi de Francia en 1940, el general Charles de Gaulle organizó la resistencia y las fuerzas francesas en el exilio que lucharon junto a británicos y estadounidenses.

Hay que recordar que tras la derrota militar francesa en 1940 y la firma del armisticio con la Alemania nazi, el país quedó dividido en dos: el norte y oeste bajo ocupación militar directa de Alemania, y el sur bajo la autoridad francesa del mariscal Philippe Pétain, a través del llamado régimen de Vichy (1940-1944) quien estableció su gobierno en la ciudad de Vichy.

El gobierno de Pétain no solo cooperó económica y políticamente con la Alemania nazi fascista, sino que también implementó leyes antisemitas propias y la policía francesa participó en redadas y deportaciones masivas de judíos a campos de exterminio como Auschwitz.

- Países de la Commonwealth: Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica enviaron millones de soldados y recursos vitales desde el inicio del conflicto.
- Brasil: Tuvo una participación militar directa en los frentes de batalla, se habla de 25,000 soldados.
- México: envió al denominado Escuadrón 201, conocidos como las Águilas Aztecas. Esta era una unidad de la fuerza aérea que participó en la liberación de Filipinas en 1945, con misiones de bombardeo y ametrallamiento.

b) Estados Latinoamericanos y Caribeños que apoyaron con logísticas y otros insumos a los Aliados

- Panamá: su participación fue permitir el paso rápido por el Canal de las embarcaciones estadounidenses entre el Atlántico y el Pacífico.

- Ecuador: permitió a Estados Unidos establecer una base militar en la isla Galápagos para proteger el Canal de Panamá.
- Cuba: fue un aliado estratégico para la vigilancia del Caribe y el Golfo de México contra los submarinos alemanes.
- Otros países caribeños permitieron la instalación de bases militares navales y aéreas de Estados Unidos.

c) Participación de Nicaragua

Nicaragua, aunque no participó directamente en la Segunda Guerra Mundial, tomó partido de ella.

- El Dictador Anastasio Somoza García, quien fungía como presidente, la aprovechó para alinearse políticamente con Estados Unidos. Le declaró la guerra a Japón el 08 de diciembre de 1941, al día siguiente del ataque a Pearl Harbor y tres días después le declaró la guerra a la Alemania nazi y a Italia. Se asignó el papel de vigilante en la región debido a su cercanía con el Canal de Panamá. Permitted que Estados Unidos estableciera bases y puntos de reabastecimiento, en el aeropuerto de Puerto Cabezas y en el puerto de Corinto para el patrullaje del Caribe y el Pacífico contra los submarinos alemanes. La Guardia Nacional colaboró con la inteligencia estadounidense para vigilar posibles incursiones o espionaje en Centroamérica.
- La guerra cambió la economía nacional, y Nicaragua se convirtió en un proveedor de materias primas críticas para los Aliados exportando caucho y madera, elementos claves para la maquinaria de guerra.
- Persiguió a los ciudadanos alemanes e italianos residentes en el país y sus propiedades, fincas cafetaleras y negocios fueron intervenidos y en muchos casos, expropiados bajo el argumento de seguridad nacional, lo que ayudó a consolidar la fortuna de la familia Somoza y la élite local.

En los departamentos de Matagalpa, Jinotega y Nueva Segovia había muchas fincas que pertenecían a inmigrantes alemanes que habían llegado a finales del siglo XIX, una de las cuales es la Hacienda La Hammonia, fundada en la década de 1890 por la familia Kuhl.

Para el dictador Somoza, la guerra fue la oportunidad perfecta para presentarse como el principal aliado de Estados Unidos en Centroamérica, obteniendo su apoyo en diferentes campos como armamento moderno para la Guardia Nacional y apoyo político para cimentar su régimen por décadas, hasta su derrota el 19 de julio de 1979, cuando se da el triunfo de la Revolución Popular Sandinista.

II. El significado de la Victoria de la Segunda Guerra Mundial

La victoria sobre la Alemania nazi-fascista en la Segunda Guerra Mundial es un hecho trascendental para la humanidad porque también resultó en el triunfo sobre el fascismo que enarbolaba el bloque del Eje.

Con esta visión en mente los Estados vencedores de la Segunda Guerra Mundial acuerdan la creación de la Organización de las Naciones Unidas.

Para valorar el significado de las Naciones Unidas, se hace necesario compararla brevemente con los objetivos y lo acordado por los Estados vencedores de la Primera Guerra Mundial.

2.1. La Primera Guerra Mundial (1914 - 1918) y la Liga de Naciones

La Primera Guerra Mundial se desarrolla en un ambiente de enfrentamiento europeo contra una Alemania invasora que aspiraba a dominarlos y adquirir sus colonias.

Esta culminó con la Conferencia de Versalles (1919), la que es una clásica Conferencia de Paz, que establece una amplia cantidad de obligaciones en indemnización y penalidades conexas para Alemania, el Estado perdedor, sin una visión para el futuro de las relaciones internacionales.

Como resultado de la Primera Guerra Mundial se elabora y firma “El pacto de la Sociedad de Naciones”, en virtud del cual se crea la Liga del Pacto de la Sociedad de Naciones” antecesor de Naciones Unidas con sede en Ginebra, Suiza, pero este no lleva una visión de futuro de las relaciones internacionales, sino la restauración del orden establecido dominado por las grandes potencias.

El texto constitutivo del “Pacto de la Sociedad de Naciones” se refiere a cuestiones militares, terrestres, marítimas y aéreas, reglamenta el recurso a la guerra, tiende a controlar la fabricación de armas y municiones de Alemania como Estado perdedor, no se menciona nada sobre las aspiraciones de independencia de las colonias al contrario se las señala como no aptas para gobernarse y se recomienda que las potencias fuertes las administren, reglamenta la actividad de las colonias e incluye a la Doctrina Monroe como un “acuerdo regional” que hay que respetar. (arto. 21),

La Doctrina Monroe no es un “acuerdo regional”, como lo señala el artículo 21 del Pacto de la Sociedad de Naciones, ella es una proclamación unilateral de dominio imperial de Estados Unidos por medio de la cual afirma que “América es para los Americanos” en el entendido estadounidense de que América Latina y el Caribe corresponde a Estados Unidos, como una especie de colonia o patio trasero como se le suele llamar y su inclusión en el Pacto de la Sociedad de Naciones se puede interpretar como una forma por la cual Estados Unidos, les hace saber a los Europeos que no pretendan establecer relaciones con América Latina y el Caribe sin su consentimiento.

La Doctrina Monroe tiene su par militar en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) firmado en 1947, en los albores de la Guerra Fría en Río de Janeiro, Brasil, con el objetivo de hacer frente militarmente a agresiones de potencias externas a la región, del cual son parte en sus inicios los Estados Latinoamericanos y Caribeños y Estados Unidos, actualmente este tratado se ha visto disminuido por la retirada de este tratado de gran parte de los Estados

Latinoamericanos y Caribeños, por considerarlo una herramienta de corte imperialista.

La República de Argentina lo invocó en 1982 contra el Reino Unido, en la guerra de las Malvinas, como Estado agresor externo a la región, pero no prosperó porque Estados Unidos apoyó al Reino Unido.

2.2. La Segunda Guerra Mundial (1939-1945): creación de Naciones Unidas

Por el contrario, la Segunda Guerra Mundial se desarrolla en un ambiente de lucha contra el fascismo y crea una visión de futuro insertando en el texto de la Carta Constitutiva de Naciones Unidas lo que sería el nuevo orden político y jurídico internacional. La creación de las Naciones Unidas es un acontecimiento mayor, un cambio de paradigma en el ámbito de las Relaciones Internacionales.

La Carta de las Naciones Unidas incluye en su normativa el establecimiento de los principios fundamentales del Derecho Internacional que rigen las nuevas Relaciones Internacionales, en procura de la paz, reconociendo que todos los Estados tienen los mismos derechos y obligaciones.

Naciones Unidas crea en el mundo que actualmente conocemos, el concepto de Comunidad Internacional basado en los intereses generales de todos los Estados, integrando en su Carta Constitutiva los principios fundamentales del Derecho Internacional y promoviendo en su actividad el desarrollo progresivo de este.

Los principios y normas del Derecho Internacional garantizan la coexistencia pacífica de los Estados y su estructura se basa principalmente en la Carta de las Naciones Unidas y la Resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General, así como en las codificaciones de otras normas del Derecho Internacional realizadas por la Asamblea General de las Naciones Unidas y la jurisprudencia de la Corte Internacional de Justicia, entre los cuales podemos mencionar:

El Principio de Igualdad Soberana de los Estados, que adicionalmente engloba los siguientes principios:

a) Principio de igualdad soberana de los Estados

Este principio engloba, a su vez, los siguientes elementos:

Integridad territorial: las fronteras son inviolables y solo pueden modificarse mediante acuerdos legales y voluntarios.

No intervención: prohibición de injerencia en los asuntos internos o externos de otro Estado.

Soberanía permanente sobre los recursos naturales: base de la soberanía económica de los Estados.

b) Normas que regulan las relaciones entre los Estados

Estas normas limitan el comportamiento de los Estados como sujetos del Derecho Internacional e incluyen:

Prohibición del uso de la fuerza (art. 2.4 de la Carta de la ONU): los Estados deben abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.

Arreglo pacífico de controversias: obligación de resolver disputas mediante medios pacíficos como la negociación, mediación, arbitraje o la jurisdicción internacional (Corte Internacional de Justicia).

Pacta sunt servanda: principio de cumplimiento de buena fe de las obligaciones internacionales, recogido en la Convención de Viena sobre el Derecho de los Tratados. Constituye la base de la seguridad jurídica internacional.

Estas normas no son sugerencias, sino normas imperativas del Derecho Internacional (*ius cogens*) y su incumplimiento a través del tiempo por la potencia hegemónica, no las convierten en permisibles, como es el caso de un asesinato que es un delito, y aunque haya muchos asesinatos, esto no significa que ellos ya no sean delitos, alegando costumbre, sin embargo, lo que demostraría sería la impunidad de la potencia hegemónica.

2.3. Los Órganos de Naciones Unidas

Los órganos sustantivos de las Naciones Unidas (Arto 7) son: Asamblea General, Consejo de Seguridad, Consejo Económico y Social (ECOSOC), Consejo de Administración Fiduciaria y Corte Internacional de Justicia.

Por su naturaleza profundamente política nos referiremos únicamente al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General de Naciones Unidas.

a) El Consejo de Seguridad

Los temas referidos a la paz y seguridad internacional quedan a cargo del Consejo de Seguridad, donde se incluyen 5 miembros permanentes correspondiendo a los miembros ganadores de la Segunda Guerra Mundial, a saber: Estados Unidos, Francia, Reino Unido, Rusia y la República Popular China.

La normativa establece que las decisiones del Consejo de Seguridad son obligatorias para los Estados miembros y no miembros. Sin embargo, se establece que para que una resolución del Consejo de Seguridad sea aprobada se requiere el voto afirmativo de los 5 miembros permanentes del Consejo de Seguridad, si uno de ellos vota en contra no se aprueba la resolución es lo que se conoce como el derecho del “veto” de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, muy usado en la Guerra Fría.

b) La Asamblea General de las Naciones Unidas: formación y desarrollo del multilateralismo

La Asamblea General de las Naciones Unidas tiene competencia para todos los temas incluidos los temas políticos, jurídicos, económicos, sociales, culturales y otros, pero sus resoluciones no son obligatorias para los Estados, como las del Consejo de Seguridad, su valor es la de una recomendación.

La Asamblea General es el acercamiento físico, político y masivo de los Estados que conforman la Comunidad Internacional y constituye el inicio del multilateralismo, el encuentro entre los Estados para enfrentar los temas de interés para la comunidad internacional, a saber, temas económicos, sociales, culturales, y otros de los cuales surgen diversos organismos y programas internacionales como Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF); Programa Mundial de Alimentos (PMA); Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (UNESCO); Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, (PNUD); Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), entre muchos otros más, en la forma de Programas, Fondos y Organizaciones especializadas, los que han tenido un efecto positivo a nivel internacional aún con las limitaciones económicas y políticas que sobre ellas han incidido, incluida la Guerra Fría.

III. La Guerra Fría (1945–1991)

El final de la Segunda Guerra Mundial marca también el inicio de la Guerra Fría (1945-1991), que es resultado de intereses geopolíticos liderados por Estados Unidos y la oligarquía de Europa Occidental contra la revolución de octubre de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y otros Estados socialistas aliados a la URSS bajo el marco de disputas ideológicas enfocados en los sistemas políticos y áreas de influencia, esto afecta el desarrollo de todos los organismos internacionales, y propicia la proliferación de múltiples conflictos internacionales.

Resulta inexplicable que una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial en Europa, en vez de florecer una relación fraternal de agradecimiento hermanable de Europa hacia una Rusia que ofrendó la vida de sus soldados para liberarlos del nazi fascismo alemán, se da el surgimiento de una aversión hacia sus libertadores, producto de la estructuración del primer acuerdo de geopolítica de nuestra era, la denominada Guerra Fría, que posteriormente se acrecentó con la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en abril de 1949, lo que se conoce como el muro de acero, con el objetivo de garantizar la seguridad colectiva de Europa Occidental frente a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, (URSS), todo dentro de lo que se conoció como la confrontación Este-Oeste.

3.1. Efectos en los organismos internacionales

La ONU y demás organismos internacionales no lograron alcanzar sus objetivos al verse envueltos en el ambiente de la Guerra Fría, que promovió el aglutinamiento político de los países con uno u otro bloque ideológico, dando origen con el tiempo al Movimiento de Países No Alineados.

3.2. Efectos en el desarrollo económico

La Guerra Fría afecta también a los procesos de desarrollo de los países en el aspecto económico y financiero internacional. El Sistema Económico y Financiero establecido por la Conferencia de Bretton Woods, con sus órganos principales el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, controlado por

Estados Unidos y Europa Occidental, dificultaban la aprobación de créditos a los países del bloque socialista y los países en desarrollo que no se sometían a sus intereses y constituye un arma fundamental de Estados Unidos y Europa Occidental.

El control de Estados Unidos en estas entidades es mayor que el de los otros Estados Occidentales por su mayor contribución económica al capital inicial de la formación de estos, reteniendo con ello el mayor porcentaje de votos en la decisión de dichas entidades, pudiendo bloquear a países que no se someten a sus intereses.

La razón de esto es que Estados Unidos era el único Estado que disponía de suficientes recursos económicos por dos razones. La primera, es que no tuvo guerra en su territorio y la segunda, es que durante la Segunda Guerra Mundial su economía estuvo fabricando todo lo necesario para venderlo a Europa.

La relación entre la Conferencia de Bretton Woods y la Guerra Fría es fundamental, ya que ella establece las bases económicas sobre las cuales se libraría la Guerra Fría, la que probablemente tuvo mucho que ver con la disolución de la URSS en 1991 y la creación de la Federación Rusa, fecha en la cual se considera finaliza la etapa de la Guerra Fría.

3.3. Conflictos internacionales durante la Guerra Fría

La Guerra Fría, fue una continuación de la guerra, por intereses políticos, de los dos grandes bloques, en la búsqueda de áreas de influencia, pero ya no en el territorio europeo, sino que, en el resto del mundo, en múltiples países por diversas razones y con diferentes nombres y otros tipos de guerras:

- Las guerras relacionadas con las esferas de influencia de los dos bloques de países, socialistas y capitalistas: Guerra de Corea (1950-1953), Vietnam (1955-1975) y Afganistán (1979-1989).
- Guerras de descolonización e independencia: Indochina (1946-1954), Argelia (1954-1962), Angola y Mozambique (1961-1974).

IV. Guerras promovidas por Estados Unidos en América Latina y el Caribe por intereses económicos y geopolíticos

La intervención de Estados Unidos en Latinoamérica y el Caribe, en virtud de la Doctrina Monroe, más que configurar un área de influencia, estableció un espacio bajo dominio imperial.

La Doctrina Monroe en América Latina y el Caribe estuvo caracterizada por intervenciones militares en la región, bajo la concepción de “patio trasero”, e implicó el financiamiento y apoyo logístico a grupos opositores, la aplicación de sanciones económicas, ocupaciones militares, golpes de Estado, invasiones, bombardeos y operaciones encubiertas, entre otros mecanismos.

4.1. Antes de la Segunda Guerra Mundial (1903-1933)

Panamá, 1903. Apoyo de Estados Unidos para la creación del Estado de Panamá, motivado por su interés en construir un canal interoceánico.

Nicaragua, 1912-1925. Ocupación militar.

República Dominicana, 1916-1924. Ocupación militar.

Nicaragua, 1926-1933. Ocupación militar.

4.2. Después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en la época de la Guerra Fría (1945-1991)

Guatemala, 1954. Golpe de Estado contra Jacobo Árbenz.

Cuba, 1961. Invasión de Bahía de Cochinos.

República Dominicana, 1965-1966. Ocupación militar.

Chile, 1973. Golpe de Estado contra Salvador Allende.

Nicaragua, 1980-1990. Financiamiento y apoyo logístico a los Contras.

Argentina, 1982. Guerra de las Malvinas (Reino Unido vs. Argentina). Estados Unidos no interviene en favor de Argentina, ni en el marco de la Doctrina Monroe ni del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR); por el contrario, apoya al Reino Unido.

Granada, 1983. Invasión.

Panamá, 1989. Invasión para la captura de su presidente, el general Manuel Antonio Noriega.

4.3. Después de la finalización de la Guerra Fría (1991-presente)

Honduras, 2009. Secuestro del presidente Manuel Zelaya Rosales y golpe de Estado en su contra.

Venezuela, 2026. Secuestro del compañero Nicolás Maduro Moros, presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

V. Guerras promovidas por Estados Unidos en Medio Oriente, Asia y África por intereses económicos y geopolíticos (1991-Presente)

La participación de Estados Unidos en conflictos fuera de su continente ha sido un pilar de su política exterior desde la Segunda Guerra Mundial. El panorama muestra un giro desde grandes invasiones orientadas al “cambio de régimen” hacia operaciones de precisión, asesoría estratégica y contención tecnológica.

A continuación, se detallan algunas de las intervenciones más significativas de Estados Unidos, organizadas por región:

5.1. Medio Oriente

Es la región con mayor concentración de fuerzas estadounidenses, con más de 40,000 efectivos hasta antes de la guerra de Irán en 2026.

Irak (1991, 2003-presente). La invasión de 2003 se basó en la supuesta existencia de armas de destrucción masiva, lo cual posteriormente se demostró falso. Como resultado, Irak ha sufrido décadas de violencia que se extienden hasta la actualidad.

Siria (2014-presente). Intervención iniciada para combatir al Estado Islámico (ISIS). A finales de 2024, tras la caída de Bashar al-Asad, Estados Unidos ha mantenido una presencia reducida para asegurar zonas estratégicas y extraer ilegalmente petróleo sirio.

Yemen (2014-presente). Estados Unidos ha empleado de forma intensiva drones y operaciones especiales contra Al-Qaeda en la Península Arábiga y, más recientemente, ha realizado ataques contra objetivos hutíes, argumentando la protección de las rutas comerciales del Mar Rojo.

Irán (2026-presente). Agresión militar contra Irán en conjunto con Israel y asesinato de sus líderes políticos, por intereses geopolíticos, económicos y petroleros.

5.2. Asia

En Asia, la estrategia ha evolucionado desde la confrontación directa hacia la formación de alianzas para contener la influencia de la República Popular China.

Afganistán (2001-2021). En este país se desarrolló la guerra más larga de la historia de Estados Unidos. Tras dos décadas de ocupación militar para derrocar al Talibán y capturar a Bin Laden, Estados Unidos se retiró en 2021, tras lo cual el poder volvió a manos de los talibanes.

5.3. África

La presencia en África es a menudo “invisible” para el público general, ya que Estados Unidos opera bajo el mando del AFRICOM.

AFRICOM es un comando militar encargado de las operaciones de Estados Unidos en el continente africano, que promueve y protege sus intereses geopolíticos, estratégicos y económicos, incluyendo la adquisición de recursos minerales en África, funcionando como una estructura asociada al neocolonialismo.

Somalia (1992-1994, 2007-presente). Tras el fracaso de la misión humanitaria en los años 90, Estados Unidos ha retomado su presencia mediante ataques aéreos y fuerzas especiales contra el grupo Al-Shabaab.

Libia (2011). Un país próspero y rico, sufrió una intervención aérea de la OTAN, liderada por Estados Unidos, que resultó en la caída de Gadafi. Esta intervención

sumió al país en una gran pobreza y fragmentación política que persiste hasta la actualidad.

Región del Sahel (Níger, Chad, Malí). Hasta 2024, Estados Unidos operaba bases clave de drones; sin embargo, tras varios golpes de Estado y el aumento de la influencia rusa, muchas de estas fuerzas han sido obligadas a retirarse.

VI. Situación actual: Post Guerra Fría (1991–Presente)

6.1. BRICS y el reordenamiento internacional

En el ámbito internacional general se da el surgimiento de un bloque emergente con una economía muy fuerte, organizado en lo que se denomina el grupo de los BRICS, encabezado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, pero aglutinando a todo el Sur Global con proyectos de desarrollo como la iniciativa China de la Franja y la Ruta, en la cual se ha planteado la construcción de muchas obras de infraestructura en diferentes países, para el bienestar de los pueblos y comercio internacional, tales como, puertos, aeropuertos, carreteras, energía entre otras.

El Sur Global es un término geopolítico y socioeconómico que agrupa a países de África, América Latina y el Caribe, Asia y Oceanía, caracterizados por una historia compartida de colonialismo, desarrollo económico en crecimiento y muy poca influencia en el orden internacional.

La Iniciativa de la Franja y la Ruta, es una vía de comercio internacional en beneficio de todos los países, que comunica al mundo, por aire, tierra y agua lo que abre la posibilidad de exportar e importar a cualquier parte del mundo sea China, Asia, África, Europa, América Latina y el Caribe, entre otros.

Adicionalmente, el BRICS ha creado el Banco de Desarrollo de los BRICS (NDB) para financiar infraestructura, entidad equivalente al Banco Mundial (BM) y el Acuerdo de Reservas de Contingencia (CRA) para estabilizar economías en crisis, entidad equivalente al Fondo Monetario Internacional (FMI).

Todo ello está terminando de derrumbar el Sistema Económico y Financiero Internacional establecido por la Conferencia de Bretton Woods, caída que inició en 1971 al retirar Estados Unidos la garantía del respaldo del dólar con oro como estaba establecido por Bretton Woods, dejando desprotegido al Sistema Financiero Internacional, acrecentando el riesgo del dólar por la enorme deuda de Estados Unidos, haciendo depender la fortaleza del dólar como moneda de reserva, de situaciones aleatorias como la utilización del dólar como moneda para la compra de petróleo (Petrodólar) y utilizándola como arma política, situación que ya está llegando a su fin, porque el petróleo ya se puede comprar también en otras monedas, particularmente en el yuan chino.

La República Popular China también ha desarrollado un sistema digital de pago transfronterizo basado en el yuan, que hasta ahora ha funcionado exitosamente en los países del Sudeste Asiático y algunos países de Medio Oriente, pero que se podría ampliar a otros países. Rusia por su parte también ha desarrollado un

sistema de pago con rublos que ya está funcionando en algunos países de América Latina y el Caribe, pero que se podría ampliar a otros.

El sistema de Pagos digital chino, supera en mucho al sistema de pago occidental mejor conocido como SWIFT, tanto en costo como en tiempo de realización.

El Orden político internacional ha cambiado ya no se trata del conflicto Este-Oeste, ni del conflicto Norte-Sur, es el conflicto entre el Sur Global (países en desarrollo) aliados con las potencias emergentes representadas en los BRICS (China, Rusia, Brasil, India y Sudáfrica) y Estados Unidos y Occidente.

Para enfrentar esta situación se han venido desarrollando iniciativas de protección a la economía internacional, el BRICS como una alianza estratégica que combina peso demográfico, económico y político promueve un mundo multipolar y propicia entre otras cosas el desarrollo económico, el financiamiento para construcción de infraestructuras productivas, y el aseguramiento de la cadena de suministros promoviendo una vía de comercio internacional con la iniciativa China de la Franja y la Ruta.

Los objetivos principales del BRICS son:

- La cooperación económica: fomentando el comercio, la inversión y el desarrollo sostenible entre sus miembros.
- La reforma del sistema financiero global.
- Propiciar el multilateralismo: promoviendo un orden internacional más equilibrado, reduciendo la dependencia de potencias tradicionales como Estados Unidos y Europa.

Para alcanzar sus objetivos hasta el momento han creado 2 instituciones:

- El Banco de Desarrollo de los BRICS (NDB) para financiar infraestructura.
- El Acuerdo de Reservas de Contingencia (CRA) para estabilizar economías en crisis.

El BRICS es fundado por Brasil, Rusia, India y China en Ekaterimburgo, Rusia, el 16 de junio de 2009, ampliado con el ingreso de Sudáfrica en el 2010.

Nicaragua ha presentado su solicitud de ingreso al BRICS y es parte integrante de la Iniciativa China de la Franja y la Ruta.

6.2. Integración latinoamericana: CELAC y ALBA-TCP

En el ámbito internacional regional nos referiremos al caso de América Latina y el Caribe, donde se han creado dos entidades económicas complementarias la CELAC y ALBA-TPC dentro del marco de la identidad Latinoamericana-Caribeña, y la cooperación económica y financiera.

A. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) se creó en 2011 como un mecanismo de integración regional que excluye a Estados Unidos y Canadá siendo sus objetivos principales fortalecer la unidad y soberanía de los

33 países miembros y promover el diálogo político y la cooperación sin injerencias externas.

La CELAC se ha constituido en una plataforma antihegemónica que busca reducir la influencia de potencias extra regionales, incluyendo a Estados Unidos y tiene una agenda común que incluye gobiernos de izquierda, derecha y centro, promueve el principio de no intervención, la autodeterminación, la soberanía económica e impulsa proyectos macros como el acuerdo CELAC - CHINA para diversificar alianzas comerciales, lo que refleja el deseo de América Latina y el Caribe de integrarse al mundo sin depender de Estados Unidos, acercándose a actores como China, Unión Europea y Rusia.

La CELAC rechaza de principio la doctrina Monroe, siguiendo los pasos de Martí, Fidel, Chávez y del General Augusto C. Sandino, entre otros patriotas Latinoamericanos y Caribeños.

Sobre este tema recordamos que el General Sandino, el 20 de marzo de 1929, presentó a 21 países latinoamericanos el “Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar” frente a las pretensiones del imperialismo de Estados Unidos en el que incluía la abolición de la Doctrina Monroe, la nacionalidad latinoamericana, un pacto de alianza latinoamericana y su visión del canal interoceánico por Nicaragua.

La CELAC es una iniciativa de los comandantes Hugo Chávez Frías, de Venezuela, y Fidel Castro Ruz, de Cuba, creada en Caracas Venezuela, el 3 de diciembre de 2011.

Nicaragua es miembro de la CELAC.

B. La Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América. Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)

EL ALBA-TCP es una iniciativa de integración alternativa a los modelos neoliberales, que promueve la cooperación solidaria, la complementariedad económica, el desarrollo social, el comercio justo y cooperativo.

EL ALBA-TCP tiene como principios:

La solidaridad y complementariedad, que prioriza la cooperación sobre la competencia, buscando satisfacer necesidades sociales y no sólo beneficios económicos.

El antimperialismo, que rechaza la injerencia externa y promueve la soberanía de los pueblos.

La inclusión social, promueve programas como misiones médicas, educativas y de desarrollo agrícola.

El ALBA-TCP es una iniciativa de los comandantes Hugo Chávez Frías, de Venezuela, y Fidel Castro Ruz, de Cuba, y fue fundada en La Habana, Cuba, el 14 de diciembre del 2004.

Nicaragua es miembro del ALBA-TCP.

6.3. La guerra multidimensional de Estados Unidos

Después de la formación del bloque de los BRICS y el Sur Global, la guerra de Estados Unidos se ha vuelto multidimensional que incluyen el ámbito digital con noticias falsas (fake news) campañas digitales para deslegitimar países, gobiernos, empresas y personas, grupos de países, empresas internacionales, aplicación de sanciones económicas generales o personales e incluso contemplando como legítimo el secuestro de jefes de Estado y Golpe de Estado tal fue el caso de Honduras, con el presidente Manuel Zelaya Rosales en 2009 así como en Venezuela, con una modalidad diferente a la de Honduras, con el secuestro del presidente Nicolás Maduro Moros, como si tuvieran alguna competencia imperial para juzgar y condenar bajo sus leyes o sus creencia a los presidentes y líderes de otros países como el caso del General Raúl Castro Ruz, de la hermana República de Cuba, que Estados Unidos pretende juzgar y su Departamento de Justicia ha emitido orden de arresto en su contra, sin fundamento alguno en el Derecho Internacional.

Así como ha emitido diversas órdenes de captura contra funcionarios o ciudadanos de cualquier país del mundo y declarar a grupos que inventa como carteles de la droga, terroristas o narcoterroristas para justificar su intervención militar o en los países donde dice que se encuentran, entre otras modalidades.

Se menciona también como método de agresión pero en otro nivel, el uso de radares estadounidenses para producir sequías en Medio Oriente promoviendo el hambre y la pobreza, afectando de manera general a toda la población de la región, un objetivo fascista e inhumano, además de las tradicionales de agresiones armadas, ocupaciones militares, financiamiento y/o entrega de armamento u otros equipos conexos a grupo opositores para desestabilizar gobiernos y promover un cambio de gobierno que favorezca a sus intereses o ambiciones.

Adicionalmente Estados Unidos ha iniciado una práctica que ha sorprendido al mundo, como es recurrir a la eliminación física de líderes extranjeros por intereses políticos haciendo uso del Ejército como fue el caso del General Qasem Soleimani de la Guardia Revolucionaria Iraní, en Bagdad, el 3 de enero de 2020, por un ataque con drones y recientemente, a inicios de 2026, en Irán recurriendo al uso de misiles de guerra contra líderes iraníes donde fallecieron el Líder Supremo de Irán, Ayatola Ali-Jamenei y familiares cercanos incluyendo su esposa, una hija y un nieto; así como otros líderes políticos y militares incluyendo al ministro de Defensa, altos cargos de seguridad y comandantes de la Guardia Revolucionaria.

El Caso de Cuba

El caso de la hermana República de Cuba es realmente sorprendente, con casi 70 años enfrentando una guerra económica y sucia de Estados Unidos, incluyendo un embargo comercial, ahora ampliado a embargo energético, que impide el desarrollo económico del país, cuyo objetivo es derrocar el gobierno cubano e instaurar un gobierno que se someta a sus intereses, en nombre de la democracia.

La Comunidad internacional en su conjunto se ha expresado contra el embargo de Estados Unidos contra Cuba, en resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, lo que no ha tenido efecto alguno en el gobierno de Estados Unidos.

Estas medidas económicas punitivas de Estados Unidos no solamente afectan a Cuba, sino que también a los principios de libre comercio y a la comunidad internacional en su conjunto porque penaliza a los Estados que comercien con Cuba, en virtud de leyes estadounidenses o en virtud de los beneficios de que dispone en el Sistema Económico y Financiero Internacional, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

La democracia en los EE. UU.

Estados Unidos también se proclama como el promotor de la democracia en el mundo, una democracia que no ejerce en su propio país.

Sobre el tema de la democracia hay que señalar que en Estados Unidos la voluntad de los ciudadanos para elegir a su presidente es mediatizada y sometida a la voluntad de un grupo reducido de personas diferentes del pueblo estadounidense, denominado Colegio Electoral, con intereses propios y que no están obligados a respetar el voto del pueblo estadounidense.

Esta estructura aprisiona la voluntad de los ciudadanos estadounidenses y suplanta su autoridad en la elección del presidente de Estados Unidos. Se han dado muchos casos en los cuales el candidato perdedor tiene más votos que el candidato declarado ganador por el Colegio Electoral, lo cual plantea un desafío mayor a la democracia en el continente americano, con una violación flagrante del derecho de los ciudadanos a elegir a su propio presidente, en donde el interés del donante es más importante que el interés del votante.

La razón de ser de los ejércitos después de la Segunda Guerra Mundial de conformidad con el derecho internacional

Los Ejércitos de todos los Estados de conformidad con el Derecho Internacional, surgido a partir de la Carta de las Naciones Unidas, no responden a este tipo de actividades, son estructuras militares, fraguadas en el honor y amor patrio y se enmarcan en las labores de defensa del país. Precisamente por esos la autoridad civil de la cual dependen se denomina generalmente Ministerio de Defensa, Secretaría de Defensa y en el caso de Estados Unidos, Departamento de Defensa, sin embargo y para sorpresa general en septiembre del 2025, su nombre ha sido cambiado a Departamento de Guerra.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, las guerras fueron proscritas por el derecho internacional y se estableció la soberanía e integridad territorial de los Estados, el principio de no intervención en los asuntos internos y externos de los Estados, entre muchos principios y normas del derecho internacional de conformidad con lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas, cualquiera que sea su denominación, a saber, agresiones o intervenciones militares, eliminación de líderes de otros Estados, entre muchas otras denominaciones, que

procuren el sometimiento de otros Estados, como lo fueron las guerras de conquista.

El hecho de que se hayan realizados este tipo de guerras después de la Segunda Guerra Mundial, como se ha señalado anteriormente, no las vuelve normales ni justifica su legalidad, lo que demuestra es la persistencia de una impunidad por parte de la denominada potencia hegemónica, actuando en contra del derecho internacional vigente.

Para sorpresa de todo aquel que lo escuchó, a inicios del 2026 el presidente de Estados Unidos ha declarado que se apropiará de la hermana República de Cuba, y se menciona que después de la guerra de Irán, las embarcaciones de guerra, así como los portaviones se trasladaran al mar Caribe.

Pareciera que algunas altas autoridades de Estados Unidos pretendieran desnaturalizar la razón de ser del Ejército de ese país de conformidad con el derecho internacional, en particular el artículo 2 4) de la Carta de Naciones Unidas que proscribe recurrir a la guerra, salvo en caso de legítima defensa de conformidad con los establecido en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Surgimiento de los BRICS

La razón de este incremento multidimensional es el surgimiento de los BRICS que incluye la creación de otro Sistema Económico y Financiero con estructuras equivalentes la Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que contempla el uso de monedas locales u otra modalidad diferente al dólar entre otros temas.

Estados Unidos aprovechando la relevancia que todavía tiene en el Sistema Económico y Financiero Internacional actual, bajo diferentes argumentos justifica la imposición arbitraria de sanciones, aranceles y prohibiciones, contra sus adversarios y de una manera más específica contra los países que considera bajo su dominio en virtud de la Doctrina Monroe, recurriendo a leyes internas como la Nica Act, Ley Renacer, la Ley Magnistky entre otras, así como Órdenes Ejecutivas de la Presidencia, que vienen a sumarse a sus actuaciones en el Sistema Económico y Financiero actual, resultante de la Conferencia de Bretton Woods que prevé que Estados Unidos tiene:

- 1.- La posibilidad de impedir a los países adversarios el uso del Sistema de Pagos Internacionales (SWIFT) para que no puedan vender o comprar productos en el comercio internacional.
- 2.- La posibilidad de prohibir el uso del dólar a los países que considere adversarios en el comercio internacional.
- 3.- La posibilidad de congelar activos de Estados soberanos bajo el paraguas de sanciones, caso de Irán, Rusia, Venezuela.

Con el Sistema Económico y Financiero establecido por el BRICS, todas estas posibilidades desaparecen.

La designación del dólar estadounidense, como moneda de reserva para el comercio internacional, otorga a Estados Unidos una riqueza instantánea y sin límites, al reconocer a la maquinita de hacer dólares de Estados Unidos para su comercio nacional la potestad de hacer también dólares para el comercio internacional, sin respaldo alguno a esta fecha.

El uso del dólar en las relaciones internacionales le otorga a Estados Unidos una ventaja desproporcional y la posibilidad de cometer fraude con respecto al resto del mundo, permitiéndole por ejemplo ofrecer cien mil millones de dólares a Dinamarca por Groenlandia, mismos que simplemente imprime con su maquinita, sin respaldo alguno para adquirir un bien real y efectivo.

VII. Reflexiones sobre el "Día De La Victoria"

El Día de la Victoria se reconoce en tres fechas diferentes.

1.- Europa Occidental. Para Europa Occidental el Día de la Victoria es el 8 de mayo.

Esta fecha corresponde a la rendición de la Alemania nazi fascista en Europa Occidental que es el 8 de mayo de 1945, fecha que marcó el fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa Occidental.

2.- La Federación Rusa y otras repúblicas exsoviéticas. Para la Federación Rusa y otras exrepúblicas soviéticas el Día de la Victoria es el 9 de mayo.

La diferencia de fechas con Europa Occidental se debe a que, cuando la rendición de Alemania entró en vigor a las 23:01 (hora de Europa Central) del 8 de mayo, en Moscú ya era el 9 de mayo.

3.- La República Popular China. Para la República Popular China el Día de la Victoria es el 3 de septiembre.

Esta fecha corresponde al día de la entrada en vigor de la rendición del imperio japonés ante China, el 3 de septiembre de 1945.

En todos los casos, se celebra el Día de la Victoria por su profundo significado histórico y emocional y se conmemora con diversos actos, sin embargo, las celebraciones varían en cada caso, por sus propias particularidades.

Diferencias entre las celebraciones del Día de la Victoria

La celebración en Europa Occidental. La celebración del Día de la Victoria en Europa Occidental se enmarca en un día de recuerdo y celebración del fin de la Segunda Guerra Mundial en Europa, combinando actos oficiales incluyendo desfiles militares, depósito de arreglos florales en la tumba del soldado desconocido, así como celebraciones populares, adicionalmente se suenan las campanas de las iglesias, se izan banderas y se encienden hogueras conmemorativas entre muchas otras actividades conmemorativas oficiales y populares.

Estos diferentes actos y actividades son el recuerdo de la liberación de Europa de la Alemania nazi fascista, por parte los denominados tres grandes, la Unión de

Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Estados Unidos de América y el Reino Unido, y los millones de soldados de las colonias del Reino Unido y de países Latinoamericanos y Caribeños.

La celebración en la Federación de Rusia. La celebración del Día de la Victoria en la Federación Rusa se enmarca en la conmemoración de la Gran Guerra Patria, una respuesta nacional a la invasión de la Alemania nazi fascista a la URSS,

La Federación Rusa no celebra la Segunda Guerra Mundial, como Europa Occidental, ella celebra la Gran Guerra Patria, la Victoria del Ejército Rojo y la participación patriótica de la población civil rusa, (hombres, mujeres, jóvenes y niños) en la derrota y expulsión de la invasora Alemania nazi fascista del territorio ruso, guerra que se conoce como la Gran Guerra Patria.

Es un hecho que está ampliamente documentado que la gesta militar rusa no se limita únicamente al territorio de Rusia, sino que se extiende más allá, en el territorio europeo, liberando 12 Estados europeos ocupados por la Alemania nazi fascista, así como a miles de ciudadanos europeos judíos de los campos de concentración alemanes, en su lucha contra el fascismo, que también puede interpretarse como acciones militares ejecutadas dentro del marco de los principios universales de humanidad, hermandad o justicia, de Rusia, totalmente contradictorios con el fascismo, lo que fue determinante para la derrota de la Alemania nazi fascista sin embargo la Federación Rusa no celebra esta gesta. Estas victorias rusas las celebra Europa con toda razón, porque era el continente ocupado.

A diferencia de Europa Occidental, la celebración del Día de la Victoria en Rusia es una fiesta patriótica, que combina los diferentes actos del Ejército de la Federación Rusa marcados de recogimiento en memoria de los militares y civiles caídos en la Gran Guerra Patria, con una emotiva conexión personal por la participación de los familiares descendientes de los civiles caídos, en el denominado “Regimiento Inmortal”, los que desfilan por diferentes ciudades rusas con las fotografías de sus antecesores, caídos en la Gran Guerra Patria, con orgullo patriótico por la participación de ellos en la defensa de la patria.

La celebración en la República Popular China. El Día de la Victoria en la República Popular China, aunque coincide con el fin de la Segunda Guerra Mundial en Asia, China no celebra el Día de la Victoria de la Segunda Guerra Mundial, sino que el Día de la “Victoria de la Guerra de Resistencia del Pueblo Chino contra la agresión japonesa”, una respuesta nacional a la invasión japonesa a China, que inicia en 1931 y finaliza el 3 de septiembre de 1945 (14 años) con la rendición oficial del Imperio japonés.

La Celebración de la República Popular China es una fiesta patriótica e ilustrativa, que combina diferentes actos del Ejército de China, y se promueve el reforzamiento de la memoria histórica y el patriotismo.

Es muy común la transmisión de documentales en la televisión y en los cines, que muestran la resistencia de China contra los invasores japoneses. Para la República Popular China esta fecha no es únicamente el fin de una guerra

mundial, sino que la culminación de un siglo de humillación extranjera y el inicio de su consolidación como actor en la política internacional.

Punto en común de las tres celebraciones del Día de la Victoria

Lo que une a estos diferentes Días de la Victoria es que todos celebran la Victoria contra el Fascismo, odioso sistema basado en el desprecio por la vida humana, el odio racial, la conquista, el desconocimiento y exterminio de culturas, pueblos y familias del mundo.

Declaración del Estado de Nicaragua

El 8 de mayo de 2025 Nicaragua se pronunció firmemente sobre este tema en una Declaración del Pueblo y Estado nicaragüenses emitida por los copresidentes Comandante Daniel Ortega Saavedra y Compañera Rosario Murillo Zambrana, celebrando la Victoria sobre el Fascismo y reconociendo la participación heroica del Ejército Rojo y la población civil rusa, declarando el 9 de mayo “día de luchas y victorias, valientes e interrumpidas por la hermandad y la paz del mundo”. La Bancada del FSLN saludó ese mismo día el 80 Aniversario de la Victoria contra el fascismo.

El Día de la Victoria se reconoce en tres fechas distintas, cada una con sus propias particularidades históricas y emocionales:

Región	Fecha	Denominación y carácter
Europa Occidental	8 de mayo	Día de recuerdo del fin de la IIGM en Europa. Combina actos oficiales y celebraciones populares en conmemoración de la liberación del nazi-fascismo.
Federación Rusa y repúblicas exsoviéticas	9 de mayo	Conmemoración de la Gran Guerra Patria. Fiesta patriótica de profundo contenido emocional, con el Regimiento Inmortal desfilando con fotografías de sus familiares caídos.
República Popular China	3 de septiembre	Victoria de la Guerra de Resistencia contra la agresión japonesa (1931-1945). Combina actos militares, documentales históricos y reforzamiento del patriotismo.

VIII. El retorno del fascismo

El fascismo está retomando impulso en diferentes partes del mundo y de diferentes maneras, con diferentes nombres, como se ve en la guerra de Israel contra Palestina y el Líbano e Irán, y la guerra entre Estados Unidos e Israel contra Irán, así como las acciones violentas de Estados Unidos contra Canadá, México, Dinamarca (Groenlandia), Colombia, Cuba y otros.

Hay que recordar que previo a la Segunda Guerra Mundial, en Italia, el fascismo de Mussolini y en Alemania el nazismo de Hitler, prometía a sus pueblos devolverles la grandeza perdida.

La lucha contra el fascismo es una tarea de la humanidad que se debe realizar para enfrentar la desestabilización social y política de los países, incluyendo entre otras las agresiones económicas, el financiamiento a grupos opositores, el uso de las redes sociales para deslegitimar gobiernos, así como el uso o la amenaza del uso de la fuerza, entre otras modalidades.

El extremo de ese retorno al fascismo se puede percibir en una frase expresada por el presidente de la hasta ahora potencia hegemónica, con capacidad nuclear afirmando que tenía la capacidad militar para acabar con la civilización persa en una hora, recordando la capacidad nuclear de sus armas y la posibilidad de hacer uso de ellas, como fue el caso en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945.

Esto no puede ser interpretado más que como un desprecio a la humanidad elemento fundamental del fascismo.

El conjunto de acciones multidimensionales de Estados Unidos converge en el resurgimiento del Fascismo, amparados en los mismos parámetros de desprecio por la vida humana, el odio racial, la conquista y el exterminio de culturas, pueblos y la familia, que motivaron la Segunda Guerra Mundial, ahora acompañado de nuevas modalidades como el uso de las redes digitales.

La promoción y difusión digital de las ideas del fascismo denominado Ciberfascismo, acompañado por la Inteligencia Artificial y los algoritmos de radicalización son serias amenazas contra la paz internacional y la humanidad en su conjunto.

El resurgimiento del fascismo es una realidad, el mismo que estuvo en el centro de la Segunda Guerra Mundial, apoyado por el Bloque del Eje y en defensa de la paz, lo volveremos de derrotar y tendremos una Victoria más que celebrar.

Conclusiones

La Segunda Guerra Mundial en Europa fue, ante todo, una victoria sobre el fascismo, y la URSS fue su protagonista, con más del 75% del esfuerzo bélico y un costo de 27 millones de vidas.

La Carta de las Naciones Unidas constituyó un cambio de paradigma en las relaciones internacionales, instaurando principios de *ius cogens* que no pierden vigencia por su incumplimiento reiterado.

La Guerra Fría y el Sistema de Bretton Woods operaron como instrumentos de dominación económica y política que limitaron la soberanía de los países del Sur Global.

El surgimiento de los BRICS y las iniciativas de integración latinoamericana (CELAC, ALBA-TCP) representan la respuesta del Sur Global al orden hegemónico unipolar.

El fascismo está retornando bajo nuevas modalidades —digital, financiera, militar— y su derrota requiere, como en 1945, la articulación de una amplia coalición de pueblos y Estados comprometidos con la soberanía, la paz y la humanidad.

Referencias

Carta de las Naciones Unidas. (1945). Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>

Organización de las Naciones Unidas. (1970). Resolución 2625 (XXV): Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. Asamblea General de la ONU.

Overy, R. (2013). *Why the Allies Won*. W. W. Norton & Company.

Roberts, G. (2006). *Stalin's Wars: From World War to Cold War, 1939-1953*. Yale University Press.

Sobre el autor

Manuel Antonio Madriz Fornos. Jurista nicaragüense con más de cuatro décadas de trayectoria en Derecho Internacional, diplomacia y docencia universitaria. Abogado y Notario Público egresado de la UNAN, con estudios de posgrado en París I (Pantheon-Sorbonne) y París II (Pantheon-Assas), la Escuela Diplomática de Madrid y el Instituto Internacional del Derecho del Desarrollo de Roma. Domina el español, el inglés y el francés. Su carrera abarca el servicio diplomático —incluyendo la Misión Permanente de Nicaragua ante la ONU en Nueva York en los años ochenta y su designación como Embajador Representante Permanente Alterno ante la ONU (2018-2020)—, Asesor legal de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) y posteriormente Director de Comercio de la Asociación de Estados del Caribe (AEC). Es presidente de la Asociación Centroamericana de Derecho Internacional e Integración (ACADI), Miembro de Número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua y autor de numerosas obras sobre soberanía territorial, el río San Juan y la política exterior nicaragüense.

Vietnam: el pueblo que aprendió a resistir antes de aprender a rendirse

CARLOS LENYS CRUZ BARRIOS

Docente investigador

Casa de la Soberanía Miguel d'Escoto Brockmann

UNAN-Managua, Nicaragua

carlos.cruz@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0003-0874-3936>

Resumen

El presente artículo de opinión analiza el proceso histórico de resistencia del pueblo vietnamita frente a las sucesivas potencias coloniales que intentaron dominar su territorio a lo largo de más de dos milenios. Desde los orígenes míticos de la nación — encarnados en la leyenda de Lạc Long Quân y Âu Cơ — hasta la derrota definitiva del colonialismo francés en Điện Biên Phủ (1954), el texto recorre los hitos fundamentales que forjaron la identidad colectiva de Vietnam: el milenio de ocupación china y las rebeliones periódicas, la colonización francesa y el surgimiento del movimiento independentista, el doble yugo japonés-francés durante la Segunda Guerra Mundial, la hambruna de 1944-1945, la fundación del Viet Minh bajo el liderazgo de Ho Chi Minh, la Revolución de Agosto de 1945 y la Primera Guerra de Indochina. A partir de un enfoque histórico-crítico y comparado, el artículo argumenta que la victoria vietnamita no fue únicamente militar, sino el resultado de una legitimidad política construida desde las bases populares. El texto concluye que la experiencia vietnamita ofrece un espejo excepcional para comprender las dinámicas de resistencia anticolonial en el siglo XX.

Palabras clave

Resistencia anticolonial; Vietnam; colonialismo francés; Ho Chi Minh; Viet Minh; independencia nacional; Điện Biên Phủ; identidad colectiva; soberanía.

Introducción

Hay naciones que existen por accidente geográfico. Hay otras que existen por decreto de algún imperio que trazó líneas sobre un mapa sin preguntar a nadie. Y luego está Vietnam: un país que existe, sencillamente, porque su gente se negó durante miles de años a dejar de existir. Eso no es un detalle menor. Es, de hecho, la clave para entender todo lo que vino después.

La historia de Vietnam ha sido estudiada predominantemente desde la perspectiva de los conflictos armados que la hicieron conocida en el mundo occidental — en particular la denominada "Guerra de Vietnam" (1955-1975) y la intervención estadounidense. Sin embargo, tal enfoque recorta arbitrariamente una trayectoria histórica de extraordinaria profundidad. El presente artículo propone retroceder a los orígenes y recorrer el arco completo desde los mitos fundacionales hasta los Acuerdos de Ginebra de 1954, con el propósito de mostrar que la resistencia vietnamita no fue una respuesta coyuntural, sino una constante estructural de su civilización (Karnow, 1983; Duiker, 2000).

El análisis parte de una convicción: la legitimidad política, construida desde abajo y sostenida en la confianza de los sectores populares, puede ser más determinante que la superioridad militar en los procesos de liberación nacional. Vietnam es, en ese sentido, un caso de estudio insustituible para la historia política contemporánea y para el pensamiento anticolonial (Fanon, 1961; Césaire, 1955).

Este artículo se inscribe en el campo de la historia política comparada y adopta un tono ensayístico-argumentativo, propio del género de opinión académica. No pretende ser exhaustivo — la bibliografía sobre Vietnam es vasta — sino ofrecer una lectura interpretativa articulada y accesible, útil tanto para la docencia universitaria como para el debate intelectual sobre soberanía y autodeterminación de los pueblos.

Marco conceptual

El artículo se apoya en tres categorías analíticas centrales. La primera es la de resistencia estructural, entendida no como reacción puntual sino como disposición colectiva arraigada en la memoria histórica y en la organización social (Scott, 1985). La segunda es la de legitimidad política desde abajo — concepto desarrollado por Gramsci (1971) en su teoría de la hegemonía — que permite distinguir entre el poder que se impone por la fuerza y el poder que se ejerce con el consentimiento activo de los gobernados. La tercera es la de nación como comunidad imaginada (Anderson, 1983), que en el caso vietnamita adquiere una dimensión particular dado que la identidad nacional se construyó, paradójicamente, en oposición a sucesivos intentos de asimilación.

A estas tres categorías se suma la perspectiva postcolonial (Said, 1978; Bhabha, 1994), que permite leer la historia vietnamita no solo desde los hechos militares o diplomáticos, sino desde las representaciones, los discursos de poder y las formas de resistencia cultural que los acompañaron.

Metodología

El artículo adopta el enfoque propio del ensayo histórico-crítico, que combina la revisión de fuentes secundarias especializadas con el análisis interpretativo y la argumentación razonada. Las fuentes principales utilizadas son obras de referencia en historia de Vietnam (Karnow, 1983; Duiker, 2000; Marr, 1995), estudios sobre colonialismo francés en Indochina (Brocheux y Hémery, 2009), y textos canónicos del pensamiento anticolonial (Fanon, 1961; Césaire, 1955).

La selección de episodios históricos responde a un criterio de relevancia estructural: se privilegian los momentos en que la resistencia vietnamita expresó con mayor nitidez sus características distintivas — organización popular, uso estratégico del territorio, articulación entre legitimidad política y acción militar. El artículo no pretende cubrir la totalidad de los eventos entre el siglo I a.C. y 1954, sino construir un argumento coherente a través de los episodios más ilustrativos.

El tono ensayístico adoptado, aunque inusual en la escritura académica convencional, responde a una elección deliberada: hacer accesible una argumentación compleja sin sacrificar el rigor interpretativo. Esta opción estilística se inscribe en la tradición del ensayo latinoamericano de pensamiento crítico, que desde Martí hasta Mariátegui ha combinado erudición y compromiso intelectual.

Desarrollo

I. Un pueblo nacido entre el dragón y el hada: orígenes míticos e históricos

Antes de hablar de guerras, hay que hablar de raíces. Las raíces de Vietnam son tan antiguas que se mezclan con la leyenda hasta volverse indistinguibles. Cuenta la tradición que el pueblo vietnamita descende de Lạc Long Quân, un rey dragón señor de los mares, y de Âu Cơ, un hada inmortal de las montañas. Juntos tuvieron cien hijos; al separarse, cincuenta fueron a las montañas y cincuenta al mar. El hijo mayor se convirtió en el primer rey, fundando la estirpe de los Hùng Vương y el primer reino: Văn Lang, en las orillas del delta del Río Rojo (Taylor, 1983).

Esta narración mítica tiene una función política precisa: los vietnamitas se conciben a sí mismos como hijos tanto del mar como de la montaña, de lo terrenal y lo místico. Son, desde su propio origen imaginado, un pueblo de síntesis — acostumbrado a construir su identidad en la tensión entre fuerzas distintas (Anderson, 1983). Los registros arqueológicos confirman que hace unos dos mil años las gentes del norte de Vietnam ya cultivaban arroz en los valles del Río Rojo, construyendo diques y canales que exigían organización colectiva. De esa necesidad cooperativa surgió el Estado (Brocheux y Hémery, 2009).

La cultura Đông Sơn (siglo V a.C.), famosa por sus tambores de bronce y por una tecnología naval de largo alcance, evidencia que estamos ante una civilización que ya pensaba más allá de sus propias fronteras — no un pueblo primitivo, sino uno que forjaba bronce y navegaba lejos (Marr, 1995).

Mil años bajo la sombra china: dominación y resistencia

En el año 111 a.C., la dinastía Han sometió Vietnam e integró su territorio como una provincia imperial. Lo que siguió fueron más de mil años de dominación administrativa, cultural y lingüística. Los chinos introdujeron el confucianismo, los exámenes imperiales y la burocracia — una huella que todavía hoy es visible en la arquitectura, el idioma y las costumbres vietnamitas. Pero nunca lograron asimilar al pueblo. Y esa es la diferencia fundamental (Karnow, 1983).

La rebelión más célebre fue la de las hermanas Trưng (año 40 d.C.), que reunieron un ejército, gobernaron durante casi tres años un territorio independiente y fueron aplastadas finalmente por el general Ma Yuan. Su figura sobrevivió como símbolo nacional: en Vietnam, hasta hoy, hay calles con su nombre en cada ciudad importante. No se recuerda a los vencidos — se recuerda a los que se atrevieron (Duiker, 2000).

La independencia definitiva llegó en 938, cuando el general Ngô Quyền derrotó a las fuerzas chinas en la Batalla del río Bạch Đằng. Su estrategia fue memorable: plantó estacas de madera en el lecho del río, ocultas bajo el agua en marea alta. Cuando los barcos chinos avanzaron, las estacas los destrozaron. Vietnam se liberó de un milenio de dominación extranjera porque un general conocía perfectamente su propio río — lo cual es, también, una metáfora de cómo funciona la resistencia basada en el conocimiento del territorio (Taylor, 1983). De esa victoria nació Đại Việt — el Gran Vietnam — que luego resistiría con éxito las invasiones mongolas del siglo XIII en tres ocasiones distintas (Karnow, 1983).

Ochenta años de colonia: Francia llega con la cruz y el cañón

El siglo XIX trajo una amenaza de distinta naturaleza. Francia llegó con una mezcla de pretextos religiosos, ambiciones comerciales y apetito geopolítico. En 1862 se apoderaron de la Conchinchina; en los años 1880 completaron la conquista del norte; en 1887 integraron Vietnam, Laos y Camboya en la Indochina Francesa — una construcción que agrupaba bajo una misma administración a pueblos con culturas, lenguas e historias radicalmente distintas, porque así convenía a París (Brocheux y Hémery, 2009).

La colonia fue rentable para Francia y devastadora para Vietnam. Los franceses extrajeron arroz, caucho y estaño; transformaron ciudades según el gusto europeo mientras dejaban el campo en la miseria; mantuvieron al emperador Bảo Đại como figura decorativa en Hué. El sistema jurídico era discriminatorio, la educación estaba limitada y sesgada, y las revueltas eran reprimidas con brutalidad (Brocheux y Hémery, 2009). Sin embargo — y esto es crucial — el espíritu de resistencia nunca se apagó del todo. Los vietnamitas ya habían sobrevivido mil años de China. Ochenta años de Francia era, en comparación, un plazo manejable (Said, 1978).

El doble yugo: la ocupación japonesa y la hambruna de 1944-1945

En 1940, la Francia de Vichy cedió el control de Indochina a Japón. Vietnam pasó a sufrir lo que la propia Declaración de Independencia vietnamita describió como “el doble yugo de los franceses y los japoneses”: los administradores coloniales franceses permanecieron en sus puestos con la bendición de Tokio, mientras las tropas japonesas controlaban los recursos estratégicos (Marr, 1995).

El resultado humanitario fue catastrófico. Entre finales de 1944 y principios de 1945, la combinación de políticas de explotación agraria japonesa y francesa provocó una hambruna que mató a más de dos millones de vietnamitas en el norte del país — el 10% de la población total. No fue un accidente: fue la consecuencia directa de décadas de extracción colonial combinadas con el saqueo de guerra (Marr, 1995; Brocheux y Hémery, 2009). Este episodio es determinante para comprender la legitimidad que el Viet Minh acumuló al distribuir arroz entre los campesinos hambrientos en los territorios bajo su control.

Ho Chi Minh y el Viet Minh: legitimidad construida desde abajo

Nguyen Ai Quoc — “Nguyen el Patriota”, quien más tarde adoptaría el nombre de Ho Chi Minh — había pasado décadas viajando por el mundo, estudiando el marxismo en París, organizando movimientos anticoloniales y sufriendo cárceles y exilios. En 1941 regresó clandestinamente a Vietnam tras treinta años de ausencia (Duiker, 2000). Convocó una reunión del Partido Comunista de Indochina en Pac Bo y fundó el Việt Nam Độc Lập Đồng Minh Hội — la Liga para la Independencia de Vietnam, conocida como el Viet Minh.

El Viet Minh fue una organización de frente amplio diseñada para reunir a obreros, campesinos, intelectuales y pequeños comerciantes bajo una sola bandera: la independencia. Su emblema era una estrella dorada sobre fondo rojo. Su estrategia combinaba la acción militar con la organización política de base — educó a campesinos analfabetos, distribuyó alimentos durante la hambruna y ganó la confianza de una población que había sido ignorada y explotada durante generaciones (Duiker, 2000; Gramsci, 1971).

Con una paradoja histórica notable, el Viet Minh también recibió apoyo de agentes de la Oficina de Servicios Estratégicos estadounidense (OSS), predecesora de la CIA, porque en ese momento ambos eran enemigos de Japón (Karnow, 1983). Estados Unidos armó y entrenó a los hombres que, una generación después les daría la mayor derrota militar de su historia. La ironía no es accidental: revela la lógica de la guerra fría, que subordinaba cualquier consideración anticolonial a los cálculos geoestratégicos de las superpotencias.

La Revolución de Agosto y la independencia proclamada

El 9 de marzo de 1945, Japón desarmó a las tropas francesas en Indochina de un solo golpe, eliminando definitivamente la administración colonial. Cuando en agosto de 1945 cayeron las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki y Japón capitulaba, el Viet Minh actuó con una velocidad extraordinaria: convocó la

insurrección general y en días tomó el control de ciudades y pueblos en todo el país. El 25 de agosto, el emperador Bảo Đại abdicó (Marr, 1995).

El 2 de septiembre de 1945, en la Plaza Ba Đình de Hanói, Ho Chi Minh leyó la Declaración de Independencia de la República Democrática de Vietnam ante cientos de miles de personas. El documento comenzó citando la Declaración de Independencia de Estados Unidos de 1776 y la Declaración de los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa. No fue ingenuidad ni adulación: fue un movimiento político calculado. Si la independencia era un derecho universal proclamado por los propios imperios occidentales, nadie podía negarle ese derecho a Vietnam sin contradecirse (Fanon, 1961).

La Primera Guerra de Indochina y Điện Biên Phủ

Francia no reconoció la independencia proclamada. El general De Gaulle envió un cuerpo expedicionario de 70.000 hombres al mando del general Leclerc para recuperar Indochina. En diciembre de 1946, la armada francesa bombardeó el puerto de Haiphong, matando a cientos de civiles. Ho Chi Minh respondió con un llamamiento a la resistencia nacional total. Comenzó la Primera Guerra de Indochina (Karnow, 1983).

Lo que siguió fueron ocho años de guerra de guerrillas en la jungla, las montañas, los deltas y los arrozales. El general Võ Nguyên Giáp — autodidacta, ex profesor de historia, considerado uno de los estrategas militares más brillantes del siglo XX — construyó pacientemente un ejército que pasó de fuerza guerrillera dispersa a estructura militar de varias divisiones con artillería propia. Para 1954, Washington financiaba el 80% del gasto militar francés en Indochina (Brocheux y Hémerly, 2009).

El desenlace llegó en el valle de Điện Biên Phủ, donde los franceses establecieron una gran base militar creyendo que podían atraer al Viet Minh a una batalla abierta donde la superioridad de fuego occidental resultaría decisiva. Giáp movilizó decenas de miles de soldados y cargadores civiles para arrastrar, a pulso humano, piezas de artillería pesada a través de la selva y las montañas hasta colocarlas en las alturas que rodeaban la base. El 7 de mayo de 1954, la guarnición francesa capituló. Fue la primera vez en el siglo XX que una potencia colonial europea era derrotada en batalla abierta por un movimiento de liberación nacional (Karnow, 1983; Fanon, 1961).

En julio de 1954, los Acuerdos de Ginebra pusieron fin a la guerra. El 9 de octubre, los últimos soldados franceses arriaron la bandera tricolor de los edificios públicos de Hanói. Ochenta años después de haber llegado con la cruz y el cañón, Francia se iba.

Conclusiones

El recorrido histórico presentado permite formular cuatro conclusiones de carácter interpretativo, con alcance más amplio que el caso vietnamita.

Primera: la resistencia anticolonial más duradera y efectiva no es la que responde de manera reactiva y espontánea, sino la que se sostiene en una organización

política de largo plazo, arraigada en la confianza popular. El Viet Minh no venció a Francia solo con armas: la venció con legitimidad — la que se construye cuando un movimiento sirve a su pueblo en lugar de servirse de él (Gramsci, 1971; Fanon, 1961).

Segunda: la identidad nacional vietnamita no fue un producto natural ni un dato previo a la historia, sino una construcción activa que se fue consolidando en la oposición a cada nuevo intento de dominación. Cada ocupación — china, francesa, japonesa — contribuyó paradójicamente a fortalecer el sentido de pertenencia colectiva del pueblo vietnamita (Anderson, 1983).

Tercera: el conocimiento del propio territorio — geográfico, cultural, político — fue una ventaja estratégica decisiva en cada momento de la resistencia vietnamita, desde las estacas de Ngô Quyền hasta la artillería de Giáp en las montañas de Điện Biên Phủ. La superioridad tecnológica o numérica del invasor no compensa la ignorancia del terreno (Scott, 1985).

Cuarta: la historia de Vietnam no es solo historia vietnamita. Es un espejo en el que el mundo puede ver qué ocurre cuando los pueblos colonizados deciden tomarse en serio sus propias declaraciones de independencia — incluso cuando nadie más lo hace. Y es, también, un recordatorio de que los Acuerdos de Ginebra de 1954 no cerraron el conflicto: cuando dividieron Vietnam en Norte y Sur “provisionalmente”, con la promesa de elecciones unificadoras en 1956 que nunca se celebraron, el capítulo siguiente de la misma historia ya estaba siendo escrito (Karnow, 1983).

La experiencia vietnamita sigue siendo una referencia insustituible para pensar los procesos de soberanía y autodeterminación en el mundo contemporáneo — incluyendo los de América Latina y el Caribe, donde la memoria anticolonial es igualmente un recurso político vivo.

Referencias

Anderson, B. (1983). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso.

Bhabha, H. K. (1994). *The location of culture*. Routledge.

Brocheux, P. y Hémy, D. (2009). *Indochina: An ambiguous colonization, 1858–1954* (L. Jennings, Trad.). University of California Press. (Obra original publicada en 2004).

Césaire, A. (1955). *Discours sur le colonialisme*. Présence Africaine.

Duiker, W. J. (2000). *Ho Chi Minh: A life*. Hyperion.

Fanon, F. (1961). *Les damnés de la terre*. François Maspero. [Edición en español: Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra* (J. Campos, Trad.). Fondo de Cultura Económica.]

Gramsci, A. (1971). Selections from the prison notebooks (Q. Hoare y G. N. Smith, Eds. y Trads.). International Publishers. (Obra original escrita entre 1929 y 1935).

Karnow, S. (1983). Vietnam: A history. The first complete account of Vietnam at war. Viking Press.

Marr, D. G. (1995). Vietnam 1945: The quest for power. University of California Press.

Said, E. W. (1978). Orientalism. Pantheon Books.

Scott, J. C. (1985). Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance. Yale University Press.

Taylor, K. W. (1983). The birth of Vietnam. University of California Press.

“La historia de Vietnam no es solo historia vietnamita. Es un espejo en el que el mundo puede ver qué ocurre cuando los pueblos colonizados deciden tomarse en serio sus propias declaraciones de independencia — incluso cuando nadie más lo hace.”

— **Carlos Lenys Cruz Barrios**

Sobre el autor

Carlos Lenys Cruz Barrios. Antropólogo social con maestría en Antropología y liderazgo Social por la UNAN-Managua. Experto en pueblos indígenas y derechos humanos de la Universidad Carlos III y de la Universidad Indígena Intercultural, con un Diplomado en Edición de Revistas Académicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. De ascendencia nahoa de la Isla de Ometepe, tiene más de 20 años de experiencia trabajando con grupos étnicos en Nicaragua. Su labor se ha centrado en buscar respuestas sobre los orígenes de estos pueblos y en desarrollar herramientas para defender los derechos colectivos de los pueblos indígenas en Nicaragua. Actualmente, es docente, investigador de la UNAN-Managua.

Vietnam: La doctrina de la guerra popular y el Triunfo de la estrategia asimétrica

EDGAR PALAZIO GALO

Docente Investigador

Ejecutivo del Departamento de Extensión y Vinculación Social

UNAN-Managua

epalazio@unan.edu.ni

Introducción

La gesta de liberación vietnamita frente a Estados Unidos figura en los anales militares de Occidente como el caso paradigmático de cómo la superioridad técnica y material puede fracasar ante una estrategia política superior. Desde una perspectiva cuantitativa, la intervención de los Estados Unidos y sus aliados occidentales representaba un despliegue de poderío sin precedentes en la historia de la humanidad: supremacía aérea, monopolio de las tecnologías de vigilancia electrónica, abrumadora potencia de fuego naval y terrestre, y una logística capaz de mover millones de toneladas de suministros a través del océano Pacífico.

Sin embargo, el desenlace del conflicto alteró por completo las premisas del realismo estructural y de la ortodoxia de la guerra convencional. La victoria de Vietnam fue el fruto de la aplicación rigurosa, científica y paciente de una doctrina multidimensional: la Guerra Popular. Formulada políticamente por Ho Chi Minh (Ho Chi Minh, 2019), y operativizada militarmente por el General Vo Nguyen Giap, esta doctrina conceptualizó el conflicto no como un choque simétrico entre ejércitos profesionales, sino como una movilización total e integral de la sociedad.

Desarrollo

I. Raíces filosóficas, históricas y doctrinales de la guerra popular

Para comprender la eficacia de la estrategia vietnamita, es imperativo rastrear sus orígenes conceptuales y culturales. La Doctrina de la Guerra Popular no nació de forma espontánea; fue una síntesis original y profundamente autóctona que fusionó tres pilares fundamentales: la teoría marxista-leninista del materialismo histórico, las tesis de Mao Zedong sobre la guerra de guerrillas de base campesina y, de manera primordial, la tradición histórica de resistencia vietnamita contra el colonialismo occidental.

A este respecto, Mao había establecido en sus escritos teóricos que, en una sociedad eminentemente agraria y preindustrial, la revolución debía articularse a

partir del campesinado y desarrollarse a través de tres fases estrictamente secuenciales:

-Defensa estratégica: Periodo de organización clandestina, propaganda y supervivencia en bastiones geográficos inaccesibles.

-Equilibrio estratégico: Desarrollo de la guerra de guerrillas a gran escala para desgastar los recursos y la moral del enemigo, evitando choques frontales.

-Ofensiva estratégica: Transición definitiva hacia la guerra convencional y de movimientos, donde unidades regulares destruyen al enemigo debilitado. (Mao, 1938).

No obstante, el aporte revolucionario de Ho Chi Minh y Giap radicó en evitar la rigidez dogmática de este esquema. Si bien tomaron el modelo estratégico de Mao, pero lo adaptaron a la escala y realidad geopolítica de Vietnam, introduciendo el concepto aglutinador de resistencia. Para ellos, la lucha se dividía en dos vertientes indisolubles e interdependientes: la lucha armada y la acción política.

Ciertamente, la genialidad de la doctrina vietnamita radicó en que ambas vertientes operaban en perfecta sincronía. No existía una separación nítida entre el frente de batalla y la retaguardia civil; la población entera se convertía combatiente. De este modo, se diluyeron por completo los límites tradicionales que la teoría de Carl von Clausewitz adjudicaba a la trinidad de la guerra: el Estado, el Ejército y el Pueblo pasaron a ser una sola amalgama indivisible. (Clausewitz, 2016)

II. La triada organizacional: El ejército de tres niveles

El pilar operativo de la lucha armada vietnamita contra los yanquis fue la estructura tripartita de sus fuerzas militares. El general Giap diseñó un sistema de fuerzas concéntricas e imbricadas que permitía una flexibilidad táctica absoluta y una resiliencia organizativa casi indestructible frente a los bombardeos masivos y las operaciones de búsqueda y destrucción. (Giap, 1971)

-Las Fuerzas Populares Locales: Compuestas por campesinos y aldeanos que no abandonaban sus labores productivas cotidianas. Su misión principal era sembrar campos de minas, colocar sofisticadas trampas de bambú, realizar sabotajes a las líneas de comunicación y recopilar información en tiempo real. Eran, literalmente, los ojos y oídos del mando central infiltrados en el enemigo imperial.

-Las Fuerzas Regionales: Unidades militares a tiempo parcial o completo con mejor armamento y entrenamiento que las fuerzas locales. Operaban a nivel de provincia o distrito, actuando como un puente táctico esencial entre la guerrilla local y las fuerzas regulares. Eran especialistas en emboscadas rápidas y en el asalto nocturno a puestos militares avanzados.

-Las Fuerzas Regulares: Divisiones pesadas, altamente disciplinadas y equipadas con armamento moderno. Estas fuerzas se mantenían ocultas esperando el momento idóneo para golpear con contundencia masiva.

En efecto, esta estructura piramidal creaba un dilema estratégico insoluble para el Comando de las fuerzas de intervención yanqui. Si el ejército norteamericano concentraba sus grandes unidades en buscar y destruir a las divisiones regulares del Ejército Popular de Vietnam, las guerrillas locales y regionales colapsaban el control político en las aldeas costeras del Río Mekong. Por el contrario, si dispersaban sus tropas para pacificar las aldeas, las fuerzas regulares de Ejército Popular de Vietnam salían de la selva para aniquilar a los batallones estadounidenses aislados.

III. El factor geopolítico y la Ruta Ho Chi Minh

Paralelamente, la asimetría no se basa únicamente en la resistencia moral; requiere la explotación inteligente del entorno geográfico. La Ruta Ho Chi Minh no era una carretera convencional, sino una red tridimensional de senderos, carreteras secundarias camufladas en la selva tropical, depósitos subterráneos de municiones, hospitales de campaña y pasos fluviales. A pesar de que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos lanzó sobre esta red un tonelaje de bombas superior al empleado en la totalidad de la Segunda Guerra Mundial, el flujo de suministros y combatientes jamás se detuvo de forma permanente.

En este sentido, la doctrina de la Guerra Popular convirtió el flujo logístico en una épica tarea colectiva y descentralizada. Decenas de miles de civiles, organizados en las "Fuerzas de Voluntarios Juveniles", trabajaban día y noche para reparar los cráteres de las bombas a los pocos minutos de concluir los ataques aéreos. El uso masivo de bicicletas de carga reforzadas de bambú, capaces de transportar hasta 200 kilogramos de suministros por senderos estrechos, camiones camuflados con maleza que viajaban solo de noche y el incansable transporte a pie, demostraron que la tenacidad humana combinada con una organización celular podía vencer a las fuerzas de intervención.

IV. La subversión del centro de gravedad del adversario

Aunado a ello, en los términos del pensamiento estratégico clásico de Carl von Clausewitz, la esencia vital de un actor militar es la fuente de su poder moral y físico, el punto focal sobre el cual deben dirigirse todos los esfuerzos de guerra para lograr la victoria. El mando civil y militar estadounidense en Washington cometió el error epistemológico de considerar que el núcleo de la resistencia vietnamita residía en su capacidad de suministro material externo o en sus bases militares fijas. Las fuerzas de liberación vietnamitas, por el contrario, aplicaron una lectura política superior identificando con precisión el punto más vulnerable de los Estados Unidos: la opinión pública doméstica y la legitimidad del consenso político interno.

A partir de ahí, la vertiente de la lucha política se diseñó específicamente para desgastar y fracturar la voluntad política del liderazgo norteamericano. Esto se lograba mediante la explotación sistemática de dos variables críticas:

-La prolongación indefinida del conflicto: Para los generales estadounidenses, imbuidos de una mentalidad gerencial y corporativa, el éxito se medía a través de variables cuantitativas como el conteo de bajas y la eficiencia temporal. Para Vietnam, el tiempo no era una restricción, sino un recurso estratégico infinito. Si la guerra duraba diez, quince o veinte años, el costo social, económico y de vidas humanas para una democracia liberal occidental se volvería eventualmente intolerable para sus ciudadanos.

-La explotación de las contradicciones internas de la superpotencia: La propaganda exterior y las acciones diplomáticas vietnamitas buscaron proyectar a nivel global la imagen de una lucha justa de liberación nacional contra un imperio tecnocrático desalmado. El surgimiento del movimiento de derechos civiles en EE. UU., las protestas estudiantiles generalizadas y el creciente escepticismo de los principales medios de comunicación occidentales se convirtieron, de facto, en el segundo frente operativo de la Guerra Popular.

V. La ofensiva del Tet: El punto de inflexión estratégico

Bajo esta lógica, la ejecución de la Ofensiva del Tet, iniciada el 30 de enero de 1968, representó la máxima expresión operativa de la estrategia asimétrica vietnamita. Mediante la movilización sincronizada de más de 80.000 combatientes, las fuerzas de Liberación Vietnamita quebrantaron la geografía del conflicto al atacar simultáneamente más de 100 núcleos urbanos y cabeceras provinciales. Este asalto multifrontal redefinió por completo el curso político de la guerra.

Como consecuencia, el impacto estratégico y psicológico de la Ofensiva del Tet en el tejido político estadounidense fue demoledor. Apenas unos meses antes, el 21 de abril de 1967 general William Westmoreland había asegurado al Congreso y al público norteamericano que las fuerzas vietnamitas estaban agotadas y que se vislumbraba su derrota. Sin embargo, las imágenes de los combates en los centros urbanos transmitidas por televisión demostraron que el movimiento revolucionario mantenía una capacidad de coordinación y una voluntad de lucha intactas. El Tet demostró de forma inapelable la viabilidad de la asimetría total: una derrota táctica en el terreno físico que se transmuta en una victoria estratégica decisiva al quebrar la voluntad política del liderazgo civil en Washington, y el inicio del retiro estadounidense.

V. Los sistemas de túneles como multiplicadores de fuerza

Por otra parte, un componente material e ingenieril fundamental de la doctrina de la asimetría total fue la guerra subterránea, encarnada de manera paradigmática en los complejos de Túneles. Estos intrincados laberintos habitacionales, logísticos y militares bajo tierra no eran solo refugios pasivos contra la aviación; eran verdaderas ciudadelas operativas que permitieron la supervivencia, el planeamiento y la continuidad de los ataques a escasos

kilómetros de los cuarteles generales de las divisiones norteamericanas más importantes.

Para tal fin, los túneles estaban diseñados siguiendo rigurosos principios arquitectónicos de compartimentación: Contaban con múltiples niveles de profundidad para resistir las ondas de choque de las bombas pesadas. Poseían cocinas dotadas con sistemas de distribución y enfriamiento de humo para evitar la detección visual aérea. Incluían hospitales de campaña completos, fábricas clandestinas de municiones donde se reciclaban los proyectiles estadounidenses no detonados, depósitos de agua y trampas de aire en forma de S para neutralizar los intentos enemigos de inundar los túneles o introducir gases químicos.

En resumidas cuentas, esta infraestructura subterránea anulaba por completo la eficacia de los recursos tecnológicos: los sensores térmicos, los radares de penetración terrestre y los bombardeos de saturación quedaban ciegos ante la dispersión subterránea. Cuando las tropas norteamericanas intentaban asaltar los túneles, se enfrentaban a un diseño concebido para el combate cuerpo a cuerpo en absoluta oscuridad, donde las ventajas de la estatura, el peso y el armamento moderno quedaban reducidas a cero. Los túneles demostraron cómo el espacio geográfico puede ser alterado tridimensionalmente por una fuerza de resistencia para anular las ventajas de una potencia militar.

Conclusión

Las lecciones eternas de la asimetría total, marcó la validación empírica y doctrinal de la Guerra Popular. La estrategia asimétrica demostró que un actor material e industrialmente débil puede doblegar y forzar la derrota de una superpotencia militar si es capaz de conceptualizar el conflicto en una dimensión temporal superior, descentralizar al extremo su estructura operativa y fundir orgánicamente la agenda de guerra con la identidad cultural, histórica y política de su población. Y es que el error epistemológico fundamental de la estrategia estadounidense radicó en su enfoque tecnocrático, atomizado y puramente gerencial, pretendiendo medir el éxito de la campaña militar a través de modelos matemáticos de desgaste y toneladas de explosivos arrojados. La doctrina de la Guerra Popular, en contraposición, entendió desde su génesis que la guerra es, por encima de todo, un fenómeno sociopolítico, cultural y moral.

Hoy en día, en el panorama estratégico e internacional contemporáneo, las lecciones fundamentales de Vietnam resuenan con vigencia conceptual. El legado teórico de Ho Chi Ming y del General Vo Nguyen Giap y la doctrina vietnamita se mantienen como el manual de referencia definitivo sobre cómo la voluntad colectiva, la adaptabilidad organizacional y la integración de lo político con lo militar pueden vencer la asimetría material. Vietnam demostró, para la posteridad de los estudios estratégicos, que, en el cruento escenario bélico, la convicción de un pueblo y su firmeza ideológica son las fuerzas supremas que dictan la victoria.

Referencias

Clausewitz, C. von. (2016). *De la guerra*. Fondo Editorial Hormiguero.

Mao, Z. (1938). *La guerra popular prolongada*. El Sudamericano. <https://elsudamericano.wordpress.com>

Ho Chi Minh. (2019). *Textos y documentos* (Demófilo, comp.). Biblioteca Libre Omegalfa. <https://omegalfa.es/>

Giap, V. N. (1971). *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*. Ediciones Era.

Sobre el autor

Edgar Palazzo Galo | Profesor Titular de la UNAN-Managua, Máster en Estudios Históricos de Latinoamérica y el Caribe, Doctor en Ciencias Sociales y Ejecutivo del Departamento de Extensión Universitaria y Vinculación Social.

POESÍA

El Silencio de los oprimidos

MARY GUERRERO

Cambié el duelo por resistencia. ¡Por sobrevivencia!
Cargué por siete días tu cuerpo sangriento junto al mío.
Disculpa mi crudeza, mi impertinencia,
al recordarte lo vivido en medio de una guerra perversa,
en un mundo muy enfurecido.

El poder no tiene clemencia,
Da muerte sin piedad al oprimido.
De forma violenta, rápidamente;
O, al contrario, con tanta paciencia.

¡Ay, Dios mío!
Júzgame desde lo alto de tu cielo,
Sin tener que terminar con mi vida.
Juzga mis silencios y mis gritos.
¡Ten misericordia! ¡Oh, Dios mío!

Cierra los ojos del indefenso, del leal, del inocente.
Y de aquel que es un demente,
¡No tengas piedad! Yo te lo pido.
En una guerra de inocentes, siempre mueren los ancianos, las mujeres y los niños.

Mientras el inconsciente, desleal y traicionero,
mueve sus fichas con esmero,

Mientras ve llorar al indígena, al obrero, al campesino
y a todo aquel que diga: ¡Presente!

Y se oponga firmemente a su secuaz
¡Ferozmente!

Para dar fin a su destino:

*El silencio de los oprimidos.
Aquí nace finalmente, el principio del fin del reprimido.
Y simultáneamente, da a luz: la resistencia de los inocentes.*

ESCENARIO GLOBAL

Latinoamérica en disputa: pueblos, élites y el regreso de la batalla ideológica

JOSÉ PERCY PAREDES COIMBRA

Resumen

Hoy América Latina vuelve a convertirse en un espacio en disputa. No se trata simplemente de elecciones, partidos o liderazgos accidentales. Lo que está aconteciendo en la zona es una confrontación profunda entre aspiraciones históricas opuestas: de un lado, los pueblos que buscan soberanía, justicia social y dignidad colectiva; del otro, las élites económicas y políticas que pretenden conservar un modelo de concentración de riqueza, sometimiento y control cultural.

Palabras clave

América Latina, ideología, pueblos, élites, soberanía, integración regional

Introducción

Durante años se intentó instalar la idea de que las ideologías habían muerto. Se habló del “fin de la historia”, de la inevitabilidad del mercado y de la globalización como destino único. Pero la realidad latinoamericana demolió esa ficción. La desigualdad extrema, el saqueo de recursos naturales, la precarización laboral y la exclusión social demostraron que la neutralidad política no existe. Cada modelo económico responde a intereses determinados, y cada discurso sobre democracia, libertad o desarrollo encubre una disputa por el poder.

Hoy esa batalla retorna con potencia y fortaleza.

Desarrollo

El territorio como escenario de confrontación

Latinoamérica posee algunas de las mayores reservas de litio, agua dulce, biodiversidad, gas, petróleo y minerales estratégicos del planeta. Además, tiene una población joven y una enorme capacidad productiva. Por eso las grandes potencias y compañías transnacionales observan el territorio como un espacio clave para el siglo XXI.

La disputa ya no es únicamente militar. Se desenvuelve en los medios de comunicación, las redes sociales, el sistema educativo, la cultura y el sentido común. Es una cruzada por concretar qué modelo de sociedad debe predominar e imperar.

Por un lado, se promueve una visión individualista, consumista y dependiente a los intereses financieros globales. Se promueve la privatización de servicios públicos, la reducción del Estado y la idea de que la conquista es exclusivamente personal. En este esquema, los pueblos dejan de ser sujetos políticos para convertirse simplemente en consumidores, es exclusivamente personal.

Por otro lado, renacen proyectos populares que demandan la unificación latinoamericana, la soberanía económica, la defensa de los recursos naturales y la participación de las mayorías. Estos movimientos conciben que sin justicia social no existe democracia auténtica y genuina de las mayorías.

El retorno de la cruzada ideológica

El territorio atraviesa un nuevo período de polarización política e ideológica. Gobiernos de derecha y extrema derecha han surgido en distintos países apuntalados por sectores empresariales, aparatos mediáticos y estrategias digitales masivas. Al mismo tiempo, fuerzas progresistas y populares defienden una fuerte presencia social y electoral.

La cruzada actual tiene una particularidad central: ya no se libra simplemente en las instituciones, sino en la conciencia colectiva.

Tal como planteó Antonio Gramsci, el poder no se sustenta exclusivamente mediante la coerción, sino igualmente a través de la hegemonía cultural. Quien logra imponer su punto de vista del mundo como “sentido común” somete políticamente inclusive antes de ganar elecciones.

Por eso la disputa contemporánea gira alrededor de concepciones como libertad, patria, familia, democracia, identidad y derechos sociales. Cada sector pretende resignificar esas palabras para robustecer su proyecto histórico.

Las élites buscan presentar cualquier proposición redistributiva como una intimidación al orden y al progreso. Pretenden asociar la organización popular con caos o atraso. Mientras tanto, los movimientos populares manifiestan que la supuesta libertad del mercado ha producido pobreza, dependencia y exclusión estructural.

Poblaciones en resistencia

A pesar de las dificultades económicas, las campañas mediáticas y la desintegración social, los pueblos latinoamericanos continúan resistiendo. Las movilizaciones indígenas, campesinas, estudiantiles, sindicales y feministas han manifestado que existe una fuerza social dispuesta a disputar el rumbo de la región.

Desde las comunidades andinas hasta los barrios urbanos, millones de personas discuten un modelo que agrupa riqueza mientras amplía la discrepancia. Reclaman acceso a salud, educación, trabajo digno y soberanía sobre los recursos trascendentales.

También emerge una nueva conciencia regional. La integración latinoamericana vuelve a florecer como necesidad histórica frente a un mundo cada vez más multipolar y conflictivo. Sin unidad regional, los países quedan aislados y vulnerables frente a intereses externos.

La beligerancia mediática y digital mediática y digital

Uno de los elementos más decisivos de esta nueva etapa es el papel de las plataformas digitales y los medios de comunicación. La política contemporánea ya no depende simplemente de estructuras partidarias tradicionales. Hoy la disputa acontece segundo a segundo en redes sociales, algoritmos, tendencias y campañas de desinformación.

Las élites vislumbraron que controlar la narrativa es tan importante como controlar la economía. Por eso invierten enormes recursos en comunicación política, manipulación emocional y construcción de enemigos internos.

La indignación, el miedo y la fragmentación son utilizados como herramientas de dominación. Se promueve el odio entre sectores populares para imposibilitar que identifiquen las verdaderas estructuras de poder económico.

Frente a ello, los movimientos populares afrontan el desafío de construir una comunicación propia, capaz de relacionar con las nuevas generaciones y disputar el imaginario colectivo.

El reto histórico

Latinoamérica vive un periodo concluyente. El territorio enfrenta una pregunta primordial: ¿será un territorio dependiente del capital financiero global o construirá un proyecto soberano fundado en la justicia social y la integración regional?

La respuesta dependerá de la capacidad de los pueblos para organizarse, cimentar conocimiento político y reconquistar la esperanza colectiva.

La historia latinoamericana manifiesta que ninguna conquista social fue un regalo de las élites. Cada derecho, cada desarrollo democrático y cada proceso de independencia brotaron de la lucha popular.

La batalla ideológica ha retornado porque el futuro de la región vuelve a estar abierto. Y cuando el futuro está en disputa, los pueblos dejan de ser espectadores para convertirse reiteradamente en protagonistas de la historia.

Referencias

Gramsci, A. (2000). Cuadernos de la cárcel. Era



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
NICARAGUA,
MANAGUA
UNAN-MANAGUA

